



Unidad Iztapalapa
Licenciatura en Geografía Humana

Trabajo terminal de investigación geográfica

*Complejidad del paisaje en la Glorieta Insurgentes desde el punto de
vista de los actores que territorializan cotidianamente el lugar.*

P r e s e n t a

Iván Torrijos

Asesores:

Dra. Alicia Lindón
Dr. Sergio Tamayo

México, D.F., 2011

Agradecimientos

Tuve en mi hogar el mejor ejemplo de fortaleza.
Gracias madre por enseñarme a ser tenaz al cambio y un buen ser humano.

Gracias a profesores que cuando menos supe
inculcaron en mi la pasión por el conocimiento, para defender la vida.
Especialmente agradezco a la Dra. Alicia Lindón y el Dr. Enrique Dussel.

Muchas gracias a las personas que echaron luz al camino que me trajo aquí.
Hubiera sido difícil caminar sin su presencia:
Anelé Morales, Juve Hernández, Jon Heggelund,
Esmeralda Prado, Raúl Ramírez, Luz Gitana...

Índice

Capítulo 1

EQUIPAJE Y GUÍA DE VIAJERO: EN RUMBO A LA *GLORIETA INSURGENTES*

1. Presentación del lugar y paisaje.....	10
2. Objeto de investigación y técnicas de campo.....	16
3. Debate teórico geográfico.....	17
4. Estrategias de investigación.....	45

Capítulo 2

ANTEOJOS PARA VER LA COMPLEJIDAD DEL PAISAJE EN LA *GLORIETA INSURGENTES*

1. Ciudad-metrópolis embrujada	50
2. Efectos del embrujo en la vida metropolitana de a pie Razón.....	53
3. Ver a través del embrujo.....	62

Capítulo 3

VISTA DEL PAISAJE COMPLEJO EN LA *GLORIETA INSURGENTES*

1) Plaza abierta.....	70
2) Plaza redonda.....	97
3) Plaza nido.....	109

Capítulo 4

PRESERVACIÓN DEL PAISAJE EN LA *GLORIETA INSURGENTES*

1) La ciudad es su mapa, el plano o la maqueta.....	121
2) La ciudad es su población.....	122
3) Maquillaje a la ciudad.....	123
4) La Glorieta Insurgentes viva.....	124
5) El lugar son también los actores/minorías.....	125
6) Ideas.....	127
7) Permeabilizar la Glorieta Insurgentes.....	127
8) Inversión cultural.....	128
9) Locales en la Glorieta Insurgentes y su vínculo con la plaza.....	130
10) Operacionalización procesual.	133

Conclusiones.....	134
Apendice de fotos.....	137
Bibliografía.....	144

Introducción

“La ciudad se te aparece como un todo en el que ningún deseo se pierde y del que tú formas parte, y como ella goza de todo lo que tú no gozas, no te queda sino habitar ese deseo y contentarte. Tal poder, que a veces dicen maligno, a veces benigno, tiene Anastasia, ciudad engañadora: si durante ocho horas al día trabajas como tallador de ágatas, ónices o crisopacios, tu afán que da forma al deseo toma del deseo su forma, y crees que gozas por toda Anastasia cuando sólo eres su esclavo.”

Italo Calvino, *Las Ciudades Invisibles*, 1998: 11

*La ciudad*¹ *engañadora* de la pluma de Italo Calvino puede materializarse en una ciudad/metrópolis como la central mexicana, ciudad que esclaviza, sin darnos cuenta, el cuerpo y la psique, esto por vía de estructuras sociales² que fundidas con el paisaje urbano retroalimentan nuestra realidad cotidiana.

El tono con que inauguramos el texto deja de ser taciturno en la medida que ese mismo encanto paradójico de ciudad desdibuja cualquier estafa, es decir, en la *ilusión* que provoca sobre la óptica o el corazón de una multitud de personas cuyo espacio de vida es urbano, la ciudad, hecha de infinitas geografías, significa de igual manera, libertad, oportunidades, placeres, conocimiento, descubrimiento o desarrollo personal y, en todo ello, reproducción de la vida humana.

Así pues, nuestra relación con la ciudad se desclasifica en lo enigmático ya que por un lado se vislumbra su engaño aunque al mismo tiempo resulta clara una

¹ En este trabajo la prosopopeya «ciudad» y la metáfora «ciudad engañadora» sirve para hablar de la relación retroalimentada entre espacio y sociedad, relación que da origen a *la ciudad*. La ciudad es la sociedad conjuntamente con la materialidad/paisaje urbano.

² Las estructuras sociales se puede leer en el paisaje, gris, peligroso, patriarcal, heterosexista, capitalista, catolicista, priista, desigual, dicotómico, fragmentado, instrumental, etc.

auténtica fidelidad. Aproximarnos a tal relación nos conduce hacia un terreno paradójico y contradictorio aunque no por ello de imposible salida.

El tema abordado en este trabajo se inscribe en la territorialización de un lugar en la urbe: la *Glorieta Insurgentes* de la Ciudad de México, una plaza pública y glorieta vehicular construida a partir de actores que con prácticas de comportamiento persistentes enriquecen un paisaje ya de origen complejo. En efecto, la complejidad del paisaje en la *Glorieta Insurgentes* inicia con su propia materialidad de carácter curvilíneo y hendido. Nos viene a bien relacionar tal materialidad con la forma de un «nido», por ser circular y por estar enterrada la edificación a ocho metros abajo con respecto del suelo. Ahí, dentro del lugar, convergen todo tipo de personas, incluso aquellas que usualmente son *invisibilizadas* o *hipervisibilizadas* en otros sitios de la ciudad y que encuentran en la *Glorieta Insurgentes* un tipo de albergue apto a sus estilos de vida.³ Entonces, luego de tener en mente una edificación que se parece a un nido, sigamos por ver una plaza que es por demás heterogénea.

En el contorno circular en alto de la *Glorieta Insurgentes* transitan vehículos motorizados de tipo privado, conjuntamente con el Metrobús capitalino. Sobre esa glorieta vehicular se asienta una gran publicidad que penetra como característica del horizonte. Más importante resulta para nosotros la existencia, al centro de la edificación, de una importante explanada que alberga la plaza pública que atrae a una infinidad de transeúntes y visitantes a lo largo del día; dicho centro constituirá el eje de toda nuestra investigación. Si seguimos más abajo, hallaremos un piso subterráneo donde se ubica la estación Insurgentes del sistema Metro de transporte urbano. Debemos agregar una capa material un tanto invisible ubicada a los alrededores y en las hendiduras de toda la construcción material donde se abren puertas a espacios intersticiales, son espacios creados por grupos que frecuentan o viven en el sitio, como las personas sin casa, indígenas o jóvenes en situación de calle.

³ En la *Glorieta Insurgentes* se congregan corporeidades que pocas veces logran reunirse en un mismo sitio: indígenas, homosexuales, bisexuales, transgéneros—gente GLBT en adelante—, personas sin casa o gente en situación de calle, comerciantes ambulantes e itinerantes, grupos sociales juveniles de diversa índole, también, niños y niñas, mujeres y hombres de todo rango de edad y ocupaciones, etc.

La *Glorieta Insurgentes* resulta *multifuncional*, es decir, un lugar que es glorieta vehicular, plaza pública, nodo urbano de conexión entre lugares por vía motorizada o peatonal, nodo publicitario, instalación de estaciones pertenecientes al Metro y Metrobús de la ciudad, centro de comercio, de telecomunicaciones (cabina telefónica e Internet); sobre todo, centro sociocultural de encuentro con la otredad.⁴ Por tanto, multiterritorializada, multifuncional, céntrica, nuclear, enrarecida... la *Glorieta Insurgentes* es, simultáneamente, un «espacio de vida» y un «espacio vivido» (Seamon, 1979). Espacio de vida por estar abierto a todos y ser punto clave de tránsito en la ciudad y espacio vivido por estar dotado de significados, afectos y emocionalidades.

Tal situación *a priori* tan enmarañada del lugar nos impuso el reto de situarnos desde un *punto de vista* particular para ver el todo. El punto de vista inicial se eligió dentro de la plaza donde podía ser visto el paisaje de forma general. Después, recurrimos a un punto de vista más trascendente encontrado ahora en la oralidad de personas que conocen y son parte del emplazamiento, de tal forma que el paisaje de la *Glorieta Insurgentes* comenzó a hablar por sí mismo.

Resulta importante hacer un paréntesis para subrayar que el concepto de paisaje con énfasis cultural ha sido renovado conjuntamente con las nuevas visiones del «lugar» (Lindón, 2006a: 13). Dentro del contexto de la geografía humanista que comenzó a difundirse en la década de los setenta del siglo pasado, el *lugar* se convirtió en centro de significado, valores, experiencia, vínculo emocional, contexto de acciones y fuente de identidad (García Ballesteros, 1992:11). Asimismo, el concepto de paisaje trascendió de su raigambre naturalista a entenderse como una construcción o composición de este mundo, es decir, una forma de verle (Nogué, 2007), en tanto, el concepto de paisaje se volvió aplicable al ámbito urbano. «Al mostrarnos cómo es el mundo», el paisaje sentó a nuestra investigación la base

⁴ Haremos lectura del paisaje en la *Glorieta Insurgentes* a través del análisis del discurso y la comunicación social. En términos informáticos ilustramos la ciudad como puntos, redes o nodos. Los datos de información fluyen por calles, avenidas, intersecciones o intersticios que dejan cierto rastro en el paisaje. La *Glorieta Insurgentes* constituye un nodo para la función intercultural de ciudad.

objetiva del lugar al que nos adentrábamos puesto que «el hecho más importante del paisaje es su existencia real, su objetividad», refiere Mitchell (2007: 90).

El trabajo se estructura de la siguiente manera:

Un capítulo primero es inmediatamente protagonista de la investigación. Ahí, se presenta el lugar pero articulado teórica y metodológicamente con el objeto mismo a investigar. Este capítulo contiene un *punto de vista* que connota la relación sujeto (el investigador) con el objeto de investigación (la *Glorieta Insurgentes territorializada*). Como veremos, la metodología se presentará en el capítulo inicial aplicada sobre entrevistas semiestructuradas, fotografías y mapas cognitivos que sirvieron para captar puntos de vista individuales que sumados todos nos proporcionaron finalmente un discurso social sobre lugar. El discurso individual lo entendemos al mismo tiempo tanto como un constructo de la sociedad como constructor de la realidad social (Chanfrault, D., 1988)⁵. En Geografía Humana incorporamos también para la problematización de nuestro objeto de estudio el instrumental metodológico del análisis del discurso (Castellanos, 2008) ya que entendemos que el discurso se convierte también en un instrumento o herramienta geográfica que puede servirnos para el acercamiento a nuestra realidad compleja y cambiante. De ahí, se procuró no sólo interpretar el lenguaje de los demás sino también «cuidar el propio estilo lingüístico y literario» de la investigación (García Ballesteros, 1992). Recuperamos por tanto algunas obras literarias como fuentes de información geográfica.

El segundo capítulo del trabajo contiene la justificación de investigación o la importancia de estudiar este lugar urbano heterogéneo frente a una ciudad/metrópolis insular, homogénea, estructural y excluyente. Podemos apreciar de entrada que si bien nuestro enfoque espacial se sitúa en la escala micro de lugar (con amplio detalle) trasciende no obstante a una escala media, la de ciudad. Hacer así las cosas implicó a su vez que la delimitación temporal fuera también de tipo micro, es decir, desde el ámbito diurno-nocturno, tiempo que también resulta a la larga en cierto tipo de paisaje o cierto tipo de ciudad.

⁵ Chanfrault Duchet llama a esto la *singularidad*, «noción que plantea la relación de lo individual con lo colectivo o lo social».

El capítulo tercero es clave porque congrega el *punto de vista* de los actores que habitan la *Glorieta Insurgentes* en el devenir cotidiano. El capítulo muestra un lugar que se abre a cierta permisividad, seguridad o protección y es paralelamente resultado de su estructura material.

Por último, el cuarto capítulo subrayamos la importancia de una visión horizontal en la construcción de lugares como la *Glorieta Insurgentes*, plaza pública fundamental para preservar la diversidad e interculturalidad de la urbe. Estamos conscientes de que un reto de la Geografía Humana es hacer la ciencia útil y práctica a la gente. Una tradición que aún prevalece en esta disciplina es el servilismo de geógrafos a los sistemas de control y de poder. De esa conciencia es que el cuarto capítulo tiene como fin sumarse a la reflexión sobre la ciudad que realmente queremos.

Capítulo 1

EQUIPAJE Y GUÍA DE VIAJERO: EN RUMBO A LA GLORIETA INSURGENTES

1) *Presentación del lugar y paisaje*, 2) *el objeto de investigación*, 3) *debate teórico geográfico* y, 4) *las estrategias de campo*.

Un primer paso sobre el desglose de la investigación es presentar 1), el lugar motivo del estudio. Posteriormente ese mismo *objeto* será re-observado con la lente de conceptos teóricos geográficos articuladores, se trata de 2), el *objeto de investigación*. En tercer lugar haremos referencia a dichos conceptos pero insertos en un debate teórico geográfico, lo que corresponde al punto 3). El capítulo finalizará con el apartado 4) donde se exponen las estrategias utilizadas durante el trabajo de campo.

1) *Presentación del lugar y paisaje*

La *Glorieta Insurgentes* aparece en *raum*⁶ circular de entre las rectilíneas que saturó al bosque urbano. El flujo lineal característico de nuestras vidas dentro un ambiente urbano toma otra dirección por un momento en un lugar donde no hay que preocuparse más por los coches; uno puede caminar rápidamente o bien descansar bajo alguna sombra; dar una vuelta, o simplemente mirar un “campo”. Rapidez, constancia e intercambio de información social caracterizan esta infraestructura que es a la vez *glorieta vehicular* y *plaza pública*. La *Glorieta Insurgentes* como plaza pública no ha sido incluida en los estudios sobre las plazas de México (Blanco, 2002; Salcedo, 1997; Contreras, 2002,⁷). La tarea la hemos asumido en este trabajo. De

⁶ De la noción *espacial* en Alemán que “expresa la apertura, la amplitud o lo abierto”. En la introducción a *Lugares e imaginarios en la Metrópolis* (Lindon, et. al., 2006b) los autores observan que *Raum* “expresaba directamente la idea de aclarar o abrir un claro en el bosque” (pág. 10). En este caso nosotros pensamos la apertura de la *Glorieta Insurgentes* de entre la aglomeración de edificios y calles en la urbe: el bosque urbano.

⁷ Quizá tal omisión se deriva de que el nombre del lugar no deja explícita o implícita dicha cualidad de plaza pública. De hecho, en la capital, existe una *Plaza Insurgentes* (intramuros y de tipo comercial) ubicada en otra dirección.

hecho, nuestro *punto de vista* será desde la plaza que conforma la *Glorieta Insurgentes*.

En la memoria ciudadana la *Glorieta Insurgentes* se recuerda como instalación urbana ornamental a nivel del suelo y rodeada de calles, poco transitada en su interior. Una placa presente en el sitio revela que 1969 es el año en que inició el lugar su aventura como plaza. Lo anterior al comenzar a operar ahí la primera línea del Metro. Por esas fechas nació la estación que lleva su mismo nombre, Insurgentes. Desde entonces la plaza pública a la que nos insertamos se ha caracterizado por ser punto de encuentro e inicio de la aventura. La ubicación céntrica y su apertura material y social le convierten en nodo intercultural urbano. En efecto, la cuadrícula del entramado urbano requiere de tales nodos operantes en su naturaleza misma articuladora de ciudad.



Fuente: Google maps

La avenida Insurgentes es una arteria principal que se extiende de sur a norte en la ciudad. En la imagen anterior se puede observar que dicha avenida cruza con la

Glorieta Insurgentes y se funde con ésta en un solo lugar. Del lado sur, avenida Insurgentes es moderna, con numerosas fachadas de lujo e impecables instalaciones urbanas como el Metrobús, con unidades Volvo color cereza. En cierto grado la *Glorieta Insurgentes* se reviste con la esencia de lujo que le transmite la importante arteria. De igual modo, otros edificios del paisaje a su alrededor, e incluso la publicidad de alta inversión, proyectan esa sensación de modernidad y abundancia económica característica de las grandes urbes. No obstante, al mirar más detalladamente el paisaje del lugar, como si fuera éste un holograma, comenzamos a ver, ahí mismo, escasez, grietas y suciedad. En otros términos, el lugar logra fusionar, a su alrededor e interior, distintas «caras» de la metrópolis. No se trata de un lugar pauperizado ni tampoco de uno opulento sino que es ambos a la vez. De hecho, el lugar es viejo, degradado, moderno e incluso «hipermoderno». Respecto a esto último, la *Glorieta Insurgentes* fue elegida como locación del futuro en la película estadounidense “Total Recall” (1990)⁸ (Desafío total en España y El vengador del futuro en Latinoamérica) cuyos protagonistas son Arnold Schwarzenegger y Sharon Stone. La película ganó un Óscar a los mejores efectos visuales en 1990⁹ y tuvo el mayor presupuesto en su tiempo para una película producida por un estudio de Hollywood.¹⁰ El filme futurista está ambientado en el año 2084 en que la humanidad ha podido colonizar Marte. En la película, la *Glorieta Insurgentes* aparece tal cual es sin grandes arreglos inmobiliarios (ver Apéndice, imágenes 1-3¹¹).

La fisonomía ambigua y contradictoria del paisaje en la *Glorieta Insurgentes* surge también de otros componentes, como su estructura material curvilínea y subterránea, distinta a la semiótica abundante en plazas de México, en principio el Zócalo capitalino. Se trata esta de una plaza poco tradicional que se construye a diario por la propia sociedad, sin iglesia, palacio de gobierno o banco, como es típico de las plazas públicas. Zonas aledañas a la *Glorieta Insurgentes* se componen de inmuebles comerciales, empresariales, gubernamentales o educativos con lo cual la plaza es siempre concurrida. Las salidas-entradas del lugar atestiguan día y noche

⁸ *Total Recall*, Paul Verhoeven, Sony Columbia, 1990.

⁹ <http://peliculasdeoscar.blogspot.com>, consultada el 22/03/2011.

¹⁰ www.moviefilmde.com, consultada el 22/03/2011.

¹¹ Imágenes obtenidas directamente de la película citada antes.

distintos patrones peatonales forjados intuitivamente en la constante marcha de los transeúntes que cruzan de un lado a otro, aunque la plaza resulta también propicia para el zigzagueo fortuito. Las pasarelas abundan a la vista de todos en los horarios de apertura y cierre del Metro y Metrobús, temprano por la mañana o a media tarde al finalizar la jornada laboral. Poco a poco durante el día, tarde y noche, el escenario recibe también a distintos espectadores que permanecen en el lugar porque éste invita a estar aunque carezca de equipamiento como bancas o fuente alguna que le adorne.¹² Desde el centro de la plaza se pueden apreciar largos atardeceres hacia el poniente. Una atmósfera de romanticismo se recrea con parejas de enamorados heterosexuales u homosexuales que se dan cita para hacer de la *Glorieta Insurgentes* una guarida abierta y pública de su amor, sin importar la orientación sexual.

Enfaticemos, las corporalidades son un principal elemento que otorga identidad a este paisaje a lo largo del ciclo cotidiano diurno-nocturno. Son cuerpos vinculados al lugar a partir de lo que entendemos como una territorialización colectiva. Pero no sólo los cuerpos en su materialidad móvil construyen este paisaje sino también las corporeidades expresadas en las estéticas individuales y grupales así como en los escenarios de comportamiento donde ocurren las territorializaciones, efímeras pero constantes. Con respecto a los escenarios de comportamiento Constancio De Castro (1997) subraya la adscripción de conductas en ciertos emplazamientos como motores que hacen emerger expectativas de lugar. Las conductas repetidas en el tiempo del día a día, ligadas al lugar, hacen que éste adquiera cierta fisionomía. De Castro enfatiza que «ciertos lugares urbanos configuran una situación muy especial porque estimulan el encuentro de las gentes» (*Ibíd.*, p. 12).

Con relación a escenarios de comportamiento en el lugar de estudio podemos presentar los siguientes:

¹² Dicha carencia de equipamiento no es vista, sin embargo, como negativa, para los jóvenes quienes utilizan directamente el suelo para sentarse, así como bordes de concreto que se alzan como pequeñas rugosidades en medio y alrededor de la plaza. Dichos bordes de concreto hacen las veces de *rieles* de deslizamiento en la práctica de la patineta que ahí se realiza.

- Las estructuras o bordes de concreto al centro de la *Glorieta Insurgentes* donde se expresan proxemias inusuales como a hombres abrazando y besando en la boca a otros hombres o mujeres que lo hacen con otras mujeres. Parejas heterosexuales también se insertan en este escenario a la vista de todos (ver Apéndice, imágenes 4-6).
- Asimismo, jóvenes en situación de calle aglomerados en un mismo sitio, desde el suelo, compartiendo alimento, inhalando sustancias estimulantes e intercambiando conversaciones (ver Apéndice, imágenes 7,8).
- Jóvenes se reúnen sentados o parados con sus grupos de amigos cerca de las paredes de la estación del Metro Insurgentes (ver Apéndice, imágenes 9-11).
- Se aprecian de igual forma hijos pequeños de mujeres indígenas — muchas de ellas vendedoras de dulces, chicles y cigarrillos— quienes juegan abiertamente con primos, hermanos o amigos en la explanada del lugar, sitios que hacen suyos como a las afueras del Metro Insurgentes, donde un borde de concreto emana aire proveniente del Metro subterráneo. Los infantes comparten con otros niños el juego o el alimento en círculos grupales que forman también sobre las plataformas de concreto de la *Glorieta Insurgentes* (ver Apéndice, imágenes 12-14).
- Los lustradores de calzado tienen sus propios escenarios de comportamiento en una treintena de áreas al interior de la Glorieta donde instalan a diario sus puestos rodantes para la prestación de su servicio. Sin la existencia de una marca en el suelo en esta práctica espacial (ni en todos los escenarios que venimos señalando), simplemente, el servicio que brindan a la población está anclado a tales lugares que se abren sobre un lugar, es decir, la Glorieta (ver Apéndice, imágenes 15-17).
- Otros escenario de comportamiento son las zonas estratégicas que atestiguan a diario la venta de dulces que realizan mujeres (muchas de ellas indígenas) quienes ahí mismo, en sus escenarios de actuación diaria, extienden tareas del espacio privado al espacio público, como la crianza y cuidado de los hijos (ver Apéndice, imágenes 18,19).
- Un escenario más de comportamiento que también se crea en la *Glorieta Insurgentes* es al centro de la plaza donde acuden cotidianamente los jóvenes *skatos* para la práctica de la patineta y también para reunirse con amigos (ver Apéndice, imágenes 20-22).
- El acto de mirar es otro comportamiento que adopta sus propios escenarios en cualquier punto posible del campo. Uno de los escenarios que destaca para la práctica de mirar es justo en los bordes

de concreto al centro de la plaza donde toda la vista del paisaje se tiene disponible a la redonda con un solo movimiento de cabeza (ver Apéndice, imágenes 23-25).

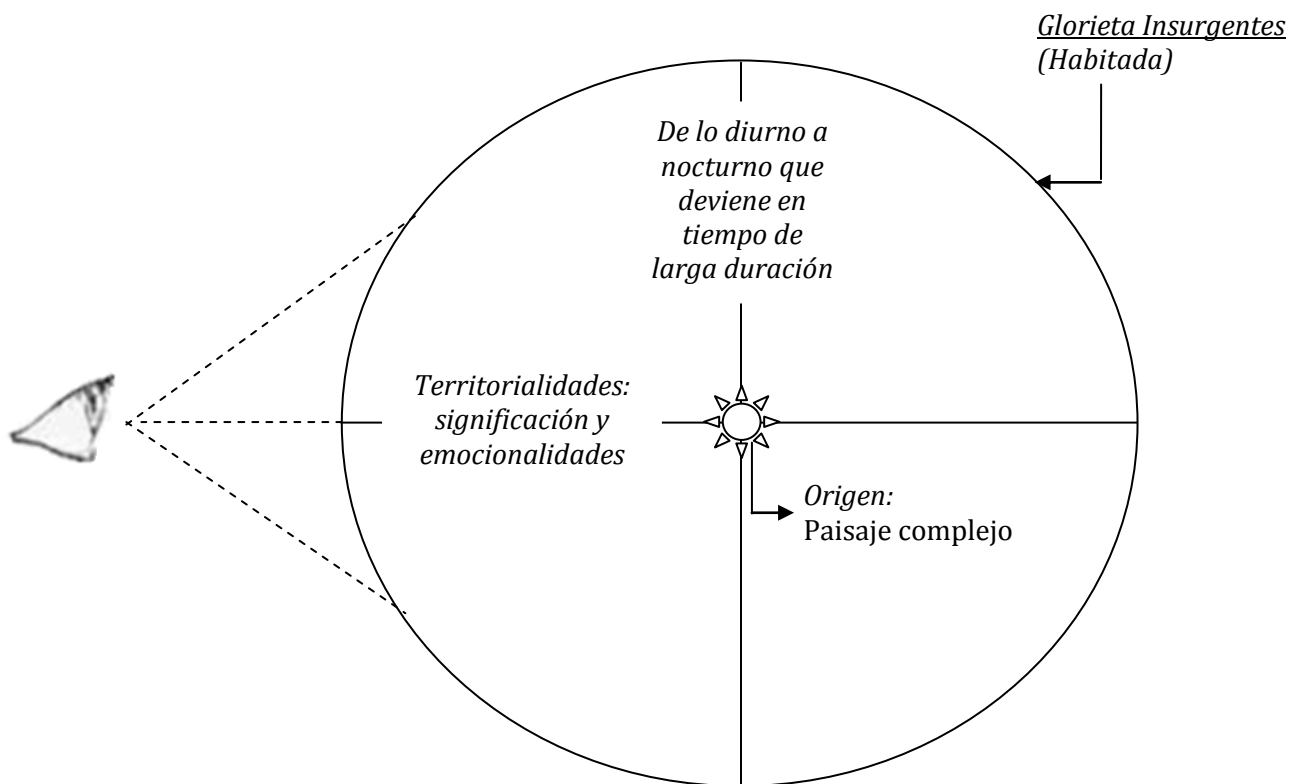
- Los performances multitemáticos son otros de los comportamientos que requieren para su ejecución de literales escenarios sobre distintos lugares de la *Glorieta Insurgentes*. El centro de la plaza suele ser un permanente escenario de comportamiento en este sentido. En una orilla del centro de la plaza se localiza una plataforma negra con una dedicatoria a Alfonso Corona. En este punto algunas personas acuden para alimentar a una docena de gatos que viven también en el lugar. Suelen ahí mismo realizarse presentaciones o expresiones culturales de todo tipo (ver Apéndice, imagen 26).
- El comercio informal o la venta de comida son otros tipos de comportamientos que tienen sus propios escenarios de actuación. La mayoría de éstos se ubican permanentemente en las salidas-entradas de la *Glorieta Insurgentes* sobre todo hacia la calle de Génova (ver Apéndice, imagen 27).
- La explanada de la *Glorieta Insurgentes* es un gran escenario que sirve de llanura para el paseo alrededor del interior. Algunos vecinos de la zona utilizan el área para pasear a sus mascotas (ver Apéndice, imagen 28).
- La *Glorieta Insurgentes* es también una tierra para la sociabilización, el encuentro, ligue o el divertimento, al aire libre, sin necesidad de *cover* o consumo (ver Apéndice, imagen 29).
- Comportamientos del espacio privado o de la casa se transfieren a este lugar público por sus distintos rincones: estudiar, descansar, dormir, crianza de los hijos, comer, prácticas sexuales, etc. (ver Apéndice, imagen 30).
- La drogadicción o prácticas sexuales son comportamientos menos visibles con discretas guaridas para llevarse a cabo.

La plaza pública de la *Glorieta Insurgentes* es, así, un espacio donde se recrean múltiples lugares de la sociedad. Uno puede ver la ciudad completa a través de los escenarios de comportamiento social que aparecen como en un aleph o espacio holograma, donde se resume el todo de ciudad, situación de la que hablaremos más adelante. Estar ahí y presenciar su paisaje sirve también para ver y comprender la ciudad misma. Más aún, uno mismo puede reconocerse de entre lo

social al observar la pasarela de estéticas identitarias ciudadanas.¹³ En la *Glorieta Insurgentes* es posible y normal encontrar a una persona *punk-cristiana-homosexual*.

2) El Objeto de Investigación

La Glorieta Insurgentes como paisaje complejo que se construye en el ciclo cotidiano diurno-nocturno a través de las territorialidades, dotadas de significado, afecto y emocionalidad, con las cuales los actores habitan los lugares.



En la imagen anterior podemos ver que el origen de la investigación es el «paisaje complejo». Enfocamos este paisaje como realidad inmediata que enmarca la vida al mismo tiempo que genera un efecto de correspondencia, es decir, «puede tener sentido territorial utilitario pero también posee habitualmente una

¹³ También rurales. Las personas indígenas - con típicos atuendos y accesorios como rebosos o sombreros - que han recurrido a la ciudad en busca de sustento económico logran insertarse en la Glorieta Insurgentes y su paisaje sin una radical contradicción cuerpo-espacio que bien podría surgir en otros puntos de la gran urbe como Polanco.

correspondencia cultural, y hasta puede llegar a incluirse en perspectivas ideológicas» (De Pisón, 2007). En efecto, la *Glorieta Insurgentes* se extiende más allá de sus fronteras materiales sobre el hacer de la cultura metropolitana.

Una dimensión que atraviesa nuestro plan de investigación es la relacionada al tiempo. Especialmente consideramos el devenir del día a día con sus constantes prácticas socioespaciales que construyen escenarios y a la larga un tipo de paisaje o lugar que es sentido y territorializado.

3) Debate teórico geográfico

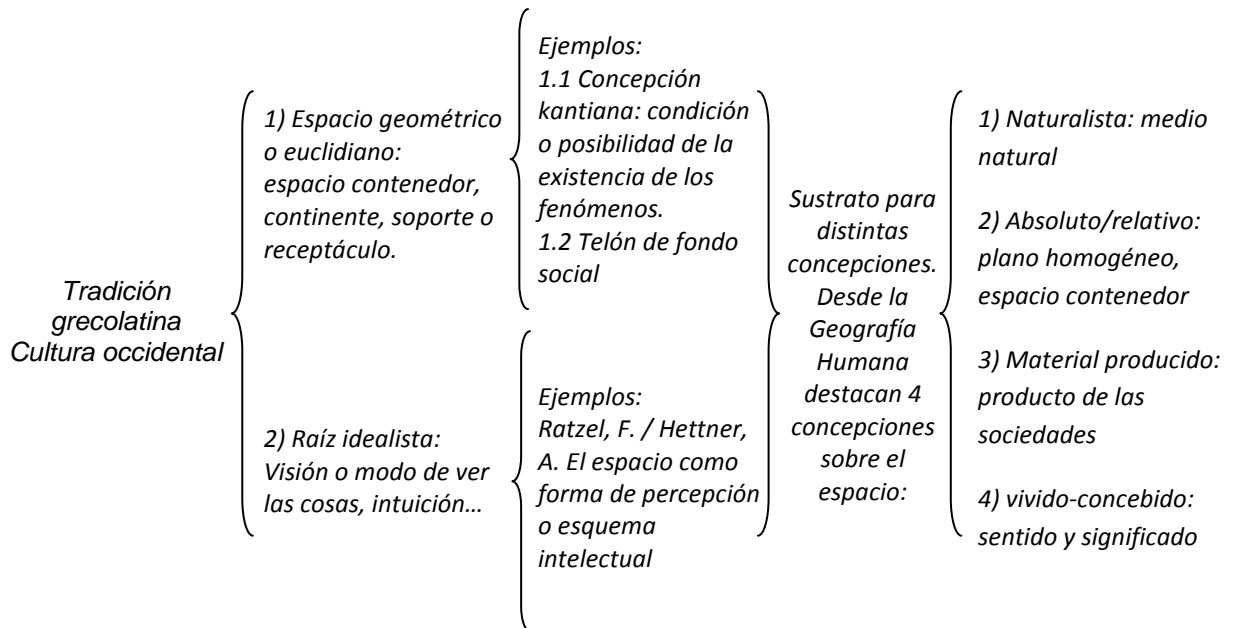
De acuerdo a Yves Lacoste (1977) desde el siglo XIX se puede hablar de la existencia de dos geografías. Una de origen antiguo que corresponde a los estados mayores mientras la segunda cobró efecto en la academia hace menos de un siglo. La primera geografía ha sido un conocimiento «estratégico por las minorías dirigentes que lo utilizan como instrumento de poder». La segunda, «se ha convertido en un discurso *ideológico* que cuenta entre sus funciones *inconscientes* la de ocultar la importancia estratégica de los razonamientos que afectan al espacio» (p. 17).

Otra visión más optimista es la del geógrafo Piotr Kropotkin que piensa en el sentido potencial que tiene la geografía:

«Enseñarnos [...] que todos somos hermanos, cualquiera que sea nuestra nacionalidad. En estos tiempos de guerras, vanaglorias nacionales, de odios y rivalidades entre naciones hábilmente alimentados por gentes que persiguen sus propios y egoístas intereses personales o de clase, la Geografía debe ser [...] un medio para disipar estos prejuicios y crear otros sentimientos más dignos y humanos» (1885: 227).

Efectivamente, a mediados del siglo pasado nuestra profesión giró hacia geografías existencialistas, humanísticas, de la percepción, el comportamiento o la cognición, mismas que sirven hoy para aventurarnos a descubrir lo enigmático que siguen siendo las geografías del *mundo* y en este sentido el espacio geográfico. Aunque la noción de espacio ha existido desde siempre ésta varía de acuerdo a la cultura. Inicialmente, podemos rastrear en nuestra cultura occidental la noción de espacio en sus formas lingüísticas. El latín *spatium* hace referencia a la apertura, lo amplio o abierto; el griego *chora* alude al campo extenso o al nombre de una ciudad grande; el alemán *raum* al claro en el bosque (Lindón, Hiernaux, y Aguilar, 2006b).

Más allá del origen lingüístico en la noción espacial grecolatina, *Lugares e imaginarios en la Metrópolis* de Lindón y Hiernaux (*Ibid*, págs., 10-13) presenta un rastreo importante sobre lo que llamamos espacio en nuestra cultura. Nos basamos en dicho texto para realizar el siguiente cuadro sinóptico que muestra la noción de espacio de esta investigación. Se trata de la vertiente idealista, que fluye hacia el espacio vivido concebido, sentido y significado.



Recurrimos también a la escala geográfica de lugar por ser justamente éste el centro de significados, condición de la experiencia, vínculo de emociones, contexto de acciones o fuente de identidad. Ello, en la anteriormente referida noción de espacio vivido-concebido.

El lugar dota de dimensiones simbólico culturales al paisaje (Ballesteros, A., 1992) y a la inversa. Entonces, situados ya en el lugar de estudio, pasaremos a especificar conceptos y características espaciales que se le relacionan. Primero que nada, el hecho de la glorieta vehicular.

Se atribuye movilidad, flujo y conexión entre elementos de la infraestructura urbana a las glorietas vehiculares, la cuales tienen, no obstante, algunas ventajas y

desventajas. Por ejemplo, Laura Sepúlveda¹⁴ encuentra entre las ventajas que: «reducen la monotonía de la circulación al modificar la velocidad vehicular», favorecen el tránsito continuo por su circulación en un solo sentido, «las vueltas pueden efectuarse con una longitud adicional para todos los movimientos», etc. Por su parte, las desventajas que considera la autora son: «no operan satisfactoriamente cuando los volúmenes de tránsito de dos o más ramas confluyen simultáneamente a su capacidad», que «necesitan mayor derecho de vía y más superficie de rodamiento por lo que a veces resultan más costosas que un entronque», asimismo, que «las grandes áreas que requieren impiden su uso en zonas congestionadas», o que «para obtener una operación segura y eficiente en una glorieta son necesarias numerosas señales».

Por lo que a esta tesis refiere consideramos, desde el punto de vista paisajístico, que las glorietas rompen con la continuidad rectilínea del trazado urbano y sirven de ornamento a la ciudad. Principalmente, que las glorietas suelen ser puntos simbólicos y de referencia para las personas o fuente de identidad para las ciudades. La *Glorieta Insurgentes* que estudiamos tiene además de su función de tránsito la de plaza pública. Para los fines que se han propuesto alcanzar con esta tesis geográfica tiene sentido analizar la glorieta Insurgentes primordialmente como *plaza*.

Plaza tiene raíz latina en *platea*, «strada», «grand´ rue ouchemin», «grossegasseoderstrasse», «eewildebreedestraate» (De Alva, F. en Contreras, 2002: 81), es decir, *calle ancha* o lugar amplio en lo público. Particularmente, para la *polis* de la ciudad griega clásica, la plaza, o el *ágora* se constituía como el lugar para debatir y votar sobre asuntos públicos aunque bien fuera que los temas públicos en principio concernieran solamente al rey. Posteriormente, lo público pasó a referirse al Estado, siendo prácticamente imposible no pensar en el gobierno cuando se hablaba de «asuntos públicos». Habermas encuentra que la *res pública* pasó a ser «cualquier propiedad [inmueble] generalmente abierta a la población y en los tiempos feudales ciertos espacios comunes se consideraban públicos porque proporcionaban acceso

¹⁴ Sepulveda, Laura (2003), *Las Glorietas tienden a desaparecer*, Gaceta Universitaria, Universidad de Guadalajara, México. Disponible en <http://www.gaceta.udg.mx/Hemeroteca/paginas/290/290-25.pdf> [Visto el día 03 de febrero de 2011].

abierto a la fuente y a la plaza del mercado»; o también al ágora o el fórum para comentar los asuntos públicos (Price, V., 1994: 21,35).

En la Latinoamérica del siglo XVI, el triunfo de la *polis civilizada* occidental se gestó como opuesta a la falta de civilización de los no urbanizados en ciudades cosmogónicas. A los europeos les resultó desconcertado el paisaje público, es decir, una falta de respeto al orden y habría que borrarlo para crear otro más respetuoso con su orden (La Faye, J. en Jorge Contreras, 2002: 104). La lente para la nueva visión de paisaje sería la fe cristiana materializada en altas iglesias situadas en plazas céntricas. La Plaza Mayor de la Ciudad de México es un ejemplo claro de lo anterior donde una idea se materializó como elemento principal del paisaje para en ese mismo sentido dar peso a su propia estructura social. Aún así, desde el Zócalo de México a Tiannamen de China, o el Tajhir en el Cairo, las plazas públicas¹⁵ son lugares que reúnen a las personas para encontrarse también en su *manifestación* social.

Numerosas son las plazas públicas en el mundo y cada una con cierta identidad. Anthinea Blanco (2002b) reúne conceptos y tipologías con respecto a las plazas. El autor habla de tres tipos: 1) plaza mayor, 2) plaza de barrio o distrito, 3) plaza que cumple una función específica (p. 53). El caso de la *Glorieta (plaza) Insurgentes* que estudiamos se situaría en la tipología tres de las anteriores por su evidente función de espacio puente o de conexión entre lugares y personas. No hace falta ser un zahorí del paisaje para darse cuenta que esta plaza pública difiere de las tradicionales por quedar aparte de la institución de la iglesia, el estado o el capital.¹⁶ Asimismo, la plaza que estudiamos, más que plaza renacentista, colonial o moderna, es «posmoderna», tanto por su complejidad y completa ambigüedad como por construirse al límite de la velocidad que marca el presente. Ahí, las categorías estructurales habituales que hacen nuestra realidad se desdibujan pero al mismo

¹⁵ Existen plazas privadas cuya función básica es la venta. Las plazas comerciales remiten a las personas a los intramuros de consumo que siguen siendo excluyentes por esa sola razón.

¹⁶ Los símbolos predominantes del paisaje en plazas tradicionales son por ejemplo una catedral, un palacio de gobierno o un banco. Edificios mismos que en su semiótica reproducen la realidad en esas proporciones estructurales, como sería la Basílica de San Pedro del Vaticano, el Capitolio de los Estados Unidos o el Banco Mundial. Debemos aclarar aquí que el edificio de la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal que se despliega en una orilla de la *Glorieta Insurgentes* tiene su entrada principal en la calle de Liverpool, es decir, lo que se ve desde la plaza de estudio es solo su parte trasera sin símbolo que le detente.

tiempo, al ser la *Glorieta Insurgentes* muy actual, podemos observar una sociedad posmoderna obsesionada por el dinero y las apariencias. Esto último a través de un paisaje atestado de publicidad.

Volvamos no obstante a la definición de «plaza» en términos más generales. Autoras como Kathrin Wildner consideran este tipo de espacio como un elemento urbano clásico, presente siempre en la ciudad. La autora cita a Webb (1990: 9) para definir este lugar como «un espacio al aire libre, con paredes que la delimitan, puertas para entrar o salir y el cielo a manera de techumbre». Respecto a lo último, habrá que subrayar que la delimitación material que observamos en la *Glorieta Insurgentes* se desborda más allá de sus paredes fijas hacia su contexto espacial próximo e incluso a la construcción de imaginarios urbanos. La *Glorieta Insurgentes* motoriza la vida cultural de la ciudad al ser un gran foro clave del encuentro social con la diferencia. Hemos referido ya a las personas que territorializan a diario el sitio invisibilizadas usualmente por el engaño de esa ciudad moderna, ordenada o normada. La Glorieta es vista así en el imaginario colectivo de manera ambigua o dicotómica, por un lado moderna y por otro decadente, dado el tipo de personas que la habitan.

Los imaginarios o sentido que se atribuye al lugar nos llevan a significados de *plaza* menos convencionales o más en línea con lo paradójico, como así lo plantea Anthinea Blanco (2002) quien les considera espacios en los que se da mayor vitalidad, corazón que marca el pulso de localidad, el punto de origen de ciudades y poblados mexicanos, sala de la ciudad y punto de reunión, «espacio tridimensional, área abierta, visualmente definida dentro de la estructura diferente de cada ciudad o pueblo [...] lugar de la gente y para la gente» (p. 194).

Independientemente de la definición de plaza que se haga, ya sea desde el ámbito tradicional o el moderno, las plazas tienen siempre la componente de apertura social.¹⁷

¹⁷ Aunque algunas plazas como Loreto, Santo Domingo o Coyoacán, al sur de la Ciudad de México, sean de acceso más bien a personas o grupos de estrato económico medio o alto. El mismo Zócalo de la ciudad, como Plaza Mayor, suele estar ocupado actualmente por grandes estructuras que hacen de escenario a los eventos culturales y artísticos tanto gubernamentales como privados, con lo que se han desplazado las posibilidades de territorialidad y, literalmente, han desplazado a las personas del lugar. Con esto, el Zócalo resulta en mayor medida del gobierno (y las empresas) que lo vigilan, dirigen y administran.

La nomenclatura es otra forma de aproximarnos al significado de los lugares. Por ejemplo, el geógrafo Paul Claval (1997) refiere que no basta con orientarnos y ubicarnos por los lugares que recorreremos sino que hace falta llamar a estos por un nombre. «*El poder se apropia de las tierras, anotando en registros, planos o mapas las colecciones de los nombres de los lugares*» (p. 173). En el caso de nuestra zona de estudio resulta común el nombre *Insurgentes*. *Insurgentes* es la nomenclatura de una principal avenida que cruza de norte a sur la ciudad y es también el nombre que recibe la estación del Metro situada dentro de la *Glorieta Insurgentes*. También la línea uno del Metrobús tiene su propia estación *Insurgentes* localizada en torno a esta plaza. En general, la zona es conocida como *Insurgentes*. De lo anterior diremos que no es sólo una simple referencia al nombre lo que nos hace pensar en *insurgencia*¹⁸ en la *Glorieta Insurgentes* sino también una más literal que detectamos por parte de minorías excluidas del espacio de la ciudad quienes al territorializar los lugares de *Glorieta Insurgentes* para dormir, jugar, practicar, vender, expresarse, mostrarse, etc. muestran en todo ello un grado de actividad ‘insurgente’, ‘levantada’ o ‘sublevada’, en contra del sistemático autoritarismo de hacer la ciudad. En la *Glorieta Insurgentes* la corporalidad subalterna se vuelve un elemento principal del paisaje y es que el paisaje «es uno de los medios de expresión del poder dominante pero también de expresión de resistencias y oposición de grupos subalternos» (Contreras, 2006: 171,173).

La *insurgencia* en la plaza se muestra también a través de su paisaje material, en edificios o paredes. Por ejemplo, existe ahí un edificio con un grafiti espectacular a la vista de todos¹⁹ que leé «No Limit» (ver Apéndice, imagen 31) y que al mirársele con detenimiento revela estar cubierto de *tags*, es decir, firmas personales que hacen

Además, sobre la plataforma o plancha del Zócalo no existe sombra, borde o inmobiliario alguno que permita o invite a la estancia. Si bien la *Glorieta Insurgentes* se abre sobre todo a gente excluida del espacio, su estratégica ubicación entre Avenida Reforma, locales y centros comerciales de nivel económico medio-alto hacen que sea un lugar con mayor potencial de apertura a todas las personas, aunque en realidad la gente que retoma el lugar como punto de destino es de estrato medio bajo.

¹⁸ Una característica peculiar que enmarca la atmosfera liberal de la zona son sus coincidentes esculturas de cuerpos femeninos y masculinos «al desnudo», situación poco usual en otras áreas de la ciudad: Génova y Reforma cuentan con una escultura femenina que muestra el cuerpo desnudo; la Glorieta de la Diana Cazadora es otra escultura desnuda; El David de Miguel Ángel en plaza Rio de Janeiro es un desnudo masculino monumental e inusual, Avenida Álvaro Obregón congrega sus propias efigies desnudas...

¹⁹ Algunas veces cubierto por los grandes anuncios de lona que le cubren junto con el edificio.

«grafiteros» o punks con sus pseudónimos que se vuelven, junto con su vestimenta y estilo de vida, parte de su identidad y expresión. Asimismo, otros rincones y paredes alrededor de la Glorieta tienen este tipo de marcas sociales, los grafitis.

Podemos comentar que el discurso de 'libertad' o 'insurgencia' es sustrato para el «copywriting» de agencias publicitarias y empresas que han hecho de la Glorieta un primer nodo publicitario. El tema de la *libertad* o la insurgencia emanado en la vida cotidiana es explotado también en el ámbito empresarial a manera de cliché. La empresa Nescafe publicó en la *Glorieta Insurgentes* un gran anuncio que leía «despertar es mucho más que abrir los ojos. Despertar es descubrir el potencial en todas las cosas». El anuncio se instaló impreso en una lona de gran tamaño colocada encima del grafiti «no Limit» que mencionamos antes.

De igual manera, las redes sociales son tema en boga en la vida social de a pie y en Internet. Compañías de teléfonos móviles han colocado anuncios en la *Glorieta Insurgentes* con lemas sobre las *redes sociales* ilustrados con grupos de gente anegada en sus aparatos inalámbricos.

Formas de *insurgencia* aún más tangibles emergen del «dominio y el control de un territorio para adquirir poder» (Santos, X., 2006: 514). A este respecto Xóse Santos refiere a grupos homosexuales que se apropiaron de barrios como el estadounidense De Castro para acceder al poder político formal, es decir, fue necesario hacer suyo el territorio para luego adquirir un reconocimiento político. Llama la atención que sin tratarse de un lugar gay o GLBT, quienes son parte de estos grupos han dotado a la Glorieta Insurgentes de una atmósfera o *ambiente gay*²⁰. Jóvenes GLBT hicieron del lugar uno en el que pueden estar abiertamente, es decir, pueden expresar su estilo de vida con tranquilidad porque la Glorieta se alía para que sea posible un comportamiento *otro*. Nos referimos por ejemplo a besar en la boca, abrazar o tomar de la mano a gente del mismo sexo, lo que podría resultar en un acto de homofobia en otros sitios de la ciudad. Habíamos citado antes a Paul Claval en cuanto a que no solo basta con orientarnos o ubicarnos en los lugares sino

²⁰ *Lugar de ambiente* en el lenguaje del colectivo GLBT significa lugar gay. Cabe aclarar que la *Glorieta Insurgentes* solamente es de ambiente gay y no un lugar gay como la Zona Rosa. Quizá, ciertamente, el hecho de que la Zona Rosa se ubique muy cerca de la *Glorieta Insurgentes* impacta en el ambiente que se genera en el lugar de estudio.

que hace falta llamarlos por un nombre, pues bien, la Glorieta es identificada desde su nombre por el colectivo GLBT. De hecho, ya desde el nombre del lugar emerge una territorialidad: «*glorietera*». *Glorietera* es un término designado para personas que asisten continuamente y permanecen en la *Glorieta Insurgentes*. Gente del colectivo GLBT utiliza el nombre de «*glorietera*» para parodiarse y divertirse hacia dentro del mismo grupo e incluso durante el trabajo de campo encontramos a un grupo gay que se auto denomina como *Las glorieteras*²¹.

Recordemos que no sólo los gays han territorializado el lugar. Otros grupos también encontraron cabida en la Glorieta con alguna forma control del territorio, tal es el caso de personas indígenas vendedores de dulces que crean maneras de supervivencia en la ciudad, comerciantes ambulantes desempleados, jóvenes que ejercitan la patineta sin espacio suficiente o adecuado en otros lugares de la ciudad, personas sin casa o en situación de calle que hacen de la Glorieta un hogar, emos, punks, etc. que pueden ser, estar y reconocerse en la *Glorieta Insurgentes* a través de su música y propias estéticas. El lugar visibiliza a gente de la ciudad que de otra manera habría quedado oculta o en *el closet* para no alterar el establecido orden del paisaje social urbano construido mayormente a imagen y semejanza de las estructuras de control. Dicha *visibilización* se convierte implícita o literalmente en ‘*demonstración*’²², ‘levantamiento’, ‘salida’ o ‘performance’ sociocultural que muestra a la sociedad otra cara del paisaje.

En la reflexión de Gilberto López y Rivas (1988) con respecto a lo que constituye la esencia del concepto *minoría*. Se trata de la «situación de opresión, explotación, discriminación y segregación de grupos que difieren en sus características físicas, culturales, nacionales y lingüísticas» de la sociedad en la que viven a través de un trato subordinado (Pág. 45).

No es delirio pensar la desigualdad que genera particularmente el sistema económico actual. De hecho, resulta extensa la conceptualización para referirse a la

²¹La mayoría de las veces el nombre se menciona entre miembros del colectivo GLBT de forma peyorativa aunque para los grupos de jóvenes autodenominados «*glorieteras*» el término tiene una función de apropiación del lugar.

²² Alude a la expresividad en este caso corpórea pero también al acto político de *demonstration*: “a public meeting or march expressing protest or other opinion on an issue”, en: <http://www.wordreference.com/definition/demonstration>

gente que queda en desventaja en la *era de la globalización y de la exclusión* (Dussel, 2009). En la *Glorieta Insurgentes* de México se observa a gente marginalizada, segregada o excluida. Se identificaron permanentemente en la plaza a personas sin casa; jóvenes en situación de calle, desempleados o sin cupo en universidades o preparatorias; gente GLBT²³; o también familias de indígenas que dejan el campo para dedicarse en la ciudad a la venta de gomas de mascar. Pese a lo anterior, nuestra perspectiva hacia estas personas no pudo haber sido de «marginales» ya que con su presencia y actitud se muestra actuales, novedosos, innovadores, centro y no periferia social, creadores de cultura y no cultura subordinada. Por lo anterior, el término de «actores» resultó más adecuado por parecernos que se insertaba mejor con el tipo de fenómeno social observado. Lo que observamos fueron unas *actuaciones* que se retroalimentaban en la audiencia y a su vez una audiencia que desarrolla su actuación propia. En este juego recíproco 'actoral' detectamos las posibilidades de lo que psicólogos sociales llaman «cambio social». Erving Goffman nos permitió desde la psicología social entender de una manera más acertada a las personas en nuestro lugar de estudio, insistimos, no como *marginales* sino como «actores sociales». Por su parte, la propuesta de Serge Moscovici sobre el modelo genético en psicología social nos hizo dar un paso más allá del escenario de actuación frente al cual nos situábamos con Goffman para transitar así al concepto de «minorías activas»²⁴ aplicado en la *Glorieta Insurgentes*.

Aclarado lo anterior sería importante regresar un momento al tema específico de *marginalidad*. Pese a descartarlo como plataforma teórica para esta investigación, nos sirve no obstante en su nivel explicativo para comprender el por qué de gente excluida. Gino Germani (1980) al analizar la cuestión, con particular referencia a la marginalidad urbana, encuentra cinco grandes factores causales: 1) las características estructurales de orden económico-social; políticas determinadas y determinantes dentro de un orden económico-social dado; 2) el papel causal de los

²³ Para el capitalismo ultraliberal de hoy la gente GLBT son un grupo con alto poder adquisitivo. Personas GLBT en la Glorieta son más bien de estrato económico más bien medio o bajo. Se trata de jóvenes que inclusive, al no poder pagar el *cover* o el consumo de los establecimientos de la Zona Rosa, prefieren sociabilizar gratuita y libremente al aire libre en la *Glorieta Insurgentes*.

²⁴ Aunque hayamos seguido esta lógica a lo largo del trabajo se utilizan intercaladamente los conceptos de actores y minorías activas.

factores políticos sociales que se correlacionan con los factores económicos; 3) el rol de la diferenciación cultural dentro de la nación y de la coexistencia de grupos étnicos distintos; 4) la imputación de la marginalidad a las características psicosociales de los grupos e individuos que se consideran aparte de la cultura y; 5) los factores o cifras demográficas en ciudades latinoamericanas que se incrementaron como nunca antes. (págs., 22-33). Estos factores mencionados resuenan a su vez con nuestra investigación y más adelante entraremos en algunos detalles.

Pero además de la marginalización, un tema que acierta a lo geográfico con relación al tema de la exclusión, es la *segregación espacial*. Fue útil conocer el estudio sobre los patrones de diferenciación socioespacial en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México que realizaron Perez Campuzano y Santos Cerquera (2011). Los autores reúnen en su trabajo amplia bibliografía con respecto al tema de la *segregación espacial* y en general observan que el concepto (el hecho o fenómeno social) es multidimensional e involucra aspectos sociales, económicos, políticos, psicológicos, antropológicos, ciertamente geográficos, y hasta temporales. Sintetizan reflexiones de diversos autores para encontrar desde su campo científico que la «segregación es la separación de personas o grupos sociales en el territorio». En la segregación, dicen, «intervienen por lo menos dos grupos y es variable en el tiempo». Los autores puntualizan que la segregación resulta de «la lucha por habitar espacios exclusivos que sean homogéneos social, racial o culturalmente y evitar los contactos con individuos pertenecientes a otro grupo social». Con respecto a la división social del espacio urbano, la segregación surge por el «lugar de residencia del individuo o de habitabilidad». En tales formas en que se gesta la segregación espacial existe, tanto el uso del poder de unos, como la voluntad propia de los grupos por separarse a sí mismos. Los autores hacen cuestionarnos sobre el momento en que se transita de una separación espacial —como simple diferencia— a un predominio de unos sobre otros. En efecto, la segregación no siempre es negativa, como resulta el caso de gente homosexual que se auto-segrega en primera instancia para crear su propio espacio de confianza y ensanchar luego, si acaso, su geografía. La clave de la segregación que observamos radica en ese predominio que

lleva a unas personas a gozar mejor de la ciudad que otras; situamos aquí este predominio no en las oportunidades de la vida diaria sino en la propia génesis de la ciudad. Dicho lo anterior, insistamos en que más que exclusión, marginalización o segregación, los siguientes párrafos enfatizan la innovación dada en la *Glorieta Insurgentes* por parte de actores excluidos de la ciudad que en sus propias actuaciones influyen al cambio. Específicamente, cambio social hacia una ciudad auténticamente diversa dotada de nodos de interculturalidad como la *Glorieta Insurgentes*.

Una vez expuesto todo lo anterior se puede pasar definitivamente a explicar el hilo conductor que nos guía: actores > minorías activas = territorialización.

Hemos mencionado en líneas precedentes el hecho de que ciertos lugares se forman a partir de conductas de comportamiento que dotan de fisionomía alguna a un territorio, se trata de lo que los anglosajones han hecho llamar como *behavioral settings* o escenarios de comportamiento. Un escenario no lo sería sin los actores y sin su actuación. Actuar (*performance*) es definido por Erving Goffman (1981) como «la actividad total de un participante dado en una ocasión dada que sirve para influir de algún modo sobre los otros participantes» (p. 27). El autor se refiere a la actuación como a «toda actividad de un individuo que tiene lugar durante un período señalado por su presencia continua ante un conjunto particular de observadores y posee cierta influencia sobre ellos» (p. 33). Para el caso de este trabajo llama la atención de la definición anterior la palabra *influir*. En la *Glorieta Insurgentes* existe un tipo de influencia actoral que rebasa el ámbito de lo individual a una influencia de tipo colectivo o social. El *performance* ahí trasciende a la cultura urbana en el sentido de que los actores, quienes llevan a cabo las actuaciones, muestran o hacen visibles —con sus corporeidades y estilos de vida— aquello que por ser inusual o desconocido está sujeto a estereotipos negativos, rechazo e, inclusive, algún grado de fobia. Recordemos que muchas de las estéticas en el lugar son de gente socialmente estereotipada y espacialmente excluida de la plena habitabilidad de la ciudad. Ello por su estrato económico bajo, su fisionomía, estilo de vida u orientación sexual. En este sentido Goffman refiere también que el «actor» puede ser tanto

persona física como una abstracción (unidad de significación) sobre un posicionamiento social.

Claude Giraud (2008) por su parte define al actor como «aquel o aquella que toma parte en una acción» la acción se presenta como la ocasión de «las alianzas, posiciones y ajustes entre actores presentes, es la ocasión para una toma de interés» (p. 38). El actor es el individuo cuyo comportamiento y actitudes están especificados por el contexto y desarrollo de la acción (pública) que comparte con otros, voluntaria o involuntariamente. En la paulatina persistencia de las prácticas socioespaciales, los actores de la *Glorieta Insurgentes* vuelven habitual lo que en principio aparecía como *raro*, desconocido, u objeto de rechazo en la ciudad.

Es importante decir que el *actor* difiere con respecto al concepto de ciudadano en cuanto a que este último se asocia más a la idea del sujeto que pertenece a la *polis* y en esa medida a una sujeción por parte de la autoridad. Sobre el concepto de ciudadano deberíamos mencionar, no obstante, cierta defensa, en base a la *Crítica de la ciudadanía*, que hace Sergio Tamayo, el autor, muestra una diferencia entre ciudadanía formal y ciudadanía sustantiva. El primer tipo de ciudadanía, la formal, se refiere a un «sentido jurídico, [que] se reduce a esta reglamentación constitucional y al equilibrio de derechos y obligaciones conferidos a individuos que se asumen como iguales ante la ley» (p. 22). La ciudadanía sustantiva por su parte «explica la existencia de una dinámica social y política dada entre individuos y grupos diversos; cada uno basado en identidades culturales, sociales y políticas particulares», la ciudadanía sustantiva dice el autor: «es una construcción social» (p. 22). Sergio Tamayo apuesta por el concepto de *ciudadanía* en el sentido de que «ser ciudadano (...) es *participar*, en la creación, preservación y transformación del orden social» (p. 9). El ciudadano, lejos de ser sólo aquel que emite un voto, tiene también la capacidad de incidir al cambio social.

Aún así, el concepto de «actor» nos parece importante en el mismo sentido que le da Giraud (2008) quien insiste en que los significados de *actor* le liberan por una extensión del concepto mismo. Goffman nombra la «fachada» o *front* como «la parte de la actuación del individuo que funciona regularmente de un modo general y prefijado, a fin de definir la situación con respecto a aquellos que observan dicha

actuación» (*Ibíd.*, 1981: 33). La *fachada* (o corporeidad) incluye insignias de cargo o rango, el vestido, sexo (género), edad, características raciales (étnicas), el tamaño y aspecto, el porte, pautas de lenguaje, expresiones faciales, gestos corporales, etc. Sobre todo, la fachada de Goffman involucra al *setting*, es decir, el mobiliario, decorado, equipos y otros elementos que son parte del trasfondo escénico. El *setting* proporciona el escenario para el flujo de la actuación humana. Con el *setting* entendido de esa forma, Goffman acerca un tema de la Psicología Social a la Geografía Humana al considerar que «los que usan un medio determinado como parte de su actuación no pueden comenzar su actuar sino hasta haber llegado al lugar conveniente, y deben terminar su actuación cuando lo abandonan»²⁵ (p. 34). Durante la investigación se pudo corroborar a través de la oralidad de personas entrevistadas en la *Glorieta Insurgentes* que, su *fachada*, concuerda con su auto concepto, en un lugar heterogéneo al que se llega por la posibilidad que representa de ser diferente.

Una portada del libro “Antropología, Minorías Étnicas y Cuestión Nacional” de Gilberto López y Rivas (1998) incluye una fotografía que muestra de espaldas a quien parece ser un musulmán que observa detenidamente su paisaje de frente: se trata de un lugar del espacio público donde pasea tranquilamente una pareja heterosexual, occidental, de complejión media, con ropa también occidental y tomados de la mano. Por su parte, el musulmán que les mira a lo lejos se percibe envuelto en un efecto de lejanía con respecto al lugar en el que se sitúa parado, es decir, como si la tierra de ahí no le perteneciera por estar constituido ese territorio de manera distinta a su cultura y su expresión corporal. Aquí, en la Ciudad de México, resulta un caso excepcional encontrarse por la calle a una persona con chilaba o turbante. Sin embargo, podemos encontrar minorías étnicas que aún conservan su manera tradicional de vestir. En la *Glorieta Insurgentes* detectamos por ejemplo personas de habla otomí en mayor medida mujeres con hijos. Mujeres segregadas espacialmente en otros lugares de la urbe por tacharse su apariencia física de inferior al grado de impedirseles el acceso, por ejemplo, a un restaurante. En la

²⁵El autor aclara circunstancias en las que el lugar (o el medio) se traslada con los actuantes, como el caso de un cortejo fúnebre, un desfile, marchas, etc.

Glorieta Insurgentes las mujeres indígenas han logrado convertirse, con la práctica constante de vender dulces, en parte integrante del paisaje del lugar sumado a su atuendo que ahí resulta un complemento a su venta diaria. Aunque su vida resulte subordinada en la urbe, las mujeres logran habitar la ciudad a través de los lugares o rutas que encuentran más accesibles.

La materialidad de la Glorieta es apta para que estas mujeres puedan vender y cuidar al mismo tiempo de sus hijos puesto que lo abierto de la explanada les permite una vigilancia de los menores con sólo alzar y lanzar la vista a la redonda. El lugar es seguro en su contorno y reduce el riesgo de niños o personas atropelladas por algún vehículo, como ha ocurrido en cruceros vehiculares o banquetas de la ciudad donde estas personas indígenas venden sus productos. Las bardas, lo hundido y la plataforma extensa de la plaza (distante de las calles o avenidas transitadas por autos) son características que hacen de este sitio uno de posibilidades de subsistencia, en particular para estas mujeres.

El geógrafo George Pierre (1985: 132) encuentra dos importantes series de relaciones que establecen las minorías con el espacio. La primera es en la escala nacional con regiones minoritarias. La segunda se ubica en la escala media, la escala de ciudad, donde se crean concentraciones aisladas. En la que sería una tercera escala micro, que nos interesa en este trabajo, Pierre llama «espacios de comunicación» a lugares simbólicos que cuentan con sus propios signos impregnados y reconocidos por las minorías para valerse de ellos. En efecto, son lugares (como la plaza pública) en los que se «rehacen las relaciones entre los miembros de una colectividad dispersada en un sinfín de espacios puntuales e indiferenciados» (p. 132) de la ciudad. El lugar que estudiamos es uno de la escala media y micro, territorializado por minorías. Pertenece justamente al tipo de espacios de comunicación que refiere George Pierre y; en la red amplia de estos espacios que sirven a sus miembros para relacionarse, la Glorieta participa a su vez como un nodo importante de conexión entre otros espacios de comunicación. Ello por su ubicación geográfica.

Con respecto a lo anterior, haremos un paréntesis para decir que el tema de comunidad ²⁶ como forma de auto segregación o auto exclusión positiva no ha llegado a consolidarse en el contexto espacial próximo del la *Glorieta Insurgentes* y específicamente la Zona Rosa ²⁷; en todo caso, hablaríamos ahí de un espacio de comunicación del colectivo GLBT. Particularmente, un área urbana con establecimientos de «ambiente gay» donde se reconocen banderas de colores que invitan a este grupo a encontrarse por las noches o los fines de semana. Así, la Ciudad de México carece de una comunidad homosexual territorializada en un barrio particular ya que lo que se ha territorializado son lugares puntuales, como la Zona Rosa ²⁸, la *Glorieta Insurgentes* o, hace algún tiempo, *lugares en movimiento* como los últimos vagones de la red del Metro en la ciudad. En relación a estos lugares efímeros que duran en tanto dura el trayecto entre estaciones del Metro, tenemos ante nosotros una estrategia social espontánea del colectivo GLBT que se ha sumado al actual fenómeno de empoderamiento que logró el grupo a partir de *salir del closet* o hacerse visible en la ciudad hace solo unas décadas. Es decir, no sólo los días de la marcha del orgullo viven estas personas las calles a plenitud sino que cotidianamente las hacen suyas como parte integrante de la urbe. El Metro es una manera de crear redes para desplazarse por la ciudad con más confianza. Resulta cuestionable el hecho de que sean los últimos vagones y no los primeros los que han

²⁶ La palabra *comunidad* se abre a una variedad de interpretaciones. En el “Diccionario de Geografía Humana” (Jonhston, 1989) se explica que ya desde 1955 se habían encontrado 94 específicas definiciones compiladas por G.A. Hillery. Hillery concluyó sobre un argumento básico: el hecho de que la comunidad consiste en personas que participan en una interacción social dentro de un área geográfica y que tienen una o más cosas en común que les atan o les mantienen unidos.

²⁷ Barrios como De Castro en Nueva York o Boys Town en Chicago han logrado establecerse como comunidades. La primera comunidad homosexual, De Castro, sirvió, como hemos mencionado antes, para lograr poder social y político a la comunidad GLBT. La segunda, Boys Town, ha sido reconocida por la misma alcaldía de la Ciudad de Chicago como comunidad GLBT, aunque ello fue motivado de la influencia inmobiliaria y los precios altos para la zona.

²⁸ Zona en la que sus calles funcionan mayormente para llegar a los establecimientos nocturnos o para dirigirse al metro y; zona en la que gente GLBT esta mayormente en los intramuros, es decir, dentro de los bares. En otros casos, la Zona resulta adecuada para el *paseo*.

sido apropiados.²⁹ Se cuestiona entre este colectivo que el fenómeno social se considere como un mero espacio de ligue³⁰. Lo que importa para esta tesis es el fenómeno en sí mismo, es decir, la construcción de escenarios de comportamiento en la red de transporte urbano de la ciudad. Se trata de *salir a la realidad* de un grupo a través de escenarios de comportamiento que comunican con la sociedad o; a decir de Pierre, «el espacio urbano vulnerado en su conjunto por una red de relaciones, de afinidades comunes y de prácticas que salen a la luz cuando el conjunto de la colectividad se siente afectada»³¹ (*Ibid.*, p. 133).

A escala más amplia, George Pierre considera en *Geopolítica de las minorías* (1985) que el primer³² origen de la diferenciación de las minorías es el de:

Las poblaciones instaladas en un espacio geográfico dado debido a invasiones, y cuyo doble efecto es la reducción del número de los vencidos, que se convierten en enclavados, y la superposición de un poblamiento y de una estructura política, cultural, económica y social exógena, que se atribuyen una situación privilegiada en el marco del espacio precedentemente ocupado por aquellos que se han convertido en minoritarios y dominados a un mismo tiempo.

Sin negar el hecho de que en México vivimos dentro de un sistema social construido por diferentes actores exógenos a nuestra geografía y sin poder volver atrás para cambiar las cosas, apuntamos en este trabajo a las contradicciones o paradojas (las minorías o víctimas) que dejó un pasado aún latente. También apuntamos a las presiones renovadas que son necesarias para que el sistema de control se restaure auténticamente a favor de las personas y sus lugares. George Pierre llama de manera sencilla a la minoría, «aquella que implica ser menor en términos jurídicos o sociológicos. El geógrafo reconoce la época actual como una

²⁹ El último vagón en DF es a donde recurre cualquier persona de la población cuando trae un gran bulto encima que puede resultar en estorbo, como un gran manojito de flores o una bicicleta. Para evitar convertirse en incomodidad a otros los usuarios, o justo en *estorbo*, capitalinos recurren al «último vagón».

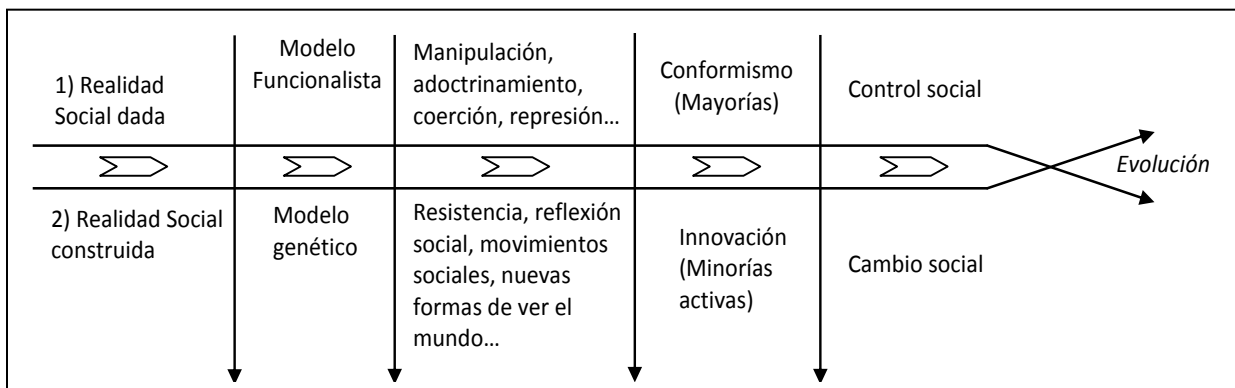
³⁰ Existen luego de eso deserciones de algunos del grupo con respecto a trasladarse en los últimos vagones e incluso otras personas GLBT nunca abordarían se desplazarían de tal forma.

³¹ En el caso de la apropiación de vagones por el colectivo GLBT, el Gobierno del DF decidió en el mes de febrero de 2011 que los últimos vagones del Metro serían clausurados por las tardes debido a que en ellos se realizaba vandalismo. El grupo recurrió a saltarse los impedimentos en cualquier oportunidad.

³² El segundo lo constituyen poblaciones que en una época dada se introducen sistemáticamente, por parte de los “amos del país”, en un espacio que no es el suyo propio originariamente. El tercero por su parte son las inmigraciones a otro lugar por “acontecimientos políticos, persecución religiosa, o comprometidas en aventuras especulativas” (pág. 15).

caracterizada por los movimientos de rechazo de tal inferioridad, minorías activas que se han con vertido en mayorías cuantitativas.

En este tesón quisiéramos ahora abrir la puerta a los postulados del psicólogo social Serge Moscovici (1996) quien plantea una propuesta alternativa al modelo funcionalista que ocupa la Psicología Social en su búsqueda de entender a la sociedad. La clave de tal modelo arcaico es la «*integración del sistema* y, como guardaespaldas social de éste, *el control social*» (p.10). Así, debe ser controlada cualquier persona que intente salirse de los parámetros del sistema. La propuesta de Moscovici se basa otro modelo, el genético, «que insiste en la producción y resolución de conflictos más que en el control social y la conformidad». En este segundo modelo más novedoso, no sólo quien detenta el poder político puede activar el cambio social sino también cualquier «individuo en un grupo y todo grupo en una sociedad». ³³ En el esquema siguiente quedan resumidos los postulados generales de Serge Moscovici al respecto de ambos modelos. El funcionalista sigue la línea uno y la propuesta del modelo genético va por la línea número dos del cuadro. Las flechas dejan ver la verticalidad y horizontalidad de ambos modelos. Solamente el genético apunta hacia la evolución humana.



Moscovici analiza que «la mayor parte de la resistencia al control social de los alejamientos a la norma, se estudian como formas de desviación, sin más» (p. 23), como anómicos. El adjetivo de anómico deriva de que tales individuos no se ajustan

³³ *Ibidem*

a las leyes o reglas de la mayoría que detenta el poder. Para este autor, los grupos étnicos o raciales, los homosexuales, encarcelados y, —y dice— «en rigor, los 'locos', aunque son periféricos tienen proyectos que pueden transformar las relaciones sociales»; más que parte residual de la sociedad son ella misma, la constituyen pero la construyen también. Las minorías «engendran su propia nomía» en el momento mismo de su fracaso de inserción al sistema o al ambiente social (p. 24). Serge Moscovici considera potencialmente transformadoras a las minorías nómicas heterodoxas que en su actuación dentro del sistema establecido contradicen la usanza ortodoxa (p. 105).

El acceso o *exclusión* de minorías no puede ser entendido dicotómicamente puesto que existen minorías que acceden a una posición de mayoría (*Ibid*: 95). Además, ya hemos referido que algunas veces se promueve auto exclusión de grupos cerrados que crean un tipo de realidad aparte. Otras veces se usan estrategias para insertarse o desplazarse por la ciudad y hacerla propia, como el caso de los espacios de comunicación que antes mencionamos.

Específicamente, respecto a la apropiación espacial por parte de minorías activas en el caso de estudio, resulta acertado observar la *territorialidad*, definida como el vínculo de las personas con el territorio (Seamon, 1979). Naturalmente, los animales como las personas defendemos y nos identificamos con determinados sitios pero en nuestro entendimiento del territorio es preponderante justamente el vínculo social, a partir de los significados, emociones o afectividad humana. Alicia Lindón (2006a; 2006b) hace hincapié en que el tema de la territorialidad en los grupos sociales incorpora precisamente la componente emocional. La territorialidad, dice la autora, «es una entrada analítica (...) que incluye las prácticas y la subjetividad espacial» (2006a: 384). En el Tratado de Geografía Humana (2006a) Lindón subraya tres formas de entender la territorialidad: 1) defensa de un territorio, 2) apropiación o sentido de pertenencia, 3) relación con la alteridad. El concepto de territorialidad es tan integrador que resulta «próximo a la totalidad denominada experiencia espacial» (*loc. cit*).

Justamente, el geógrafo Yi-Fu Tuan (1977) quien desarrolla un trabajo en el que analiza el concepto de la *experiencia espacial*, muestra que abarca «las varias

formas en que una persona conoce y construye una realidad» (p: 8). Dicho autor, enfatiza que la experiencia espacial se compone de la percepción, sentimientos o concepciones, es decir, lo que se trae del mundo desde afuera hacia adentro. Sobre todo, la experiencia se dirige al mundo exterior en las actuaciones o prácticas espaciales diarias, a través de la emoción y el pensamiento, como aspectos que colorean toda la experiencia humana. El tipo de experiencia que Tuan observa se expresa en el neologismo de *topofilia*, es decir, los lazos afectivos de los seres humanos con el ambiente material, lazos que pueden variar tanto en intensidad, delicadeza o en el modo de la expresión. El autor encuentra tres momentos afectivos distintos en intensidad unos de otros: 1) estético, fugaz y repentino 2); también repentino pero agrega un sentimiento más intenso que es la belleza revelada, conlleva una respuesta táctil, un placer en la sensación del aire, agua, tierra... y; 3), el *lazo* que interesa a nuestra perspectiva de investigación que se refiere al lugar que se ve como la casa o el sitio de las memorias. Este último aspecto (o lazo afectivo) resulta, por obvias razones, mucho más fuerte y permanente aunque también menos fácil de explicar, dice Tuan.

Observemos que la territorialidad también se relaciona entonces con el tema de *habitar la Tierra*, a través del territorio. Habitar es un tipo de esencia del ser humano que lleva implícita una relación o vínculo directo de los sujetos con los territorios, expresa Alicia Lindón (2006c: 13). En este sentido, Constancio de Castro (1997) considera que bajar al plano de lo cotidiano equivale a no seguir considerando la experiencia indirecta de habitar la ciudad ligada al entendimiento del *homo faber*, o *el homo economicus*.

Actualmente, es notoria la insularidad en la urbe que lleva a vivir territorialidades basadas en el instrumental estilo de vida capitalista. Lo anterior deviene en signo de distinción entre las personas, «por estatus o por posición social» (Lindón, 2006a: 385). El tipo de residencia es un ejemplo de signo que excluye o margina (*Ibid.*: 386). Además, en las grandes metrópolis ocurre cierta tendencia a la desterritorialización de las personas, con los lugares del espacio público (Muñoz, F., en Joan Nogué, 2007: 295). La carencia de un vínculo natural directo del sujeto cuerpo o sujeto sentimiento, con el territorio, es banalización urbana y ha sido

planteada por Francesc Muñoz con referencia específica a lo que llama «aterritorialización» (*Ibid.*, 296). Como ejemplo de la ateritorialidad se puede mencionar un centro comercial como Plaza Jardín al oriente de la Ciudad de México cuyo «paisaje trasnacional» moderno resulta desanclado de un territorio a los alrededores más bien pauperizados. Respecto a lo anterior, Alicia Lindón observa que en las «formas 'modernas' de habitar» no puede existir sin embargo una vacía emocionalidad aunque ésta aparezca muchas veces en sus versiones negativas, por ejemplo, la agorafobia, el confinamiento territorial o el control del territorio (2006c: 13).

Esta investigación, muestra por el contrario, un ejemplo del habitar urbano en la multiterritorialidad de actores que recurren habitualmente a un lugar del espacio público. Las narrativas y testimonios obtenidos han servido para sostener la tesis de que la *Glorieta Insurgentes*, la plaza, es un territorio moderno (o más bien posmoderno)³⁴ que, en la práctica, lejos esta del «indiferentismo espacial» como los paisajes del *homo faber* y *economicus* que refiere De Castro, o los trasnacionales que menciona Francesc Muñoz.

La territorialización solo puede entenderse entonces en la relación de cuerpos y sentimientos hacia un lugar. Las vías de acceder a las territorialidades son a partir de las esencias afectivas, emocionales o simbólicas. Lo anterior no significa una versión positiva o negativa de tales vías en la *Glorieta Insurgentes* sino que descubrimos más bien una versión ambigua y contradictoria. Los actores y sus prácticas socio espaciales, conjuntamente con la oralidad que expresa su *punto de vista* colectivo, nos ayudaron a adentrarnos a dichos aspectos no evidentes del paisaje (significados, afectos o emociones) que son conocimiento (pero fuera del tipo tradicional, comprobable e instrumental), conocimiento *otro*, relacionado sobre todo a las vertientes de lo paradójico, lo sobreentendido, impreciso pero no por ello irreal (Ramírez, K. y M.A. Aguilar, 2006: 9). Antonie Bailly (1989) observa que los lugares vibran por los símbolos que tiene impregnados aunque suceda que la sociedad

³⁴ No es un lugar tradicional como resulta el parque o alameda, lugares para el paseo al aire libre en tanto se vuelve a lo "natural". Tampoco es un lugar histórico o emblemático como el Zócalo o el Hemiciclo a Juárez que, justamente, en la medida del peso que les otorga la historia resultan atrayentes. La *Glorieta Insurgentes* es actual y hasta futura, por sí misma, es decir, en las territorializaciones de la que es objeto.

contemporánea ha olvidado descubrir la simbología de la vida cotidiana, es decir, la densidad poética en los lugares. Para Bailly, integrar tanto el significado espacial como la simbología, permite que se descubran las relaciones sujeto-sociedad-lugar y también las valorizaciones sociales colectivas y los mitos espaciales (p. 16). Este autor que referimos, enfatiza que «basta con una emoción, un recuerdo, tal vez una tontada» para que el lugar empiece a vivir (p.12). También recuerda a Fauque en el sentido de que «los lugares más humildes, como los más feos, se adornan con el prestigio de significar, que solamente el tiempo puede conferir a las cosas» (p. 16).

Quizás, una mirada superficial a la *Glorieta Insurgentes* y sus alrededores le muestran decadente, inútil, poco funcional, abandonada, olvidada, etc. Esta investigación demuestra no obstante que se trata de un lugar clave corazón de la vida social o catalizador para el contacto, encuentro e interacción en la ciudad heterogénea. Las personas que territorializan el sitio llevan su multiculturalidad de grupos sociales a un ejercicio de interculturalidad urbana que ha originado la posibilidad de construir múltiples territorialidades en un solo emplazamiento. Circunscribimos territorialidades individuales con unas territorialidades de grupo a través del *yo social*³⁵ captado por medio de temas transversales que emanaron durante el trabajo de campo.

Significados, afectos o experiencia emocional no pueden entenderse sin considerar el tiempo. En el lugar de estudio, nos situamos en un tiempo diurno-nocturno porque es ahí cuando ocurren las prácticas espaciales y por ende las territorializaciones. De esta forma, la materialidad se tiñe de cualidades sociales con el paso de las horas, es decir, el lugar parece más formal por las mañanas, atrabancado por las tardes, aventurero por la noche y lenitivo en la madrugada, de tal

³⁵ En el artículo titulado “Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social” (1999). Alicia Lindón hace ver que las narraciones experienciales permiten que se refleje el Yo social, es decir, muestran alguna parte de la sociedad en la que vivimos. Por su parte, en: “Sobre la naturaleza del discurso autobiográfico” el chileno Carlos Piña R. profundiza en éste tipo de discurso que puede servir al investigador social NO para enfocarse en el aspecto del “Yo íntimo” sino para acceder al “Yo social”. Si bien nuestra tarea durante el trabajo de campo no consistió precisamente en pedir autobiografías a los entrevistados, lo cierto es que recurrimos a solicitar de ellos la narración de experiencias espaciales individuales que nos pudieran ayudar a entender su territorialidad con el lugar estudiado.

suerte que «el tiempo es una coordenada fundamental en el desarrollo de la actividad diaria». En general, la vida se estructura por ese conjunto de ritmos y rutinas que se establecen a escala temporal del día a día, semanal o anual (Sabaté et. al., 1995: 302). Daniel Hiernaux (2007) urge por una geografía temporal, de lo efímero o de lo fugaz, para descubrir en la fluidez de las horas elementos o símbolos del paisaje urbano que no son fijos e inmutables sino que se ajustan a las acciones de coyuntura que realiza el actor o los actores con cualquier intencionalidad determinada (como poner una lona para cubrirse del clima, sacar una pipa para fumar, cerrar el ojo, sonreír, etc.) y «que se traduce en cierta construcción espacial, también efímera». La característica de lo efímero dice Hiernaux «da vida al paisaje, rompiendo permanentemente con la estabilidad, integrando (...) la idea de la vida como flujo cambiante » (p. 245).

En «todo aquello que en el paisaje está unido a la intervención del hombre: los campos, las casas y su agrupación en pueblos y ciudades, los paisajes industriales, los caminos, las vías férreas y los canales [...] se impone la necesidad de estudiar las correlaciones que el paisaje sugiere» (Gourou, 1979:11). Recordemos que el paisaje sirve de metodología para la comprensión del lugar en tanto vía para la interpretación pero al integrar el tiempo diurno-nocturno integramos también a las personas, sus estéticas, grupos o prácticas espaciales como parte fundamental de las correlaciones en el paisaje.

Con relación a sitios de la urbe se condensan ahí formas y objetos que dan pistas sobre la sociedad en la que estamos parados, con relación a estos datos o información captada nos comportamos a diario. Hemos dicho ya que una plaza mayor tradicional en México expresa en su paisaje sistemas de control social como iglesia, gobierno o capitalismo económico. La cultura general de una sociedad pero también otras culturas particulares en su interior se incorporan a los paisajes para ahorrarnos siglos de cultura,³⁶ es decir, nos actualizan e incorporan en el presente³⁷.

³⁶ Nuestra cultura puede paradójicamente «aprisionarnos» por pertenecer a una sociedad occidental a la que le ha sido robada la admiración sobre lo espacial. Robo que deviene, entre otras cosas, de un cambio social muy lento, porque a pesar de la iniciada conquista del *espacio* (desde el telégrafo hasta los viajes a la luna), la humanidad anda todavía sin brújula.

³⁷ Se proyecta, avizora, se anuncia también el futuro.

En este sentido, sabernos en determinado lugar está dado de reconocer sus signos. Aprendemos pronto a ubicar lugares y a significar las formas y objetos del mundo para luego casi instintivamente comenzar a leer paisajes. La sensación de curiosidad o miedo que podríamos experimentar ante un paisaje urbano, oscuro, que deja ver de fondo un callejón al que no se le ve fin viene dada de reconocer *callejón*, *oscuridad* y relacionarlo con aventura o en su caso peligro. Paul Claval (1999) expresa que «nada peor que encontrarse solo, perdido en un lugar desconocido sin saber cómo volver a casa, a un entorno familiar». Para este autor, orientarse, ubicarse, marcar, recortar y apropiarse del espacio son algunas de las relaciones que el individuo establece con lo espacial y unos de los primeros aprendizajes culturales que nunca cesan de desarrollarse (p. 163). Efectivamente, va aumentando nuestra cognición espacial para interpretar con más facilidad diferentes tipos de lugares. Con respecto al ámbito rural, por otro lado, el lugar geográfico percibido puede revelarse a través del significado *colina*, *campo* o *barranca*. Las formas o signos informan al sentido sobre la actividad humana o la realidad; advierten por ejemplo del peligro de caer en la barranca o motivan sentimientos como el de tranquilidad por ver una colina. De esta manera, «el paisaje comunica una multiplicidad heterogénea de mensajes» que enmarcan la realidad. Muy importante enfatizar también que la gente «selecciona, se apropia, recompone o particulariza los significados de fenómenos materiales y culturales» (Contreras, 2006: 176). Ciertamente la cultura no es estática, o dada sin más que hacer que tomarla, la gente puede no necesariamente aceptar lo que se les propone y a menudo surgen nuevas «exhortaciones, adoptando en esta actitud otras actitudes respecto a la cultura» (*Ibid.*: 90), como puede ser un grafiti,³⁸ que se impregna en el paisaje y expresa alguna ideología de la cultura que también busca ser vista.

En sentido de lo anterior, esta investigación hace hincapié en el paisaje como *producto (constructo) social* al ser resultado de «una transformación colectiva de la naturaleza» y también «la proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado» (Joan Nogué, 2007:11, 12). No podríamos internarnos en el estudio del

³⁸ Los primeros días del mes de octubre de 2010 (cercano al día de la raza en México) un grafiti en pleno monumento a Colón ubicado en Avenida Reforma (una de las avenidas que concentra importantes inversiones de capital económico empresarial en la ciudad) leía: "aún estamos colonizados, por empresas".

paisaje de la *Glorieta Insurgentes* si no se entendiese el concepto desde una perspectiva cultural. La cultura, como señala Claval (1999) es *aquello que se interpone entre el hombre y el medio y humaniza los paisajes* (p. 35). El tema del paisaje sustenta esta investigación en virtud de su vínculo tanto con la cultura, la sociedad y el medio; «el más común de los paisajes es social y natural, subjetivo y objetivo» (Frolova y Bertrand, 2006: 259).

En geografía se han abordado indudablemente «los problemas culturales a través del paisaje», recuerda Claval (1997: 266), pero el autor advierte que las formas visibles no revelan todo sobre las culturas de los grupos, él dice: «el paisaje nunca revela fielmente todos los aspectos de una cultura» toda vez que los elementos culturales son emplazados «por actores variados cuyas acciones solo estaban coordinadas excepcionalmente». Si han de encontrarse coherencias o significados en un paisaje es debido «más a la recurrencia y a la oposición de temas que a la unidad de la composición». De acuerdo a Claval, el paisaje en la mayoría de los casos «es un producto no planificado de la actividad humana»³⁹ (p. 267). Lo anterior nos pone de cara al tema de la complejidad paisajística en un lugar que se transforma cotidianamente. Para poder detectar los elementos no visibles a simple vista en nuestro paisaje recurrimos, como hemos dicho ya, a las dimensiones simbólicas y culturales. Bailly reconoce que «el paisaje se concibe como compuesto por signos, aceptados, descifrados, valorados por ciertos miembros de la sociedad» (1989: 18). Así, el lugar se carga de los imaginarios (hechos psicológicos, imágenes mentales...) que pueden también ser “leídos”. Concebimos este paisaje estudiado de la *Glorieta Insurgentes* como uno de tipo experiencial, sentido en todas sus dimensiones, incluso en la temporal (Cosgrove, 1985 en García Ballesteros, 1992: 12).

Hay que decir que no solamente para la Geografía Humana sino en general, hablar de paisaje ha estado usualmente relacionado al sentido de la vista, es decir, lo que se abarca con los ojos. Yi Fu Tuan (1977) considera que en la organización del

³⁹ Aunque esto último más bien se contradiga con los nuevos paisajes transnacionales que se instalan *a priori* a la vida social y que son un proyecto totalmente planificado por empresas en su afán de ganancia económica.

espacio humano se ha dado una fuerte dependencia al sentido de la vista pero el autor acentúa que otros sentidos ensanchan y enriquecen el espacio visual.

Por ejemplo, un fragmento de la poesía que muestra la primacía de la vista para captar el paisaje es, *El ojo* de Gibran Jalil (1918):

“Cierta día dijo el ojo: «Más allá de estos valles veo una hermosa montaña envuelta en un velo azul de niebla ¿Verdad que es hermosa? El oído oyó esto y tras escuchar atentamente dijo: «pero ¿dónde está esa montaña? no la oigo» Entonces habló la mano y dijo: «en vano trato de tocar o sentir la montaña; no encuentro a ninguna montaña». Y la nariz dijo: «no hay ninguna montaña; no la huelo». El ojo se volvió hacia otro lado; y todos empezaron a murmurar sobre la extraña alucinación del ojo. Y decían: «algo va mal en ese ojo».

Aunque el ojo tenga un protagonismo frente a la percepción del paisaje, el oído, el tacto, el olfato e incluso el gusto tienen conciencia espacial⁴⁰, tan es así que cuando se carece de un sentido la gente ensancha sus habilidades sensoriales en su experiencia geográfica. Al respecto, traemos a colación el relato de Pablo, personaje ciego en *Marianela*, de Benito Pérez Galdós (2006).

- ¿Ciego de nacimiento? Dijo Golfín con vivo interés, que no era inspirado solo por la compasión.
- Sí, señor, de nacimiento —repuso el ciego [Pablo] con naturalidad—. No conozco el mundo más que por el pensamiento, el tacto y el oído. He podido comprender que la parte más maravillosa del universo es esa que me está vedada. Yo sé que los ojos de los demás no son como estos míos sino que por sí conocen las cosas; pero este don me parece tan extraordinario que ni siquiera comprendo la posibilidad de poseerlo.

Es cierto que percibir una montaña a lo lejos requiere poder verla y, sin embargo, —Tuan también anota— que quien carece del sentido de la vista puede conocer el significado de un horizonte distante; ello, a través de la experiencia auditiva, el tacto y también la sinestesia que permite, a quienes literalmente no ven, visualizar vistas panorámicas y espacio ilimitado. De hecho, Tuan refiere que «a blind man told Willian James that “he thought few seen people could enjoy the view from a mountain top more than he”»⁴¹ (1977: 18).

⁴⁰ Tuan considera que aunque se argumente que el sabor, el olor y aun el oído no pueden en sí mismos darnos una sensación espacial, la mayoría de la gente funciona con los cinco sentidos que mutuamente se refuerzan entre sí para hacer conocer un mundo ordenado y cargado de emoción (1977).

⁴¹ Un hombre ciego le dijo a William James que que “el pensaba que poca gente con capacidad de ver podía disfrutar de la vista de la cima de una montaña mejor que él”.

Pero en la realidad nuestra resulta ser que *ver* no es tarea fácil ni para quien goza del sentido de la vista, sobre todo en una ciudad en la que hacemos filtros perceptuales para evitar, por ejemplo, el “estrés”. Hemos aprendido a “no ver” lo “anormal”, lo que no se quiere ver, el *otro* que nos recuerda nuestra propia imperfección humana o sufrimiento, el “inválido, ciego, enfermo, feo, enano, sucio, loco, indígena, indio, mendigo, hambriento, mal oliente, homosexual, la puta, la prole, etc. Más que la omisión de la mirada es la de la ética, asaltada por la competencia y la velocidad del mundo de hoy. Ciertamente, se trata de una indiferencia cuasi indispensable para sortear la vida urbana *sin atrofiarnos en la primera esquina* (Giraud, 2008).

Principalmente, diríamos aquí que en nuestro quehacer geográfico *ver* realmente implicaría captar el lugar a través de su esencia. Al respecto viene bien conocer que en el sistema de conocimiento de indios yaquis del noroeste de México existe una diferencia semántica entre *ver* y *mirar* como dos formas diferentes de percibir. Por un lado, mirar se refiere a «la manera ordinaria en que estamos acostumbrados a percibir el mundo, mientras que ver involucra un proceso muy complejo» que apunta a captar la «esencia de las cosas del mundo» (Castaneda, 2008: 15). Benito Pérez Galdos (*Ibid.*: 86), con su personaje de Pablo mencionado antes, concurre también en sentido de *ver*, a través de la esencia:

“Para el que posee el reino desconocido de la luz, estas galerías deben de ser tristes; pero yo, que vivo en tinieblas, hallo aquí cierta conformidad de la tierra con mi propio ser. Yo ando por aquí como usted por la calle más ancha. Si no fuera porque unas veces es escaso el aire y otras excesiva la humedad, preferiría estos lugares subterráneos a todos los demás lugares que conozco”.

En dicha historia emerge un vínculo directo del personaje con el lugar, ciertamente Pablo puede *ver* el lugar aunque no con los ojos. En los párrafos siguientes del texto referido, el doctor que dará la vista a Pablo se enfrenta a la contradicción de ayudarlo por un lado pero arrancarle al mismo tiempo su capacidad de *ver* el mundo desde el interior:

“Su absoluto desconocimiento del mundo visible hace resaltar más aquellas grandiosas cualidades (...) se nos presentan solas, admirablemente sencillas. Es como un yacimiento colosal, como el mármol en las canteras (...) No conoce la realidad (...); vive la vida interior, la vida de ilusión pura (...) ¡Oh! ¡si pudiéramos darle la vista! (...) A veces me digo: “¡si al darle ojos le convirtiéramos de ángel a

hombre! (...)” Problema, duda tenemos aquí... Pero hagámosle hombre; ése es el deber de la ciencia”.⁴²

Las referencias anteriores son un claro ejemplo de la complejidad que implica *ver* un paisaje o el lugar. La fisiología ocular puede convertirse más bien en una barrera que nos separa del camino que conduce a la esencia de la realidad espacial. Para los fines de este trabajo se evidencian aspectos sociales del paisaje en la *Glorieta Insurgentes* que han pasado inadvertidos dada la ordinaria manera de mirarle. No obstante, ante la dificultad que implica *ver* el paisaje en la *Glorieta*, se decidió recurrir al *punto de vista colectivo*. Aprendimos a *ver* el lugar con *otros ojos*, en tanto avanzó la investigación. Existen ahí, *formas, objetos o actores* que constituyen el paisaje aunque no se les quiera ver. Desagradables, resultan (a la ciudad engañadora), los jóvenes en situación de calle que deambulan por la plaza o duermen en rincones de la *Glorieta Insurgentes*, también suelen verse como desagradables las cajas de cartón y madera que utilizan las mujeres indígenas para la venta de sus dulces. Ciudadanía, o incluso los propios urbanistas de la ciudad, no pueden ver a estas personas en sus planes de ciudad, por contar con una especie de *filtro en los ojos* o por estar verdaderamente ciegos. Nuestra multireferida expresión de «filtro en los ojos» se aclara mejor si imaginamos a un pintor paisajista tradicional que pinta el Monumento a la Madre de la Ciudad de México sin incluir en su obra el campamento de protesta del Movimiento de los 400 Pueblos. De la misma manera, jóvenes en situación de calle o indígenas son borrados como parte del paisaje en propuestas que ven como urgente la «rehabilitación» o «revitalización» económica del paisaje en la *Glorieta Insurgentes*.

A nosotros, el conocimiento de lo complejo nos ayuda a *ver* que la realidad es mucho más que cristalización en ley física de los fenómenos físicos y sociales. La realidad, sobre todo la social, es una que se explica mejor como un *todo* de hechos concatenados, no de manera lineal o aislada, sino a partir de múltiples causas, con una importante consecuencia que deriva de las interacciones (Gerber, 2006). La reciprocidad que retroactúa el todo en la parte y la parte en el todo es otro elemento importante a considerar en la complejidad donde se trabajan con propiedades

⁴² *Ibid.*, 2006.

emergentes (*Ibid.*, 32). Retomamos la vertiente de la complejidad dado que brinda un *punto de vista* más amplio que el de la teoría clásica que predominó en los últimos siglos, con base en la física tradicional consagrada en leyes deterministas, mecanicistas o reduccionistas. El paradigma clásico dominó sin ninguna oposición entre los siglos XVII y XIX pero partir del siglo XX surgen «anomalías» que no eran posibles de explicar a través de la ciencia tradicional (*Ibid.*, 12, 15). Una principal novedad en cuanto a la complejidad es que orden y desorden no son contradictorios sino complementarios. Orden y desorden cooperan en la organización del universo (Morin, 1990). Edgar Morin (1990) sugiere que al unir a tal dualidad (orden y desorden) el concepto de «organización», se abre la triada para la posibilidad de construir una «unidad superior» que pueda crear sentimientos «más dignos y humanos», como dice Kropotkin.

Por su parte, en *Géographie et complexité* Michel Roux (1999) observa que la visión reduccionista sobre el espacio ocasiona que el mundo actual sea visto primordialmente como objeto económico, como simple soporte o una abstracción. La *máquina mundo* abstracta resulta de la producción de espacios homogéneos, geométricos, divididos, extraídos, normalizados, etcétera, organizados alrededor de centros de poder que se vuelven, ellos mismos, *otra máquina, la del Estado*. Roux refiere que la industrialización, provocó un desenraizamiento espacial y privó a una gran mayoría de personas en todo el mundo del uso libre sobre el espacio, situación que no ha dejado de intensificarse (*Ibid.*, 25). Daniel Hiernaux critica que, ante la complejidad de los fenómenos actuales, la geografía (requerida por la sociedad) se encuentra inadaptada como disciplina (no como metodología) «para analizar ciertos procesos contemporáneos» (Hiernaux en Joan Nogué, 2007: 244).

López y Rivas (1988), aborda el tema de la *sociedad compleja* como aquella que se hace de un macrocosmos en el que se combinan las partes; una red de relaciones que unifica varios sectores o grupos sociales; «transculturación»; ajuste de diferentes sectores socio-culturales, de los diferentes grupos entre sí; etc. (pags. 18-19).

Nos resta decir que la complejidad se encuentra hoy ante un señalamiento crítico dado su eurocentrismo o su búsqueda ferviente de encontrar técnicas de

simulación por ordenador más que cualitativas (Davis y Sumara en Talbur et. al., 2005).

4) *Estrategias de investigación y técnicas de campo*

La presente investigación es de tipo empírico. Los datos empíricos nos han permitido establecer relaciones con conceptos teóricos. A lo largo de los capítulos accedemos tanto al nivel descriptivo como al explicativo. La investigación es deductiva dado que, por un lado, las características físicas del lugar estudiado (como su ubicación, materialidad y paisaje) nos permiten descender sobre fenómenos particulares en el lugar. También la deducción ocurre en cuanto bajamos de las estructuras sociales que rigen la manera contemporánea de habitar— como las del Estado, religión o economía— para luego ver particularidades sobre el terreno de la vida cotidiana en el lugar de estudio. Al ser este un trabajo que nos inserta en el mundo de la complejidad, la investigación también es al mismo tiempo inductiva porque para entender el lugar y paisaje se ha tenido que recurrir al *punto de vista* de los informantes, a partir de los cuales podemos hacer algunas deducciones. A su vez, el lugar y su paisaje nos permiten deducir aspectos de la ciudad en la que vivimos.

El estudio tiene un enfoque sincrónico porque se refiere a un lugar plaza pública en el tiempo actual pero es también de enfoque diacrónico porque hace referencia al paisaje socialmente construido en el tiempo cotidiano diurno-nocturno que es también tiempo de larga duración.

La metodología es más bien de tipo cualitativo. Se utilizan técnicas como la observación participante y no participante, fotografías, entrevistas semiestructuradas, mapas cognitivos, relatos o testimonios. En efecto, una técnica de entrada utilizada durante el trabajo de campo fue la observación no participante realizada en distintos lugares de la *Glorieta Insurgentes*. No es fácil ver, anotar o preguntar sin resultar sospechoso, ajeno y por tanto motivo de desconfianza. En un principio se utilizó un diario de campo en el que se anotaban algunos hechos e interpretaciones, sin embargo, dada la dificultad para el registro escrito de lo observado, se tuvo que

recurrir posteriormente a simular conversaciones por celular, con esta acción se captaron notas campo. La finalidad de este primer momento en la investigación fue obtener un panorama general de la *Glorieta Insurgentes* a partir de la simple observación de personas y sus prácticas socio-espaciales evidentes. Se establecieron para ello puntos específicos de observación desde los cuales se miraban los elementos visibles del paisaje: formas materiales, objetos y personas. Un aspecto central de este momento en la investigación es que hizo notar con mayor claridad los lugares en la *Glorieta*: la parte de la derecha al salir del metro correspondía principalmente a grupos de jóvenes en situación de calle, punks, darks, emos, anárquicos, etc. La parte izquierda estaba ocupada en mayor medida por el colectivo GLBT. Los jóvenes de ambos lados de la Glorieta caminan de un lado a otro al tratar de encontrar a aquellos otros con quienes se identifican. Por su parte, el centro de la Glorieta era territorializado por *patinetos* (o skatos). En el caso de las mujeres indígenas se sitúan sobre todo en la parte izquierda de la plaza ⁴³ o en las salidas de la Glorieta, también del Metro o Metrobús, así como a un costado de las rutas de peatones que se forman dentro de la plaza a lo largo del día y noche. Entre todas estas minorías se fusiona la gente normal, o nómica.

En cuanto a la observación participante la mayor dificultad se encontró al intentar el acercamiento con los grupos, en particular, gente en situación de calle, jóvenes punks, darks o anárquicos. Al platicar con esta población se decidió pronto dejar de lado la tabla con cuestionarios semiestructurados y hacer, en términos generales, lo que ellos hacen, como cantar a mitad de una tienda, o inhalar una estopa.

Poco a poco descubrí que en ambos lados de la *Glorieta Insurgentes* existen redes de personas que se conocen de mucho tiempo atrás y que en el lugar se reencuentran.

Una vez ubicadas distintas formas de territorialización en la *Glorieta Insurgentes* se tomaron un total de ochenta fotografías al paisaje de la plaza, tanto en horas de la mañana, el medio día o la tarde y noche. Se enfocó el paisaje general

⁴³ La "izquierda" o la "derecha" de la *Glorieta Insurgentes* toma en consideración a partir de situarnos como si estuviésemos saliendo de la estación del Metro Insurgentes que se sitúa al centro de la plaza y que mira hacia el norte.

y entre las formas y objetos aparecieron, ciertamente, actores sociales, prácticas socioespaciales y escenarios de comportamiento. De las ochenta fotografías tomadas se seleccionaron cuarenta y ocho porque reflejaban a la Glorieta como lugar físico y también porque expresaban algún tema social con respecto a la vida en este lugar. Las imágenes se agruparon en planillas cada una con cuatro imágenes. En total se reunió la cantidad de doce planillas temáticas. Los temas plasmados fueron los siguientes: gente sin casa, lustradores de zapatos, vendedores ambulantes, personas indígenas, colectivo GLBT, grupos sociales urbanos, patinetos, cafés internet, niños, emotividad, policía y, panorámica general del paisaje.

Se pidió a los entrevistados que escogieran solamente seis de las planillas para luego comentar al respecto de lo que en general ocurre en el lugar. Sobre las planillas no seleccionadas también se solicitaron breves comentarios.

Las fotografías se tomaron a este paisaje urbano de la forma más natural posible, es decir, de manera espontánea, aunque en un par de ocasiones alguna persona pidió que elimináramos la foto digital tomada. En otra ocasión uno de los entrevistados se identificó él mismo en una foto impresa luego de días de haber sido tomada, pidió realmente que su cara fuera borrada con un marcador. Paradójicamente, entendimos que la libertad que otorga el lugar se enmarca en un cierto anonimato que hace posible también el lugar. Libertad y al mismo tiempo anonimato o simplemente no querer ser fotografiado.

El siguiente paso en el trabajo de campo fue elaborar dos cuestionarios. El primero se aplicó a los actores o minorías que acuden o están en la *Glorieta Insurgentes*. El segundo cuestionario fue adaptado para aplicarse a aquellos que sólo transitan o pasan por el lugar. Es importante mencionar que al tratarse de entrevistas de tipo semiestructurado, las preguntas del cuestionario sólo fueron una guía durante el dialogo con las personas puesto que en la práctica no se ejecutaron los cuestionamientos en estricto orden numérico y se puso mayor atención en seguir el ritmo del discurso emitido por las personas entrevistadas.

Los cuestionarios contemplaban los siguientes temas:

Actores en la <i>Glorieta Insurgentes</i>	Actores de paso por la <i>Glorieta Insurgentes</i>
Motivo por el cual se está en la Glorieta Frecuencia en el lugar Opinión sobre el lugar en términos sociales y materiales Experiencias (memorias) en el lugar Identidad de la persona Número de preguntas: 23	Motivo por el cual se transita por la Glorieta Horarios o frecuencia de paso Opinión sobre el lugar en términos sociales y materiales Número de preguntas: 12

Se procuró un estricto balance en las personas entrevistadas para que tuvieran representación todos los grupos de la Glorieta. En total se realizaron setenta entrevistas cuya duración oscilaba entre los diez minutos y una hora, cada una.

Durante el trabajo de campo se obtuvieron mapas cognitivos sobre la forma en que la gente imagina o piensa la *Glorieta Insurgentes*. Nos insertamos así en un tipo de estudio geográfico a través de las imágenes mentales que las personas tienen del lugar. «La imagen de la ciudad no es única como pretendía la geografía tradicional, sino múltiple y variada» (Díaz Muñoz, 1992:11), encontramos temas transversales en la cognición de las personas (Ver Apéndice, imagen 32). Para la elaboración de los mapas cognitivos se usaron hojas blancas tamaño carta y se proporcionó a los actores marcadores de colores.

Para finalizar, nos resta decir que las entrevistas referidas, fotografías o mapas cognitivos, no fueron técnicas aplicadas a todos los actores abordados. Hacerlo así hubiera implicado por lo menos una hora de trabajo. Se procedió a aplicar una, dos o las tres técnicas de acuerdo a cada caso particular y el tiempo que facilitaron las personas.

En cuanto al análisis e interpretación de la información, el cuadro siguiente muestra que el concepto de paisaje aglutina tanto los objetos, formas espaciales, actores y prácticas socioespaciales, así como símbolos significados y la emocionalidad. De este concepto y a través de las técnicas de investigación (fotografías, mapas cognitivos y entrevistas) nos apoyamos para efectuar el análisis.

Análisis geográfico			
Espacialidad analizada	Técnicas utilizadas	Tipo de análisis	Elementos que se analizan en el lugar
Paisaje (lugar)	Fotografías	Análisis de imágenes	<ul style="list-style-type: none"> • Formas y objetos espaciales (<i>abierto, circular, «el nido», puestos ambulantes, edificios, etc.</i>) • Prácticas espaciales • <i>Signos evidentes y no evidentes</i> • <i>Emocionalidad</i>
	Mapas cognitivos	Análisis de Dibujos	
	Entrevistas	Análisis de Oralidad	

Capítulo 2
 ANTEOJOS PARA VER LA COMPLEJIDAD DEL PAISAJE EN LA GLORIETA
 INSURGENTES

- 1) *Ciudad-metrópolis embrujada*; 2) *Efectos del embrujo en la vida metropolitana de a pie*; 3) *Ver a través del embrujo*.

El capítulo muestra los motivos de la investigación. La *Glorieta Insurgentes* es por sí sola un inmenso micro campo de relaciones que se entretajan con el lugar pero nos hacía falta hacer un viaje al tiempo diacrónico y a la escala local de ciudad para poder ver su misterioso paisaje.

1) *Ciudad-metrópolis embrujada*

A continuación echaremos un vistazo entre la nebulosidad urbana para alcanzar a percibir unos paradigmas de Occidente que convergen en la manera actual de ver o vivir la ciudad. Nos referimos al paradigma moral-religioso, el económico-capitalista y el del Estado Moderno. Dichos paradigmas pueden ser clasificados en determinado tiempo histórico pero se entretajan en la vida cotidiana del tiempo presente. George Simmel (1986) observa en su sociología urbana:

«Los más profundos problemas de la vida moderna manan de la pretensión del individuo de conservar la autonomía y peculiaridad de su existencia frente a la prepotencia de la sociedad, de lo históricamente heredado, de la cultura externa y de la técnica de la vida (...). Ya se trate de la llamada del siglo XVIII a la liberación de todas las ligazones históricamente surgidas en el Estado y en la religión, en la moral y en la economía, para que se desarrolle sin trabas la originariamente naturaleza buena que es la misma en todos los hombres; [existe con nuestro tiempo una] resistencia del individuo a ser nivelado y consumido en un mecanismo técnico-social » (Pág. 247).

De la ligazón *moral-religiosa* que predomina actualmente en ciudades latinoamericanas como la mexicana data este paradigma del sistema monárquico católico europeo exportado para quedarse plasmado en la cara de lo que es hoy nuestro paisaje moderno. La visión con respecto al entorno no siempre fue así en esta parte del planeta. Por ejemplo, De Alva (1985) relata que la cultura Olmeca — cultura madre, ‘de arquitectos’—, así como muchas otras culturas prehispánicas que les sucedieron, concebían su espacio con un sentido cosmogónico. Las ciudades se

erigían con relación a los cuatro puntos cardinales y la plaza era el lugar destinado para el ritual o el culto sagrado. El desarrollo de los oficios en estas culturas llevó a que se sumara a la actividad religiosa de la plaza, la del comercio. Hay un momento de ruptura de tales tradiciones cuando hace aproximadamente 500 años el *ego conquiro* europeo llevó a que en América Latina los paisajes originales fueran trastocados por otros de cultura occidental que les evangelizaron, civilizaron y pusieron orden conforme a su particular visión del mundo (La Faye, J. en Jorge Contreras, 2002: 104). El acto fue hacer *tabla rasa* al paisaje, borrar o enterrar cualquier símbolo y significado de la espacialidad que pudiera recordar a las mentes nativas, su pasado. Referimos en el capítulo anterior que la lente para la nueva visión de la realidad se cimbró en la fe cristiana. Fue así que heredamos parte de ese ideario absolutista *real* predominante en Europa hasta el siglo XVIII cuando todavía «el monarca era considerado la única persona pública», en demérito de la vida de las demás personas. La vestimenta del rey, su ritual y actividades eran objeto de interés público y la «cosa» más pública reconocida (Price, V., 1994: 21).

Enrique Dussel (2006) observa que, nuestra espiritualidad europea heredada, relacionó la vida temporal —entre el nacimiento y la muerte empírica— como negativa. Lo anterior debido a un juicio ético que condenaba el nacer como una caída y la muerte empírica como un nacimiento (p. 32). La muerte empírica, asimismo, fue considerada como la «liberación del alma de la prisión del cuerpo, de la materia, de la pluralidad, del dolor, del pecado original». La predominante importancia que se dio al alma sobre el cuerpo puso también en demérito al planeta material que alberga la vida empírica humana. Hasta el grado de estar hoy al límite absoluto de una destrucción ecológica creada por el mismo sistema eurocentrico de los 500 años que actualmente y desde el ámbito económico ha constituido a la naturaleza como *objeto explotable para aumentar la tasa de ganancia del capital*.

Lo anterior nos lleva a hablar sobre el segundo paradigma que forma parte de nuestro embrujo de ciudad. Al respecto, se trata del sistema *económico-capitalista* que hoy en día maquiniza los lugares de la Tierra y ciega la posibilidad del habitar colectivo. Vivian Forrester (2000: 9,10) subraya que «vivimos una falacia descomunal» que no logramos ver porque se perpetró ésta mediante políticas

artificiales que ilusoriamente administran crisis tras crisis «al cabo de las cuales se supone que saldremos de la pesadilla». Más que capitalista, Forrester habla de todo un sistema económico ultraliberal que tiene una única función de «allanar el terreno a la especulación, a sus ganancias provenientes de productos derivados, inmateriales, donde se negocia aquello que no existe». La autora observa que el ultraliberalismo «ha logrado hacer pasar un sistema ideológico por fenómenos naturales tan irreversibles e inflexibles como el Big Bang, tan imposibles de contrarrestar como las mareas, la alternancia del día y la noche o el hecho de que somos naturales» (p. 13). John Lewis (1968: 79) aclara, no obstante, como «una completa equivocación el tratar los fenómenos de la vida humana como si éstos pudieran ser explicados en términos puramente biológicos (...), o el hecho de que nuestro actuar humano es instintivo. El hombre,⁴⁴ en tanto animal que piensa, supera las categorías biológicas» y puede, la sociedad, no solo estar reducida a ser mera espectadora del mundo sino dirigente de su destino. El autor referido ve como ilógico el haber situado en el «*laissez faire* la continuación —y la justificación— del proceso evolutivo humano». Con otras palabras, una «sátira cruel para la humanidad el declarar que la libre competencia —celebrada por los economistas como el más alto logro histórico y constitutiva, según ellos, del estado normal del reino animal infrahumano— es la condición adecuada a la existencia social del hombre» (P. 31). La teoría reciente del darwinismo social resulta peligrosa e inhumana, considera Lewis (*Ibíd.*, 87), porque se basa en un pleno egoísmo individual y considera al hombre despojado de toda cualidad ética innata. Hablamos de un tipo de sistema maquinicista social que reduce nuestro ser a la animalidad originaria.

Un tercer paradigma que traemos a colación para entender nuestra realidad ilusoria es el sistema de *Estado moderno* que por jurisprudencia maquiavélica instituye la organización del territorio basado en nuestra animalidad.

Este telón de fondo del paisaje que constituye el sistema de Estados nacionales es una forma de organización social implementada para el control de lo que se ha escrito como la bestialidad o maldad innata del ser humano. La teoría de la soberanía, del amo y esclavo o el Leviatan son solo algunas de las teorías que dan

⁴⁴ Obsérvese sin embargo la posición falocéntrica en la visión del autor.

soporte o justificación a la existencia del Estado político (Dussel, E. 2006; Foucault, M. 2002; Lewis, J. 1968). En particular, la teoría de la soberanía se propone como teoría suprema para salvar al individuo de su propia muerte en manos de una multitud de sujetos que se entienden, desde su nacimiento, como masas salvajes. Es así que cedemos a una persona, el soberano, nuestro poder individual, para que desde este poder concentrado, en uno sólo, se imponga el control sobre el resto de las personas, consideradas éstas en constante guerra sujeto a sujeto. Michel Foucault (2000) explica que las prácticas de guerras humanas entre Estados nacionales llevan la misma lógica original del Estado pero en soberanías enfrentadas entre sí. El autor llama a esto *estatización de la guerra*. Foucault señala que, en tanto existan Estados nacionales, la guerra humana se tornará constante porque cada uno de estos poderes estatales existe en fronteras limítrofes que resguardan hacia adentro particulares intereses que son distintos a otros intereses de Estados siempre agresivos, aunque se construyan a veces alianzas. En *Defender la Sociedad* (2000) Foucault resume lo anterior al decir que *la política es la continuación de la guerra por otros medios*. Su frase indica que no habrá paz en tanto existan Estados, porque el cimiento de éstos es la guerra y no la paz.

Como resultado observamos que la ideología de Estado materializa su poder en el paisaje a través de pesados inmuebles y grandes fachadas como puede ser una casa presidencial o un parlamento. Así también lo hacen aquellos misteriosos paradigmas de control mencionadas antes. El paradigma espiritual de occidente se integra al paisaje en catedrales o grandes basílicas y; el económico, capitalista o ultraneoliberal, en centros bursátiles o grandes bancos. Habrá que resaltar que todos estos paradigmas mencionados son dirigidos con una evidente inequidad de género, es decir, el predominio de los hombres sobre las mujeres.

2) *Efectos del embrujo en la vida metropolitana de a pie*

Hay moldes hechos a hierro colocados sobre la espalda de las personas. A pesar de ser tan pesados, no les vemos. Caminamos a diario por la ciudad engañad@s de un embrujo. ¡Vea usted a esa una mujer de edad avanzada que va pasando allá! es una “viejita”, a menos de creérsele loca, no se le perdonará que ande de minifalda

por esta ciudad, es hipervisibilizada si ocurre en caminar con ropas juveniles. Su estigma no comienza al salir así vestida a la calle sino desde el mostrador donde compró su ropa. Pero una mujer, no importa su edad, no esta supuesta a usar minifalda ni caminar por la calle sola cuando se va ocultando el sol,⁴⁵ a menos que se le imagine de prostituta. Más aún, el ataque contra lo femenino que se expresa libremente en el espacio público (de carácter falocentrico) aumenta si es un hombre el encargado de mostrar aquello femenino. Vestido de mujer, sin poder desprenderse del todo de su esencia o estética masculina, será objeto de burlas y rechiflas a su paso por la ciudad, sobre todo si exalta su androginia o si hace patente en su cuerpo la combinación masculina-femenina. Efectivamente, imagine usted que camina por el tianguis de los miércoles del *Saldado*, al oriente de la Ciudad y de pronto oye una serie de rechiflas contra esto y todo lo raro que ocurra pasar de frente,⁴⁶ tenga cuidado de no ser usted a quien le chiflan. Ni siquiera se necesita una diferencia radical del transgénero o el transexual para hacerse blanco de ataques por cuestión de género. De hecho, el descuido que lleva a un hombre (heterosexual) a caer en lo femenino, en su vestimenta o en su actuar, le genera también un embate social. Al respecto, Jean Baudrillard (1981) expresa:

“... Lo masculino no ha sido nunca más que una formación secundaria y frágil, que hay que defender a fuerza de baluartes, de instituciones, de artificios... Un instante de distracción, y cae en lo femenino... Los hombres han erigido su poder y sus instituciones sólo para contrarrestar los poderes originales muy superiores de la mujer (...) la fecundación. Hacía falta inventar a toda costa un orden diferente, social, político, económico, [espacial] masculino, donde este privilegio natural pudiera ser rebajado”.

Habremos de decir que no solo la calle como gran escenario en que se desarrolla la vida local requiere de la persona ‘acatar’ o ‘someterse’ a ciertos códigos impuestos por voluntad de la mayoría que detenta el poder (Moscovici, S., 1996), en

⁴⁵ El señor Teofilo, a quien conocimos en entrevistas para esta investigación, nos comentó que era costumbre en su pueblo que al ocultarse el sol se ocultaran, como las gallinas, las mujeres.

⁴⁶ Conocimos a una persona con acondroplasia que manifestó el tema de las rechiflas a su paso por los tianguis de Tepito en esta misma Ciudad de México. Descarta el sujeto entrevistado que en la actualidad tales rechiflas tengan el mismo efecto de desánimo que le ocasionaban durante sus primeras salidas a la calle.

este caso los hombres.⁴⁷ En su relación con la calle, la casa, que debería ser el *albergue del ensueño y protección del soñador* (Bachelard, G., 2005: 36) impone a sus integrantes el peso de la estructura heterosexual y falocrática. De esta forma es que existen esposas cuyo espacio de vida se reduce al doméstico y sus alrededores. Parece un artificio que en la base de nuestra sociedad sea el constructo "hombre" el depositario de la razón, por su supuesta racionalidad superior sobre la mujer, ésta última, natural, rústica e irracional, de acuerdo al mismo engaño de ciudad. Baudrillard agrega, no obstante, un sentido favorable a las mujeres en su tránsito por la tierra y específicamente el ámbito urbano:

Lo femenino no es solamente seducción, es también desafío a lo masculino por ser el sexo, por asumir el monopolio del sexo y del placer, desafío para llegar al cabo de su hegemonía (...). Bajo la presión de este desafío, incesante a través de toda la historia sexual de nuestra cultura, hoy se derrumba la falocracia por no poder responderlo. Es posible que toda nuestra concepción de la sexualidad se derrumbe al mismo tiempo, pues está edificada en torno a la función fálica ... (*Ibid.*, 2005).

En tal sentido fue construida o concebida la ciudad occidental nuestra en donde el espacio privado de la casa se destinó a las mujeres mientras que el espacio público se concibió por y para los hombres. Por ejemplo, «hombre de la calle» no adquiere fácilmente la connotación despectiva que lleva la oración «mujer de la calle» sinónimo de *perdida*. Calle ó mujer, parecen palabras opuestas en esta concepción original de la ciudad moderna en la que sólo el ente "hombre" transita con plena libertad. El *hombre* como *flaneur por excelencia, héroe de la modernidad y personaje principal de la vida pública sin tener que pagar peajes ni brindar explicaciones a nadie* (Delgado, 2007). ¿Ah visto usted alguna escena donde un actor en su papel de "hombre", a sus anchas por la calle, no tiene reparo en romper la proxemia social para vociferarle casi directo al oído de una mujer un poema de majaderías? Manuel Delgado (2007) refiere justamente la espacialidad moderna

⁴⁷ En el sistema de Estado se implementa la mayoría como la lógica que da sentido a la democracia. Se trata, sin embargo, de una mayoría metafórica no real. Por ejemplo, del total de votantes por un soberano, gana el que obtiene la mayoría de votos aunque haya existido un alto porcentaje de abstencionismo. Por otra parte, en México, cuantitativamente las mujeres tienen mayoría frente al número de hombres, es decir, del total de 112 millones de personas, 57 son mujeres y 55 son hombres. Fuente: INEGI, *Cuéntame.. población 2010, Mujeres y Hombres en México ¿Cuántos Somos?* <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/mujeresyhombres.aspx?tema=P> consultado el día 11 de noviembre de 2011.

occidental a finales del siglo XIX en Europa en sentido de estar concebida y adaptada en base al espacio público como un territorio homogéneo y tranquilo para el hombre, sometido a la vigilancia del Estado. Aquello que se consideraban turbulencias emocionales y energías pasionales debían confinarse al ámbito de lo privado, por pensarse femeninas. El autor considera que la organización y diseño de lo urbano sería muy distinto si no hubieran ocurrido tales distinciones (p: 230).⁴⁸

A esa construcción de *hombre* que goza de privilegio y representación en el espacio público muchas otras categorías se le suman para convertirse en normas de 'ser', mientras se transita en la ciudad. Así, si han de evitarse peripecias al paso por las calles habrá que lucir o comportarse lo más apegado a la mayoría y sus paisajes. Algunas de estas categorías de peso que se entretajan en los paisajes, son: la heterosexualidad como norma universal, la categorización de la estética en función de la totalidad occidental, el origen étnico, el estilo de vida conservador, la buena posición socioeconómica, la estatura estándar, etc. Mempo Giardinelli (1999) escribe una obra admirable (pero cruel y sangrienta) en *El Décimo Infierno* en la que concibe a un personaje con acondroplasia a quien pinta como un demonio de esos «que suele haber en los ábsides de las iglesias góticas europeas» (p. 113). El autor no tiene reparo al hacer hablar a su personaje: «es una desdicha, una putada de Dios haber nacido enano. La gente te jode toda la vida».

Indígenas, punks, emos, darks, psicós, patinetos, hipsters... son otros grupos o individuos que tienen formas de exclusión socio espacial por su identidad fuera del orden tradicional en el espacio público; el mismo sistema social actual les excluye a través del estigma, como para que realmente nunca lleguen a existir en la ciudad.

Cierto es que nuestro mundo requiere de categorías si en algo habremos de entendernos socialmente. Más bien, lo que se busca resaltar con estos párrafos es el estigma de una totalidad occidental que excluye la voluntad general en aras de una voluntad de la mayoría. A pesar de todo, existe también gente que desde fuera del sistema totalitario crea la innovación para un cambio social y es así que hablamos aquí, al mismo tiempo, de cambio social. Al respecto, Enrique Dussel (2009) se

⁴⁸ Sin embargo, no se trata de defender en este trabajo la vuelta a una ciudad *femenizada, curvilínea o matriarcal*. Se busca indagar sobre la creatividad y posibilidades que brindan lugares de la ciudad como el caso particular al que se recurre.

refiere a las masas oprimidas y la exterioridad popular. Las primeras mantienen una conciencia ideológica que ha sido producto del adoctrinamiento de las mayorías a nivel global donde se incluyen a las del imperio y a las oligarquías nacionales. De esta forma, las masas oprimidas se encuentran aún calladas, reprimidas y con una exposición no permitida, en otras palabras, en un estado de alienación que lleva a aceptar la dominación que se sufre, el signo, dice Dussel, «no *significa* la realidad de la opresión: la oculta; es falso» (p. 148). Por su parte, las segundas, la exterioridad popular, son personas que van más allá del fundamento de la totalidad hacia un tipo de realidad paralela. Pensamos que la exterioridad popular resulta similar al concepto de minorías activas que dibuja Serge Moscovici.

Sigamos pues caminando por la ciudad para captar la influencia que ejercen, en nuestras vidas embrujadas, esos paradigmas que citamos al iniciar este capítulo.

El paradigma de tipo económico capitalista se relaciona al mismo tiempo con una conciencia utilitarista hacia la Tierra, terreno ésta de confrontación, competencia, codicias antagonistas, estrategias espaciales para la ganancia y el coste, etc. (Roux, 1999: 12-20). Con otras palabras, la vertiente utilitarista del paradigma económico que aquí referimos ocasiona que el intelecto, los instrumentos, técnicas o tecnología humana lleven como guía la lógica de sometimiento a la naturaleza. La industrialización, de acuerdo a Michel Roux (1999), introdujo la concentración de riquezas y la afirmación de los poderes al tiempo que dejó un efecto de desterritorialización masiva de los individuos con respecto a su noción de habitar el planeta. En todo caso, el imaginario de ciudad o de un lugar renace hoy pero en la nostalgia, el miedo, la añoranza, etc. Se ha planteado que existe más bien, en los tiempos actuales, un fenómeno de reterritorialización pero hacia espacios hipercodificados, específicamente, los fraccionamientos cerrados en los que se sacrifica el imaginario de ciudad. La extensa clase trabajadora resulta ser la más afectada ya que es confinada a su casa. Para la gente que trabaja y que se instala a en grandes conjuntos urbanos fuera de la ciudad, su vida pasa a significar: «transportarse en metro, trabajar y dormir» (Roux, 1999: 314).

La instrumentalización, como perspectiva de mundo ha apostado por un desarrollo civilizatorio fetichista puesto que ha tomado las cosas como fines y a las

personas como mediaciones (Dussel, 1998). El factor tecnológico se impuso más para la ganancia y el lucro que para generar las mediaciones técnicas que hagan posible la relación espacio-sociedad y por ende la reproducción y desarrollo de la vida humana en la Tierra.

Tal perspectiva sesgada en lo instrumental genera en la actualidad unas metrópolis que se piensan para ser útiles, productivas o competitivas más que habitadas. Tan sólo un ejemplo de los resultados de esta visión es el hecho de que «grandes espacios urbanos de encuentro continúen siendo erosionados y violados por la intrusión siempre creciente e irredenta del automóvil» (Larz, G., y JanGehl, 2002: 7). Larz y Gehl (2002) observan que se ha priorizado una urbe 'veloz' en la que «todos los usos de la ciudad se han adaptado gradualmente para ponerse al servicio del conductor» lo que ocasiona «una severa dependencia del automóvil [e] implica que chicos demasiado jóvenes para conducir, ancianos demasiado mayores para hacerlo, junto a personas con problemas físicos, queden relegados a una vida dependiente del transporte por parte de otros» (p. 16).

La razón instrumental es un fenómeno de gran impacto en la producción actual del espacio en la metrópolis y ocasiona una serie de vicios en cadena, otro ejemplo como la invasión de espacio por parte de los automóviles lo representa la *insularidad urbana*:

«Las manifestaciones de la ciudad insular no se limitan a las nuevas formas adoptadas por las clases acomodadas, sino que se despliegan en múltiples modalidades; son, en cierta medida ubicuas y han encontrado un terreno especialmente fértil en la ciudad de México» (Giglia, 2008:135).

En general, la *insularidad urbana* es una de las más enérgicas transformaciones espaciales que experimenta la estructura de la metrópolis y que se consolida con la entrada del siglo XXI (Esquivel et al., 2006: 29), significa encerrarnos en nuestros espacios de vida. La insularidad que referimos es más evidente en el caso de inmobiliarias que generan «archipiélagos de islas o islotes residenciales» (*Ibid*, 2008: 137) como en zonas de lujo de Santa Fe, Interlomas o cualquier fraccionamiento, conjunto residencial, condominio horizontal o vertical donde se promueven lugares cerrados. Los conjuntos urbanos «todo incluido» que venden 'seguridad' y 'privacidad' explotan además el hecho de que vivimos un

espacio público peligroso, no armónico y por tanto evitable, así que *resulta mejor el encierro*. Por lo que respecta al tema de vivienda de interés social, los organismos públicos han cambiado sus reglas de operación al abrir el mercado inmobiliario a la iniciativa privada cuyas empresas crean los lugares de acuerdo a su visión de máxima ganancia en detrimento de urbanismo. Maximizar la ganancia económica en el caso de la vivienda de interés social (pero también de las “clases” medias o acomodadas”) ha llevado a que un terreno sea dividido en el máximo número de departamentos posibles de “acomodar” tanto horizontal como verticalmente, aunque sean éstos pequeños por dentro y plagados de deficiencias técnicas. Ya se trate de colonias populares de bajo costo ó, colonias de lujo con costes de un suelo a la alza, el resultado final son lugares dicotómicos entre sí. Al interior de estos conjuntos se genera también cierta homogenización respecto a la vida social, enmarcada por una cultura determinada (pobre ó rica) dado que el lugar pretende cumplirlo todo a la vez, funciones de producción, consumo, residencia y recreo, con lo que se subraya la segregación y división de las personas en la ciudad (Rojas, 2005).

Sin duda, la alta desigualdad económica prevaleciente en México es en parte el origen de dichas áreas urbanas ricas ó pobres. El estudio de Duhau y Giglia (2008) muestra también que para el año 2000 aumentaron 7.5 puntos porcentuales los pobres en México, en comparación con 1984. Además, «la proporción de pobres extremos casi se duplicó entre 1984 y 2000» (p. 107). La precariedad económica en determinadas zonas de la metrópolis genera círculos viciosos que se multiplican en tiempo y espacio. En general, hablamos de desigualdad de acceso a los supuestos beneficios del “desarrollo urbano y económico” pero también de desintegración social. Ello redundando en deserción escolar, crimen o delitos. El funcionamiento de los mercados de suelo urbano se realiza en base a promover el aumento de precios (Rojas, 2005) porque ello genera ganancia y lucro. Una vez delimitadas áreas de alto o bajo valor catastral las personas de escasos recursos tienen pocas opciones para adquirir una vivienda y quedan excluidos de las áreas de la ciudad mejor ubicadas. Las personas de alto nivel socioeconómico se instalan con sus otros similares en áreas de la ciudad dotadas de amplia infraestructura y servicios, baja densidad de población, predios de grandes dimensiones, amplias avenidas... (Esquivel et al.,

2006: 34). La gente de menos recursos recurre a zonas irregulares y carentes de servicios (p. 27). En Valle de Chalco, por ejemplo, los ingresos de 76% de los hogares para el año 2000 no superaba los 3 salarios mínimos y 10.6% de las ocupaciones estaban relacionadas a actividades informales realizadas en la vía pública (Duhau, E., y Giglia, A., 2008: 109). Por su parte, Nezahualcóyotl enfrenta el reto del desempleo y deserción escolar en su sector joven que representa el mayor número de población en el área (Esquivel et., al 2006). Este sector referido queda en situación de inactividad escolar también por las «fuertes inversiones que se requieren en este rubro para cubrir la demanda» (*Ibid*, 2006: 42), ambas situaciones, desempleo e inactividad escolar, deja a los jóvenes de dichos lugares con pocas proyecciones tangibles a futuro.

Cuando se consolida la polarización de los lugares debido a la situación económica dispar del país ello se refleja tangiblemente en los paisajes de la metrópolis. Las áreas insulares crean fenómenos de “exclusividad”, como «pequeños mundos» con semióticas espaciales particulares en su interior. Al caminar la ciudad a pie, en la vida cotidiana, pueden generarse contradicciones espacio-corporales, es decir, el espacio, o mejor dicho, los lugares, pueden hacer emerger de automático formas sutiles o muy explícitas de rechazo o exclusión; ello, cuando cierta persona que lo transita no concuerda en su corporalidad o corporeidad con tal o cual aspecto del paisaje que se tiene enfrente. Así, una persona de origen triqui, cubierta de rojo, no es considerada parte de un lugar de alto estrato económico como el caso Interlomas, a no ser que sea en calidad de empleado o empleada doméstica.

Interlomas, que pertenece al municipio de Huixquilucan en la zona conurbada de la capital, se sitúa al poniente de la ciudad y se caracteriza por tener áreas residenciales a las que se tiene acceso por automóvil particular o taxi ya que el transporte público resulta prácticamente inexistente. Además, para entrar a las áreas de residencia de esta zona se requiere de registro, credencial y motivo específico que lleve a traspasar los ‘retenes’ de seguridad que vigilan las casonas o conjuntos urbanos. Con respecto al paisaje de Interlomas, Duhau y Giglia (2008) refieren que las asociaciones de vecinos en Huixquilucan exigen ciertas características para las casas unifamiliares, en general, se les pide que realicen «construcciones que reflejen

un nivel económico alto» (Pág. 66). En este mismo sentido, Eduardo Nivón (2000) considera que Interlomas es un suburbio cuyo modo de vida se parece al idealizado por la sociología estadounidense: los suburbios de altos ingresos «han constituido un ideal de aislamiento y segregación, que difiere del ideal de la cultura urbana» (p. 67) y agrega, se trata de urbanización sin urbanismo. Duhau y Giglia resaltan que al interior de los conjuntos urbanos modernos existe una carencia de dinámica colectiva o vínculo con el lugar toda vez que el adquirente de vivienda compra una casa “unifamiliar” en un área ya construida (*Ibíd.*, 150).

Siguiendo con nuestra lógica, una mujer de Interlomas con peinado y maquillaje de salón, traje Dior, cartera Prada o calzado Ferragamo, tendría conflictos al caminar entre el polvo del Bordo de Xochiaca en Nezahualcóyotl. El paisaje de Netzahualcóyotl es un buen ejemplo en el que hay una fuerte homogenización de la zona pero en sentido inverso a Interlomas. Existe en el lugar una semiótica espacial muy particular en la que abunda el gris del concreto de construcciones en obra negra o sin acabados. Peculiar es que al interior del municipio conurbado de Netzahualcóyotl son pocas las áreas verdes o espacios para el encuentro público, por no mencionar el trazado estrictamente lineal y racionalizado de las calles y avenidas hechas sobre todo para el tránsito, la marcha y no para la permanencia.⁴⁹ Pese a lo anterior, existe una cultura propia de “Neza” que hace uso de las calles, por ejemplo, con la presencia de vendedores quienes territorializan diversos lugares de ese espacio público. Con ello dotan al territorio de dinamismo y vivacidad de entre la precariedad o el imaginario de peligro con que suele asociarse el área. En Nezahualcóyotl son comunes también las bodas o fiestas de quince años familiares que se realizan justo a la mitad de la calle, donde en otras ocasiones los jóvenes se reúnen para sociabilizar. Pese a tal espíritu vivaz de la gente en lugares pauperizados como este, autores como Eduardo Rojas (2005) recuerdan que la concentración geográfica de hogares con escasos recursos económicos o una deficiente infraestructura y servicios públicos en una misma zona, perpetúa la pobreza al favorecer su «reproducción intergeneracional» (P. 41).

⁴⁹ Es cierto que los jóvenes utilizan (territorializan) las esquinas o banquetas en Nezahualcóyotl para reunirse con amigos. No obstante, ese no es el caso de las personas adultas hombres y mujeres que pueden mal ver esa práctica por asociarla al ‘pillaje’.

Aunque parezca que el tema insular en geografía urbana se relaciona más directamente con los conjuntos urbanos cerrados o amurallados, la insularidad urbana incluye también a la obra pública o decisiones en la ciudad que se ejecutan con relación a «proyectos específicos» aislados de un «proyecto completo de ciudad» (*Ibíd.*, 2008); es decir, si bien las competencias jurisdiccionales (las delegaciones territoriales en el D.F. o municipios conurbados) organizan las bastas necesidades que se requieren en la ciudad y, por otro lado, el gobierno crea una imagen de ‘una ciudad’, prima en todo ello la política fragmentaria y no articulada debido a que no existe un modelo público sobre la ciudad que verdaderamente deseamos. En ocasiones, la insistencia que alude a “falta de competencia” jurisdiccional convierte en eternos algunos problemas urbanos como las inundaciones que se registran en la frontera entre la Delegación Iztapalapa y Nezahualcóyotl de la metrópolis mexicana donde ninguna demarcación pretende que le corresponda solucionar todo el asunto. Cada jurisdicción territorial actúa, o no, en función de sus propias competencias e intereses y no en sentido de verdaderamente mejorar la habitabilidad de la urbe.

Algunas otras formas de insularidad urbana no menos importantes se generan con la instalación de bardas, rejas o cualquier trabajo de herrería (*Ibíd.*, 1998).

3) *Ver a través del embrujo*

Echar una mirada semiológica al paisaje del espacio público nos permite hacer una lectura en la que resaltan los estereotipos, las relaciones de género desiguales, el machismo, la homofobia o la transfobia, el racismo de clase o etnia, etc. La calle se ha definido, funcionalizado o diseñado conforme a muy particulares maneras de ver el mundo, insistimos, se trata de la preponderancia del punto de vista masculino con estatuas de “héroes” y no de heroínas; el raciocinio instrumental que pesa más que la naturaleza, la armonía o los sentimientos; el lujo; el conservadurismo en el color y el diseño, antes que la apariencia *flamboyánt*.⁵⁰

⁵⁰ Se define en la sexta edición del Harper Collins Dictionary como el adjetivo que se hace a una persona por su estilo o su comportamiento extravagante, vistoso, llamativo. En el contexto angloparlante

Hemos dicho en el apartado anterior que las formas del cuerpo y su estética, fuera de su contexto espacial, traen consigo una contradicción cuando se anda en el espacio público. Sin mayor dificultad, dicha contradicción, puede detectada por el ladrón que decidió asaltar, por ejemplo, a la señora despistada con peinado de salón que caminaba por el Bordo de Xochiaca. O en otro caso, detectada la contradicción, el homofóbico decide amedrentar a la persona gay que decidió caminar y besar a su pareja en cualquier sitio público lejos de la Zona Rosa. Observe usted aquí que en el embrujo de ciudad muy pocas personas se salvan del engaño.

Diremos ahora que a la homogenización material y paisajística del espacio público del presente, que nos diferencia entre sí y nos pone en peligro constantemente, se le suma también una cultura «pesada y sólida» (Bauman, Z., en Manell Ollé, 2007) en términos de la propia identidad, entendiendo ésta como inamovible y bajo ciertos cánones. Respecto al cuerpo de cualquier identidad en la sociedad occidental, el canon «pesado y sólido» de las “perfectas” proporciones humanas data inmóvil desde el siglo XV en el *Hombre de Vitruvio* de Leonardo da Vinci, dibujo que el artista europeo realizó partir de los textos de arquitectura de Vitruvio, arquitecto de la antigua Roma. Rita Valero de García observa que tal ‘canon’ respecto al cuerpo y las formas espaciales delimita el universo de las formas a una proporción cuadrada, cerrada. Una «plaza mayor es el ejemplo privilegiado de la aplicación de los cánones renacentistas» (en Contreras, S., 2000: 130).

Al cuerpo físico perfecto, escultural, tema de la identidad (egocéntrica) occidental, se suma también un determinado tipo de belleza,⁵¹ la estatura estándar, la edad productiva, etc.; aspectos que —como se puede visualizar con todo lo dicho hasta ahora— se traslapan a una igualmente idealizada ciudad. Si imaginamos los antagónicos de estos aspectos “ideales” mencionados no será difícil descubrir a minorías que al no cumplir con los cánones se ven en desventaja y exclusión al transitar por la urbe. Así se les llama: gordos, enanos, gente desviada, adolescentes

se asigna a una persona amanerada, comúnmente homosexual, cuya vestimenta de rasgos femeninos y masculinos en un solo cuerpo hacen evidente su propia orientación sexual distinta a la heterosexual.

⁵¹ No es difícil caer en cuenta de las características asociadas a esta belleza totalizada occidental. Basta ver los personajes o actores en medios de comunicación en México y la publicidad desplegada por doquier en nuestros paisajes del espacio público.

inmaduros, haraganes, *ninis*,⁵² viejos, feos, indígenas pueblerinos incivilizados, discapacitados, mujer de la calle, negros, todos, por ser minoría, tienen alguna desventaja frente a un espacio público hecho a imagen de la mayoría abstracta que en este sentido les minimiza. Los medios de comunicación juegan un importante papel en prolongar la vida de nuestro hechizo urbano a través de estereotipos o estigmas que presentan la otredad ridiculizada. Por ejemplo, símbolo sexual, la mujer; lo ridículo o depravado, gente GLBT; la mofa, gente de baja estatura; el estorbo, vendedores ambulantes o manifestantes que toman las calles; lo incipiente y absurdo, en los jóvenes, los emos; etc. De tales actores o minorías no se sabe realmente hasta que se les encuentra en la calle, en donde, sin ningún referente positivo y con varios prejuicios, emergen los estereotipos de peligrosos, conflictivos, drogadictos, enloquecidos, sucios, pobres, atrasados, degenerados, decadentes, apáticos, etc. Aquel que se considera mayoría, en su ahora, tampoco se salva, porque carga en sí mismo su propio estereotipo, de presumido, de *creerse mucho*, merecedor de un escarmiento.

Con respecto a la *exclusión, separación o segregación espacial*, debemos decir que no hablamos de una exclusión radical ya que si bien cualquier persona puede acceder al espacio público de la ciudad —siempre y cuando no se implante frente a ellos la reja, el guardia de seguridad o unas grandes escaleras para una persona que carece de movilidad en las piernas— pesa sobre un gran número de población cierto estigma o estereotipo social que les separa de practicar o habitar con plenitud la ciudad. Incluso, lugares por excelencia públicos no son vividos naturalmente en su apertura a todos y todas. Tal es el caso de reglamentaciones gubernamentales o empresas que influyen de una u otra manera para alterar las dinámicas sociales más espontáneas en el espacio público. En este segundo caso ponemos de ejemplo que, la gran afluencia de gente detectada en la *Glorieta Insurgentes* fue la perfecta razón que tuvo “el mercado” para convertirle en principal nodo publicitario de sus servicios y productos. En, el otro, el primer caso mencionado de las reglamentaciones de gobierno, surge como ejemplo el Zócalo capitalino en México considerado en teoría heterogéneo por excelencia pero que ha reducido su

⁵² Popularizado por la televisión abierta mexicana como jóvenes que ni estudian ni trabajan.

dinámica social por la presencia policial a la caza de personas “extrañas” y vendedores ambulantes. Han sido retirados los danzantes de música prehispánica que se daban cita en ese centro. Como resultado tenemos una ciudad que carece de lugares naturales públicos que se abran plenamente a la sociabilización, interacción y el encuentro de los ciudadanos. En este sentido, resulta sorprendente pero no casualidad que ciertos lugares de la ciudad se territorialicen *en un abrir y cerrar de ojos*. Por ejemplo, la pequeña explanada del Hemiciclo a Juárez espontáneamente fue apropiado por un sinnúmero de jóvenes que con la práctica del baile expresan su identidad diversa en la calle; practican la interculturalidad al mostrarse unos y otros grupos. Identidades que incluyen desde el manga, lo emo, el *skate*, hasta lo hipster suelen verse ahí a veces hasta en una misma persona. Un ejemplo más de territorialidad inmediata lo encontramos en la reciente adaptación de la calle Madero del centro de México puesta ahora al tránsito peatonal. Rotundo éxito en mares de personas paseantes⁵³ que fluyen entre uno y otro lugar de la urbe. Respiros naturales entre el concreto. Los ejemplos anteriores son una muestra de la urgencia por crear espacios públicos para la interacción (natural) social sin mediar imperativamente el capital, el dinero, las leyes amorales o la religión. La gente en sí misma logra entenderse y ayudarse.

Antes de llegar al extremo de que la mente requiera ayuda profesional ante tal engaño psicológico de control, tanto en la calle como en la casa, en el espacio público surgen unos lugares intersticios útiles y necesarios de escape ante la presión desigual, homogénea e insular a que tiende nuestra metrópolis. Los espacios intersticiales han sido estudiados de una u otra forma, como intersticiales (Delgado, 1999), como «oyos negros» (Robledo, 2008), «espacios *queer*» (Betsky, 1997) o de la ciudadanía (Tamayo, 1999). En general, lugares que rompen con la lógica impuesta por la *mayoría* y sus estructuras paradigmáticas de sutil engaño. Dichos espacios son los que la minoría construye para sí y desde ahí renuncia o denuncia su contradicción. En particular daremos algunos ejemplos: la mujer que

⁵³ Aunque a diferencia de una Plaza como la *Glorieta Insurgentes* o el ejemplo del Hemiciclo a Juárez mencionado en este mismo párrafo, la calle de Madero está hecha para transitar, aún más, para comprar o consumir. En la calle no existen bancas para el descanso. Si acaso, las *estatuas humanas* que se instalan en algunos puntos de la calle permiten olvidar por unos instantes la dinámica imperativa de la calle que obliga siempre a caminar y a seguir los flujos de personas en sentido de comprar.

deambula por la calle, entre las sombras, y confronta el espacio público falocentrista, machista, masculinizado, racionalizado al tener y no a la vez una presencia pública en la calle de sombras. El gay, la lesbiana o la persona 'trans' que sin importar sus amaneramientos, vestimenta u obviedad, combinan en un sólo cuerpo, lo femenino y lo masculino e irrumpen en un espacio público heteronormado y/o adoptan para sí un fragmento de la urbe que les permite expresarse con más confianza y libertad, como puede ser un sendero donde se practican encuentros sexuales entre parejas que no tienen cabida en la casa familiar ni tampoco en un hotel "decente" de la ciudad. La persona indígena que cansada de su mundo rural poco o nada redituable migra a la ciudad y se adentra a una selva urbana muy distinta a su lógica y espíritu rural y encuentra en edificios abandonados, vecindades, esquinas, etc. lugares para llevar a cabo su subsistencia. El ambulante informal que ante su contexto de vida precario inserta su actividad "irregular" en un lugar público regulado pero territorializado luego para esta práctica socioespacial. La persona sin hogar o que ha abandonado su casa sin otra posibilidad de hacer hogar más que en algún rincón de la calle, una plaza, bajo un puente o lote abandonado. El emo, el hipster, el punk, el dark que por su apariencia física distinta a la mayoría, recurren a ciertos espacios habituales para formar lugares de encuentro. Identidades justo como las antes mencionadas han encontrado un lugar de «respiro» en la *Glorieta Insurgentes*.

Parece con todo lo dicho que la ciudad nos ahoga. No es cierto. No se ha tomado como fin de este trabajo *demonizar* la ciudad. De satanizar la ciudad se encargan ya los medios de comunicación como la televisión monopolizada en México que además acribillan la ciudad a diario con sus notas rojas o reportajes sensacionalistas. Nuestra intención es hacer evidentes algunas tendencias de nuestra urbe que consideramos desfavorables para un número importante de personas, aunque, al mismo tiempo, se busca resaltar la creatividad que surge de la *urbs*, es decir, «la actividad de una sociedad plural» porque «la intranquilidad urbana es una fuente de energía creadora» refiere Manuel Delgado (2007: 259) y agrega:

«En la calle se despliegan los aspectos más intersticiales e inestable de la práctica de la sociedad, aquellos en los que la proliferación de lo diverso abre constantemente brechas por las que desertar y marcos para el desacato. El espacio público [es desde lo intersticial] un espacio asexualado, [...] aclasista, aétnico y ageneracional, en el sentido de que las diferencias de género, clase, étnia o edad deberían ser

irrelevantes a la hora de ejercer lo que Annah Arendt había llamado “derecho de presencia”, es decir, derecho de todos y todas a acceder y disfrutar de lo que es de todos y de todas, derecho que se adquiere por el mero hecho de *estar ahí*. [...] (*Ibíd.*, 260).

En efecto, la ciudad es un espacio de libertad privilegiado para la actividad creativa y revolucionaria. Lo anterior también en consonancia con la *urbanofilia* que plantea D. Hiernaux (1999) y que retoma del geógrafo anarquista E. Reclus. Es decir, la ciudad encanta en un sentido más positivo y se adora. Pese a las peripecias diarias emerge también el gusto y amor por la urbe que representa mayores posibilidades, por ejemplo, unos mejores caminos para aquellos que ven en el tradicional ‘pueblo chico, un infierno grande’. Mario, el personaje de Isabel Allende en *De amor y de sombra* (1984) intuyó bien que en la ciudad se hallaba su futuro más promisorio. Allende nos ayuda a ilustrar literariamente esta reivindicación de la ciudad benevolente y promisoriosa que también existe:

*“[Mario] nació y creció en un **pueblo** gris donde el polvillo de la mina cubría cuanto había con una impalpable y mortal pátina de fealdad y se pegaba en los pulmones de los habitantes convirtiéndolos en sombras de sí mismos. Estaba destinado a seguir los pasos de su padre, su abuelo y sus hermanos, pero no sentía fuerzas para arrastrarse en las entrañas de tierra picando la roca viva, ni para enfrentar la rudeza de los trabajos mineros... [Mario de] niño... se conmovía hasta las lágrimas ante una puesta de sol... sólo su madre aceptaba esas rarezas sin ver en ellas signos de perversión... [Un día] su padre... lo llevó de viva fuerza al prostíbulo del campamento.... Amenazado por sus hermanos intentó comportarse como un macho con la prostituta que le tocó en suerte pero a ella le bastó una mirada para adivinar que a ese muchacho lo aguardaba una vida de escarnio y soledad. Sintió compasión al verlo temblar de repugnancia a la vista de sus carnes desnudas y pidió los dejaran a solas para realizar su trabajo en paz. [...] Ándate lejos, hijo, donde nadie te conozca porque aquí acabarán matándote. En toda su vida no recibió mejor consejo. Se secó el llanto y prometió no volver a verterlo por una hombría que en el fondo no deseaba - [...] Esa noche Mario habló con su madre... Ella buscó en lo más profundo de su armario, sustrajo un atadito de billetes arrugados y lo puso en la mano de su hijo. Con ese dinero él tomó un tren a la **capital**...”*

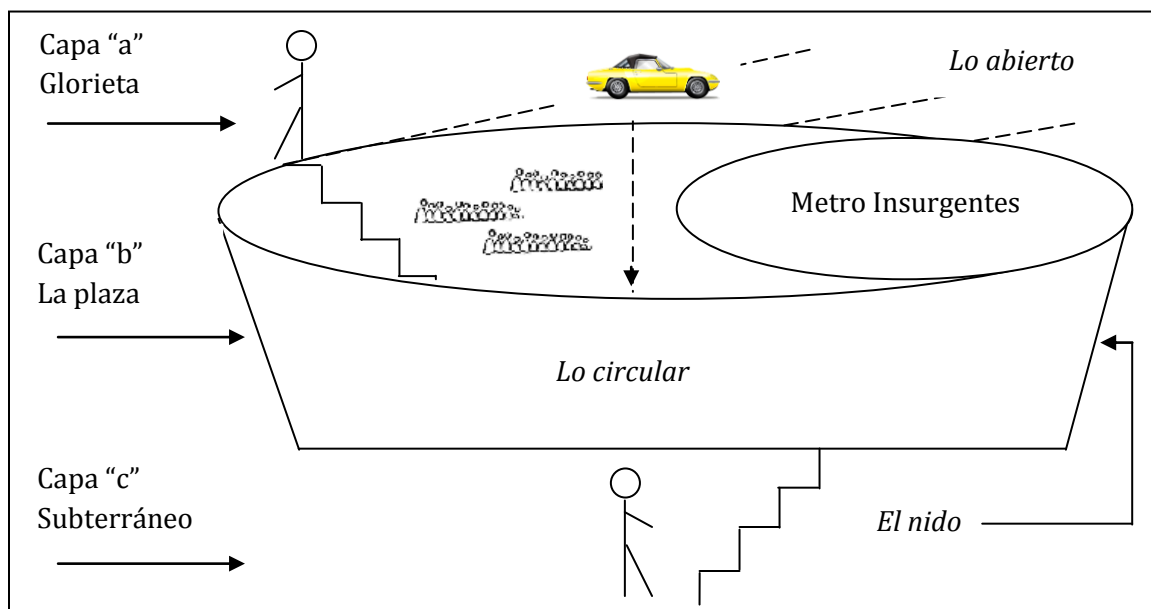
Capítulo 3 VISTA DEL PAISAJE COMPLEJO EN GLORIETA INSURGENTES

1) Plaza abierta; 2) Plaza circular y; 3), Plaza nido

En este capítulo vamos a ver el paisaje de la *Glorieta Insurgentes* desde su materialidad pero a través del *punto de vista* de los actores que habitan el lugar en el devenir cotidiano.

Son diversos los elementos que hacen complejo el paisaje del edificio urbano llamado *Glorieta Insurgentes* toda vez que su infraestructura ha sido construida en varias capas. Realizaremos la vista del paisaje a partir de las capas materiales más estables como son: a) glorieta vehicular, b) explanada de la plaza pública y c), estación subterránea de tren urbano; incluiremos un nivel más que son los hoyos, boquetes o rincones situados entre las capas anteriores.

El siguiente diagrama muestra las capas a, b y c:



La imagen anterior integra también la semiótica que emana de la base material, nos referimos ahora a lo abierto, lo circular y la forma de nido, que son signos principales para la lectura del paisaje que se realizará en este capítulo.

Específicamente, buscaremos el significado del lugar a través del punto de vista colectivo, desde la plaza, «lugar de la gente y para la gente» (Anthinea, 2002: 194). A esta capa material que enfocamos del paisaje en la *Glorieta Insurgentes* habríamos gustado en llamarle *fórum*, como el de ciudad romana, o *ágora*, como la griega (Valero de García, 2002: 84 y 88), no lo hemos hecho porque tales lugares en su origen eran de tipo político o religioso, del emperador, de los dioses, pero no un fin de la gente. En todo caso, aunque hayamos propiciado el *punto de vista* del paisaje en la *Glorieta Insurgentes* específicamente desde una capa material (la instalación de concreto en que resulta la explanada de referencia) nuestro análisis se constituye como un todo interrelacionado de lugar, material y social, que ha derivado, en efecto, en una plaza *de la gente y para la gente*, como coinciden los siguientes puntos de vista:

Creo que es uno de mis puntos estratégicos, uno de los puntos que más te llama la atención dentro de lo que es el D.F., precisamente por la estructura que tiene es un poco estable. Me gusta venir a distraerme, fumar, se me hace un lugar tranquilo. Está la Alameda pero es un lugar más sólo y oscuro. Aquí te puedes venir, te puedes sentar, distraerte. Hay varios lugares a los que puedes acudir alrededor, hay una gran variedad de gente [Agustín, trabajador en las cercanías de la Glorieta, 27 años].

Desde todos los años esta Glorieta es como algo nuestro porque es la más podrida y es la más bonita de todas. Aquí llegamos desde hace varios años, unos tienen más que otros, yo por ejemplo tengo desde los 11 hasta ahorita viviendo aquí en la galleta (...) Somos muchos más, no son de la calle pero conviven (...) los que nos mezclamos más son Doctores, Cuauhtémoc, Insurgentes, porque somos los barrios más cercanos, si vas a otro barrio te avientan la chacalona (...) mi padrastro me internó en una casa del DIF los 7 años porque le pegaba a mi hermana y hacía lo que quería, me escapé como al año y luego estuve en varias casas hogares, pero ya me quedé aquí, todos los demás se fueron (...) Mi vida se me hace chida porque no pido otra cosa más que lo que tengo, estoy conforme [Juan Pablo, 22 años, "El Quesos", vive en la *Glorieta Insurgentes*].

La Glorieta arroja muchas fuentes de trabajo, hay una gran diversidad, una gran captación de gente a la que se le pueden ofrecer distintos productos o hasta servicios. Este lugar refleja la gran variedad cultural o los diferentes grupos de personas en la ciudad. Debería haber [un lugar como este] en todos los puntos estratégicos de la ciudad de México y no nada más aquí (...) [Yolanda, 32 años, vendedora itinerante de dulces].

Como los anteriores, surgieron temas transversales reiterados, bien en la oralidad o bien en los mapas cognitivos de las personas entrevistadas: tranquilidad,

belleza, trabajo diversidad, seguridad, socialización, grupos sociales o culturales, turistas, interacción, redes, no discriminación, vigilancia policiaca, heterogeneidad, etc. o; por otra parte, decadencia, desunión, segregación, frivolidad, deterioro, etc. Es cierto que son temas contrapuestos o dicotómicos entre sí, incluso, no pocas veces en voz o en la mirada de una misma persona entrevistada. El paisaje, así también en la *Glorieta Insurgentes*, resulta paradójico y contradictorio.

1) Plaza abierta

Este *raum*⁵⁴ se abre esplendente como opción para todas las personas, una mixtura sociocultural en medio de un bosque urbano que ha priorizado un espacio público cerrado, utilitarista y de tránsito más que uno para la permanencia, la territorialización, sociabilización o el contacto social. Lugar de *cualquiera*, así se revela en el punto de vista de personas entrevistadas:

Este lugar no sólo es de encuentro gay sino que es de todos. Todo esto es [alrededor] puras oficinas, entonces mucha gente también tiene que pasar por aquí... De hecho aquí esta padre porque encuentras de todo, encuentras desde el más pobre hasta el mejor vestido, esta chido porque nadie está juzgando. [¿Qué haces mientras estás aquí?] Veo, observo [Hombre gay de 35 años].

Más que nada hay de todas las clases. Hay jóvenes que se andan drogando pero es su rollo. Como los chavos que están aquí patinando pues igual, están en su rollo, no molestan a nadie. Como el caso de nosotros los indígenas que andamos aquí ofreciéndoles al igual un dulce en la canasta, estamos al igual tranquilos no ofendemos a nadie ni agredimos a nadie. Como los chavos que son de la parte gay, igual también yo los veo muy tranquilos, tanto como ellos se dan a respetar, como nosotros respetamos, veo yo. [Carlos, indígena, 25 años].

Todos los días llego a la *Glorieta Insurgentes*. [¿Qué opinas de este lugar?] Esta bien padre. [¿En serio?] Es en serio. [¿Cómo te sientes estando aquí?] Bien a gusto, [¿Por qué?] porque ellos si me quieren un chingo [¿Quién?], todos. [¿Y qué tomas?] Que te importa. [¿Alcohol?] ¡Oh! que te importa. [¿Y te quedas aquí a dormir o te vas a tu casa?] A Copilco. [¿Y tienes amigos aquí?] Todos y todas. [¿Te molesta la gente aquí?] No les tengo miedo. [¿Y tu familia?] Mi hijo, José Izaid. [Claudia Maribel, 32 años. En situación indigente. En estado alcohólico durante la plática].

Vengo para desestresarme, para conocer gente, aquí encuentras de todo tipo de gente, educada y "vulgarcita". El lugar es muy apropiado para nosotros las personas que somos de ambiente gay. Es como un refugio donde podemos liberarnos, ser como lo que somos. Hubo una temporada en que [el lugar] era de lo mejor, desafortunadamente ya bajó mucho su categoría. Pero pues yo todavía me siento

⁵⁴ Véase capítulo primero apartado tres.

muy bien pues aquí porque encontramos mucha hermandad del ambiente gay y pues criticamos, viboreamos, nos viborean, chismoseamos y de todo, se acercan para preguntarnos muchas cosas, como tú. No podemos dejar este lugar porque es un lugar que nos acogió, nos abrió sus puertas a nosotros del ambiente gay y aunque no sea muy bonita en el aspecto de sus locales y eso pero en otro aspecto yo diría que es muy relajante estar aquí. [Francisco Javier Ruiz Miranda, transexual hombre a mujer, 29 años. Lleva seis años vistiéndose diariamente de mujer. Expresa que su nombre de “batalla” es Aime].

Las narrativas de las personas reflejan la expresión del ‘yo’ individual (o de las identidades individuales-grupales) pero situadas en un lugar en el que hay una consciencia colectiva. El ‘todos y todas’ es parte importante del sentido de lugar, es decir, ‘la otra, el otro’, ‘todos y todas’ se constituyen en algo esencial de la experiencia espacial al estar en este sitio, el punto de vista expresa, objetivamente, “aquí es así”.

Otros actores que también participan en el paisaje socialmente construido en la *Glorieta Insurgentes* vienen de más lejos, de provincias al interior de la *República mexicana*. Son gente que pertenece a comunidades rurales, gente indígena que, en ‘la Roma’, ha encontrado vivienda colectiva en arrendamiento, para subsistir y congregarse, y en la Glorieta, un lugar que les provee del trabajo inexistente en sus comunidades de origen. Para estas personas, la *Glorieta Insurgentes* les brinda una fuente de ingresos. Fuera del área de la construcción o la limpieza, los indígenas están fuera en la ciudad de los parámetros del curriculum vitae, específicamente, el rubro estético sujetado al título de “excelente presentación”.

“Tengo hambre”, si no salgo, donde voy a sacar para un kilo de tortilla... varias veces vengo para acá, onde quiera lo pongo [la caja y canasta con dulces] o lo siento ahí, o caminando así, tranquila, me canso que me siento pus me paro caminando... [Soy] del Estado de Querétaro... pus allá no hay trabajo para trabajar uno, no hay trabajo. Hay trabajo pero cada año, en la cosecha, nada más, pero ahorita ni eso hay. ¿Qué van a comer uno? [Señora indígena de Querétaro, 56 años, hablante de Otomí].

Yo vivo aquí cerca, en la calle de Durango, en la colonia Roma... aquí lo tomo como un lugar de trabajo y recreativo ya que por mi situación económica no me permite ir al igual en un café un bar, por lo cual considero yo que es un lugar apto para mí y para mi familia... normalmente hablamos entre nosotros mismos como vendedores, no tanto con los boleros porque también ellos están en lo suyo, no es por conflicto ni por nada pero cada quien lo suyo... si alcanzas ver la mayoría de los que trabajamos en esta zona somos indígenas, provenimos de alguna provincia del interior de la República... todas las clases sociales considero que tenemos el mismo derecho de estar aquí...[Carlos, indígena, 25 años].

Mi esposa acaba de empezar a vender dulces aquí en la Glorieta de Insurgentes. Acabamos de llegar al D.F. buscando trabajo. Hace días me fui a buscar chamba y pues ya para el lunes comienzo a trabajar de chalan en una casa. [Esposa agrega] Pues estamos viendo muchos vendedores que hay aquí y hay gente... tengo cuatro hijos allá en Querétaro que hay que mandarles ya pa comer. [Esposo continúa] Es que también allá no hay trabajo también allá esta escaso pero aquí hay un poco más de trabajo. [Esposa] Si no busca uno la manera aquí se muere de hambre uno. [Pareja indígena sentada en el piso en una orilla de la Glorieta con una pequeña caja con dulces].

La centralidad urbana de la *Glorieta Insurgentes*, es decir, su localización al centro de la ciudad-metrópolis y el punto nodal que conforma con varias entradas y salidas, hacia el frente, abajo o hacia arriba, le constituye en espacio de vida y espacio vivido de habitantes a los alrededores y otros actores que territorializan o cruzan a diario por el lugar, provenientes de distintos puntos de la Ciudad o del país. Como vemos en los puntos de vista anteriores, además de fuente de trabajo, la Glorieta es un lugar de esparcimiento y sociabilización para las personas de vida indígena que pocas veces encuentran espacio de divertimento en la ciudad, por no estar pensada la urbe en ese sentido.

Alguna mirada vaga o a “simple vista” podría hacer pensar que la *Glorieta Insurgentes* es sólo un espacio de paso, tránsito y conexión con otros lugares. Nuestra tesis subraya su carácter de plaza, que se ha hecho pública, reconocida y territorializada en gran parte por grupos minoritarios de la población. Pero, no es del todo coincidencia que gente de tan diversa índole se haya congregado en la Glorieta, existe una fuerte influencia en su referida localización céntrica, en su forma material (como vemos en todo este capítulo) y en la presencia del Metro, el Metrobús, los cafés Internet y la zona de su perímetro que congrega oficinas, instancias de gobierno; lugares comerciales, turísticos, históricos, emblemáticos, educativos, culturales, etc.

Es la salida de un Metro. Es como un girasol, de concreto... Alrededor está el Metrobús... alrededor hay también bares a donde quieras ir a cotorrear, de rock, gays, ravers... todos vienen aquí, todas las comunidades a darse un rol, platicar y a estar tranquilo... vivo por Portales, vengo exclusivo aquí a patinar porque no hay muchos lugares para patinar... [Sakato 18 años].

Aquí platicamos, comemos y comemos a la gente, cantamos, caldeamos. Conoces a gente, haces más vida social. Yo trabajo a dos calles en Monterrey y del diario me vez aquí aplastada... Es que la *Glorieta Insurgentes* es como el corazón de Zona

Rosa. Tú no puedes pasar a Zona Rosa si no has pasado por *Glorieta*. Y por mucho que me digas que “yo vivo muy lejos” a fuerzas tienes que pasar por acá o venir acá porque es un punto de partida. [Lesbiana, 21 años]

Me siento tranquilo aquí porque me puedo venir a sentar y a lo mejor a razonar un poco mientras me fumo un cigarro. Me voy a dar unas vueltas por las calles de Génova o Liverpool o salir caminando hacia reforma. [Jorge, 35 años, vecino del lugar].

Aquí esta chido ¿a poco no te parece? Aquí está el Ángel, de aquí puedes agarrar para La Doctores, puedes agarrar para Hidalgo, está en corto Cuauhtémoc, Balderas, Juárez, La Condesa, ve, todo está alrededor... la Normal está para allá, en corto, cruzas Reforma, cuatro calles y llegas a La Normal [Escuela Normal Superior] pues tienes el Zoológico de Chapultepec también... Tengo 11 años viviendo aquí en la Glorieta... en todas las partes de la Glorieta, algunas veces me he quedado en las parrillas, otras veces en avenida Chapultepec en los respiraderos del Metro, o en el parque aquí saliendo... antes nos quedábamos también debajo de la Secretaria [de Seguridad Pública] teníamos hasta luz... [Juan Pablo, 22 años, “El Quesos”, en situación de calle].

Aquí encuentras de todo tipo de personas, de todos los tipos de estilos, puedes encontrar skates, harcorads, metaleros, darks, monosos... [El lugar] llama la atención por todo lo que puedes encontrar [alrededor] puedes encontrar, antros, bares, restaurantes, puedes encontrarte con tus amigos y, como ya es conocido es un punto de reunión... y bueno, mucha variedad de muchas cosas... a parte hay mucho turismo aquí, más por la parte gay o la Zona Rosa... Hay cosas medio antaño pero también van de la mano con cosas nuevas, entonces yo creo que sí, llama mucho la atención... Yo si lo recomendaría, por tantas personas, lugares y la verdad te puedes divertir en las noches por toda esta zona... y aquí más en la Glorieta es un lugar donde existe la pluralidad, donde más te aceptan... y es un lugar para que convivan diferentes personas ya sea en su estilo o en su orientación sexual... sí de hecho, yo creo que de hecho pues aquí hay respeto, es lo que más hay aquí... en primera nunca nos ha faltado nadie al respeto...[Narrativa colectiva de tres jóvenes bisexuales entre sus veinte años de edad].

En las narrativas anteriores las personas reconocen una *Glorieta Insurgentes* que es abierta y central, no solo en la materialidad sino también en cuanto a la acción social desplegada a un territorio circundante. La riqueza y heterogeneidad social de la *Glorieta Insurgentes* dentro y a sus alrededores se debe también a su multifuncionalidad (o multinodalidad), es decir, además de plaza pública es una glorieta vehicular. Ambas, Glorieta y Plaza son de entrada dos importantes funciones en un sólo sitio. Una tercera función plasmada en las dos anteriores es la de *nodo de interconexión* urbana, con la que se hace posible una ciudad como red de lugares. A través de la Glorieta y la Plaza, en automóvil o a pie, se puede acceder a una

inmensa cantidad de emplazamientos de la ciudad, privados, públicos, comerciales, de transporte, etc., con lo que fluye la ciudad en el día a día.

Tal multifuncionalidad del edificio y su capacidad para hacer converger a todas horas del día a una inconmensurable cantidad de ciudadanos tampoco fue desapercibida por el marketing publicitario que, de forma vertical⁵⁵ y autoritaria, colocó en lo alto del paisaje múltiples anuncios de gran tamaño para difundir productos o servicios. De esta manera, por si fuera poco, una cuarta función del sitio es la de *nodo publicitario*. La situación de nodo publicitario fue ratificada en la Ley de Publicidad Exterior aprobada el 20 de agosto de 2010,⁵⁶ cuando la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda del Gobierno del Distrito Federal seleccionó diez zonas para colocar de forma inmediata intensa publicidad. De las diez zonas elegidas la *Glorieta Insurgentes* pasó a ocupar el primer lugar como nodo oficial publicitario.⁵⁷

Una quinta función que tiene el lugar corresponde al comercio independiente o informal. Una sexta, (sólo por mencionar otras) es la de comunicación tecnológica, vía telefónica o por Internet. El sitio alberga también un intenso número de teléfonos públicos, en cabinas; así como locales con servicio de Internet de pago por hora.

Dada la ubicación del lugar y su diversificación de funciones, este heterogéneo paisaje de la Glorieta «se presta» a su vez para proyectarse significativamente ante una amplia heterogeneidad de actores en el lugar, es decir, los símbolos del paisaje son identificados por una amplia población. El paisaje se abre semióticamente para incluir a un vasto conglomerado de personas de distintas edades, identidades o grupos, como veremos ahora:

[¿Te gusta el paisaje de la *Glorita Insurgentes*?] Qué te diré, bastante... no se pero tiene algo que invita a pasarse el rato aquí, hay espacio, seguridad... no hay nada que no me guste... quien viene todos los días como yo, me imagino que hay algo que les motiva a venir [Flora, 29 años, indígena].

Está padre pero esta medio chacalón. Hace falta una pintadita una remodeladita. Que no cambien nada sólo una arregladita. A mí me gusta, harían falta nada más unas

⁵⁵ En sentido literal y metafórico.

⁵⁶ Marco normativo, Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda, Gobierno del Distrito Federal, Página electrónica:

[http://www.seduvi.df.gob.mx/portal/images/stories/pdf/articulo14/fraccioni/leyes/Ley_de_Publicidad_Exterior.pdf: consultada el 14 de enero de 2011]

Puede ver un mapa de las diez zonas de referencia. Ingrese a la dirección electrónica de la revista de mercadotecnia, publicidad y medios, *Merca 2.0*: <http://www.merca20.com/10-zonas-publicitarias-en-el-df-infografia/>, [Consultada el 14 de febrero de 2011]

rampas y unos rieles... me siento a gusto, feliz, haciendo ejercicio, el suelo de aquí se lleva bien con las llantas [Paco, 17 años, Skato].

Esta bonito, porque tenemos espacio suficiente para jugar y correr y pues vemos a gente buena. [¿Cómo se sienten estando aquí?] [Niño] Fresco [Niña], libre porque puedo correr... luego como que en las casas no hay espacio o no se puede o no dejan, hay que estar sentados nada más y no podemos jugar nada, y aquí podemos jugar, correr y varias cosas. [¿Y tú por qué te sientes fresco?] [Niño] porque tenía mucho calor, mucho, mucho, aquí hace un poco de airesito y me estoy refrescando. Y feliz, porque puedo jugar donde quiera (...) Yo lo pintaría de los colores del hombre araña y le ponía el Zócalo Araña. [Niña] Yo lo pintaría de varios colores juertes pero así como claritos más o menos como el azul, rosa el morado, de esos colores, y pintaría también los edificios [Niño 'cabeza de chorlito' y niña 'fridis' hermanos, 7 y 8 años, respectivamente].

Me siento a bien, ta bonito, mi gusta porque lo ve toda la gente para acá y para allá, viene la gente, viene la gente, viene la gente, pus sí, lo veo, ta bonito. [Señora indígena de Querétaro, 56 años, hablante de Otomí] .

La Glorieta Insurgentes nunca va a pasar de moda, se renueva. Porque los únicos que pasan de moda somos nosotros. Aquí siempre se está renovando, llega gente más joven que tú [Pareja de lesbianas, 20 años].

[La Glorieta Insurgentes] la verdad está muy bien así, tiene sus partes, medio modernas y otras ya pasadas, pero pues de hecho lo que es pasado también se ve muy bien, o sea, lo retro también se ve muy bien. (...) Sí, yo no le cambiaría nada la verdad, tal vez que la pinten... Pienso que la Glorieta Insurgentes sería bisexual, porque pues no tiene algo concreto, no se ve si es hombre o mujer [3 jóvenes bisexuales entre sus veinte años de edad].

Las plazas han sido lugares neurálgicos de las sedes del Estado, la Iglesia, o el capital pero el tipo de paisaje complejo construido socialmente en la *Glorieta Insurgentes* muestra que su significado como lugar radica específicamente en el que le atribuye a diario la gente y no en dichas las instituciones o significados tradicionales. Dicho de otra manera, su valor no viene dado por un peso político, religioso, económico, histórico, emblemático⁵⁸ u ornamental. Aunque es una plaza

⁵⁸ El paisaje de la *Glorieta Insurgentes* no representa al Estado (o viceversa) toda vez que no existe en el lugar hasta bandera o edificio alguno con insignias visibles alusivas a esta estructura. Tampoco representa a la iglesia en virtud de no existir aquí altar, capilla o catedral que hiciera por ello característico al lugar. Por su parte, los anuncios publicitarios expresan el consumismo y pueden estar haciendo una representación de la estructura capitalista, pero ésta, en nuestro país, tiene injerencia no sólo en el paisaje sino en todos los covecos de la vida cotidiana. Sin embargo, en el lugar no existen -hasta ahora- sucursales bancarias o cajeros automáticos.

pública no es una tradicional que opere a las estructuras con poder para desplegar sus estrategias simbólicas de alienación. Quizás el hecho de no ser una plaza tradicional, aunado a su localización céntrica, más su relativo olvido de actores influyentes en la toma de decisiones, así como también su paisaje ‘enrarecido’, dan más pistas para comprender por qué el lugar resultó apto para minorías o actores sociales considerados anómicos, inferiores, inadaptados o hasta decadentes; fuera de las leyes naturales o sociales⁵⁹ tradicionales o más convencionales para todos. Veamos un poco más de este paisaje *decadente* en los “trazos” siguientes.

Yo vengo a ayudarme yo mismo, a sobrevivir yo mismo, a sacar un dinero con mis caramelos... [Aquí] es un núcleo en el que se juntan diferentes personajes, conoces de todo...y es un ambiente padre... te encuentras a muchas amistades, te llegas a topar a otras personas que a la mejor ya no habías visto y te las llegas luego a encontrar aquí... Soy vicioso, no te voy a decir de qué pero soy vicioso... desgraciadamente ya dependo de él. [¿Has estado en centros de rehabilitación?] Los centros de rehabilitación son pendejadas, porque si entras sin saber sales sabiendo más de lo que debes de saber. Yo cuando entre a uno vi y oí muchas cosas que a lo mejor no tenía que ver ni escuchar, y sales con esa ideología... Lo que no me gusta de aquí es que hay muchos compañeros como yo que son viciosos y que nos cuesta dejar el vicio porque todo esto es un gran círculo vicioso del que venimos... pero tampoco me gusta que los niños chiquitos nos vean, luego por los chavitos chiquitos pagamos platos rotos los mayores, porque piensa la gente que uno les da a los chicos y no les damos si a penas quiere uno para uno mismo. [Joven de la calle 26 años].

Esta chido el cotorreo... puedes conocer mucha gente. Es un lugar para empezar a hacer amigos si recién has llegado al D.F. [¿Qué le dirías a un amigo sobre este lugar?] le diría: sabes qué, tienes que visitarlo, porque tiene muchos edificios que la neta están muy padres... me gusta mucho lo urbano aunque [este lugar] ya está perdiendo el estilo pero pues así pasa en todos lados... me caga el sufrimiento de los niños que ya ni van a la escuela, el sufrimiento que tienen por ganar el pan de cada día. Ver la manera de cómo conseguir algo, lo que sea [Sandra, 19 años, diseñadora gráfica].

Me da hueva estudiar... trabajo a lo más 2 semanas y luego me aburro, creo que por eso no trabajo... nos juntamos en este rincón de la Glorieta y después nos vamos a la fuente que esta acá [Plaza Rio de Janeiro], allá se ponen todos, allá se puede tomar... los monosos nada más se andan drogando, yo también pero ellos así como que les vale. Y además aquí viven ellos yo en cambio vivo en mi casa... A un cuate le diría que no le conviene venir porque te envicias mucho. [Diana 20 años].

[¿Cómo le contarías este lugar a un amigo tuyo que no vive en México?] Que al chile se quede en su lugar porque esto es una gran basocia, al chile mejor yo voy para allá, de a ride o como sea porque aquí es una gran pocilga. [¿Aquí en la Glorieta?] En todo

⁵⁹ En Psicología de las Minorías Activas (Moscovici, 1996:24) se define la anomia como la “falta de ley o regla, desviación de las leyes naturales (en este caso sociales)”. Por su parte la nomía “significa regla o ley”.

el país... la Glorieta es una gran pocilga, moderna y jodida... entre gente no ignorante sí, estamos en grupo, intercambiando ideales, la mayoría es desmadre ¿no?... más que nada yo vengo a conbeber con la banda, meterme en su cabeza y saber cómo es que piensan, como es que reaccionan, para entenderlos y aprender un poco más ¿no?... Aquí pues hay de todo un poco [gente], buena onda, mala onda, banda, no banda, equis, son personas [¿Cada cuando vienes aquí?] Diario, diario vengo, desde las 3 o 5 de la tarde hasta las 9 de la noche, yo no vengo de turista yo vengo a estar con la banda: qué pedo, como has estado perro bastardo y acá. ["El Diablito", punk, 23 años].

Estos chavos sólo vienen a perder el tiempo y luego hasta andan pidiendo para comer pudiendo aprovechar el tiempo en buscar trabajo, dedicarse a alguna actividad. Es una moda. Los padres seguramente no les dan consejos, no les ponen un control. Deberían de organizarse para estudiar, llevar reflexiones aquí, hacer exposiciones y no andar perdiendo el tiempo. Está bien un rato de gozo pero estos están todo el día luego (...) Bueno, la *Glorieta Insurgentes* por lo amplia que es se presta para muchas cosas como actividades o deportes para los jóvenes, como la patineta... hay lugares donde no circula mucha gente y se ponen a patinar un rato. Eso es sano. [¿Mientras está aquí que hace?] Trabajo y mirando. Como una vigilancia para la gente. [Miguel, boleador de zapatos, 55 años].

Los vendedores ambulantes son un mal necesario. Mal porque estorban y luego a fuerza tienes que comprarles algo sino no te dejan en paz... y necesario porque luego se te llega a antojar un chicle un cigarro y ya hasta los estas buscando... también es su fuente de empleo, y pues nos sirven de algún modo porque si quiero quedar bien con mi amiga paso con el guey de las flores y le compro unas flores. O que se me olvido el cumpleaños de alguien, sé que encuentro al ambulante y puedo comprar algo... la Glorieta Insurgentes, se mueve mucho, es un lugar que tanto en el día y en la noche se está moviendo, es la entrada al hervidero... [Sólo que] está muy descuidada. Deberían de darle más mantenimiento... es que mira, hay lugares *nice*, te vas a la Roma o a Polanco que tienen también su onda gay pero el punto es aquí. Aunque este feo sigues viniendo, si no está pintado, la basura, las plantas que se están muriendo, no hay servicios adecuados pero tú sigues viniendo porque aquí encuentras a tu familia. Yo la conservaría como está, sólo darle mantenimiento [Chica lesbiana, 22 años].

Llevo 30 años de vender a la *Glorieta Insurgentes* nos levantaron hace 2 años porque llegó una orden del gobierno que nos iban a levantar... duramos como dos años que no nos dejaban ponernos pero luego se llegó a un acuerdo de los líderes con el gobierno de que nos dejaran trabajar. Nosotros no tenemos un día o dos de estar aquí y cómo que va a llegar el gobierno y levantarnos, y pues aquí sigo, porque a mí en ningún trabajo me reciben... ya sólo ya vengo por necesidad, voy a cumplir 60 años... Quiero ganar un poco más pero ya no me reciben en los trabajos, tengo todavía una señorita de 20 años que está estudiando la universidad (...) Pues se siente uno tranquilo aquí porque estás trabajando pero a la vez se desespera uno porque no hay un sueldo fijo, a veces hay venta de rosas otras veces esta muy baja

la venta o de plano nada. Salgo de casa sin dinero y regreso sin dinero [Rosa, 60 años, vende ramos de rosas en la salida a Génova].

Me considero una chica emo. Al principio parecíamos cucarachas, pero ya después nos fueron aceptando. Al principio tuvimos problemas con los Punks que no nos aceptaban aquí en la Glorieta... hay diferencias, también un emo se pasaba de lanza con un punk... yo vengo porque tengo a mis amigos y me siento mejor aquí con ellos que en mi propia casa... [Janeth, 20 años, chica emo].

Yo no soy de aquí de México, soy de la frontera de Matamoros Tamaulipas... tengo como quince años de pasar por aquí porque es el cruce de mi trabajo que está en Tabasco y Jalapa, el Metro es el único que me deja, no hay ningún camión... Pues aquí vez como mucho malviviente que antes no había, te saca de onda porque uno quisiera ayudar pero no puedes estar ayudando todos los días a las mismas personas, por eso es medio incómodo, Aquí la verdad no he visto nunca asaltos pero te digo, sí he visto a gente en muy mal aspecto pidiendo dinero y pues es incómodo ¿no? Yo creo que para la imagen de aquí, que de por sí estaba muy mala, con eso va a estar peor. Ahora, el turismo viene aquí y eso influye al turismo, la idea que se dan del pueblo, cómo está y eso influye en qué van a decir de nosotros (...) antes aquí había más cultura, ahorita ya no hay cultura, la cultura en el sentido de estudiar, ahorita puro despapaye, no se desarrollan intelectualmente [los jóvenes], la cultura la están desechando, eso es a lo que me refiero, antes era muy aliviado pero se está degenerando la situación, ya no hay un desarrollo, hay un retroceso, no veo el desarrollo (...) entre más gente esté sin trabajo eso quiere decir que no hay desarrollo ¿no? que la cultura se está perdiendo, que al no haber trabajos se pierden muchas cosas, la calidad de la persona se va degradando, es lo que yo veo pa pronto. [¿Y por qué estás aquí?] pues es que también depende a lo que vengas ¿no? es un lugar muy bonito, por lo autóctono de aquí, si vas a saber cómo es la gente de aquí de México yo creo que vente a la Glorieta y vas a ver como es más o menos... y pues si quieres convivencia lo encuentras aquí, me he encontrado a muchas personas de diferentes partes del mundo, en buenos aspectos ¿no? de convivencia, si agarras buena onda con alguien o te entiendes con alguien pues te la sigues ¿no? y yo soy muy fiestero, por eso es que vengo por aquí, aparte de que tengo que pasar pues vengo un rato [Agustín, heterosexual, 45 años, pasa y acude a la *Glorieta Insurgentes*].

En las narrativas anteriores resulta contradictorio el *punto de vista* colectivo.⁶⁰

Por un lado, se ve un paisaje que significa posibilidades de ser y de estar pero; por otro, un paisaje decadente.⁶¹ Es cierto, una dicotómica situación del lugar. Sin embargo, se busca mostrar aquí por encima de todo una plaza en su plena apertura pública. Importa ahora decir que la apertura social (heterogeneidad) de la *Glorieta Insurgentes* que emana de los puntos de vista anteriores (ligada a la localización

⁶⁰ No fue sólo una persona la que nos comentó la situación de decadente y benevolente en la *Glorieta Insurgentes*, diversas personas externaban sus opiniones del lugar en una posición dicotómica de entre agrado y desagrado. No era una u otra cosa sino ambas a la vez.

⁶¹ Las personas indígenas fueron una excepción en señalar a la Glorieta Insurgentes (o sus actores) como decadente, en la narrativa de estas personas descubrimos en general que fueron ellos quienes mostraron menos prejuicios hacia el otro diferente.

física, la multinodalidad y el paisaje) está íntimamente relacionada con el hecho de «hacer espacio» a una presencia. Lo que solo puede ocurrir en lo abierto: en la apertura física de un espacio y en la apertura espiritual de cierta disponibilidad para lo Otro» (Giannini, 1999: 63; en Vergara, 2006: 153). En sentido de lo anterior, este apartado que venimos desarrollando subraya tanto la apertura social («espiritual») conjuntamente con la «apertura física». La forma que caracteriza la estructura material de la *Glorieta Insurgentes* se abre circular, redonda o curvilínea de entre el espacio urbano rectilíneo: un *raum*, campo de acción social o nicho se abre a la vista de quien viene de arriba, en una unidad del Metrobús, de quien sale del Metro subterráneo, o de quien se aproxima simplemente hacia la estación Insurgentes del Metro ahí ubicada. Al interior de la *Glorieta Insurgentes* queda disponible un espacio abierto, no interrumpido por formas físicas tan usuales de la urbe, como bardas, rejas, o grandes avenidas que crean barreras de separación.

Efectivamente, al ingresar a la Glorieta la persona es expuesta en un teatro o mejor dicho un anfiteatro,⁶² en el cual el código habitual es ver y ser visto. Tal «exposición», sin embargo, resulta por otra parte en total camuflaje frente a la amplia diversidad de lugar. Comparemos lo anterior con la extensa plancha del Zócalo que, en primera instancia, parece más de cruce que de estancia, a no ser por un evento público a realizarse. El Zócalo no cuenta con sombra alguna donde resguardarse de un día intensamente soleado; tampoco tiene inmobiliario alguno o estructura que sirva de descanso o camuflaje. Por el contrario, en la *Glorieta Insurgentes* se camina y se puede estar más relajadamente en su interior. Ahí dentro son distintos sus ambientes de un rincón a otro; aunque no existen propiamente bancas para el descanso, cada persona puede encontrar su lugar en las plataformas del centro de la plaza, que se convierten en un tipo de gradas de «anfiteatro». Las paredes que contienen la estación Insurgentes del Metro son otras formas materiales que se convierten en gradas desde donde ver hacia alrededor de la Plaza. Las jardineras redondas, con sus bordes de concreto, se vuelven asientos preferenciales para atestiguar el performance social cotidiano. Barandales, escaleras, bordes de

⁶² *Anfiteatro*: 1) «Edificio de forma redonda u oval con gradas alrededor, y en el cual se celebraban varios espectáculos»; 2) «Local con gradas, generalmente en forma semicircular y destinado a actividades docentes»; 3) «En cines, teatros y otros locales, piso alto con asientos en gradería». Real Academia Española, www.rae.es, consultada el día 04 de marzo de 2011.

cemento, etc., son buenos lugares para desde ahí comenzar a ver este paisaje social, siendo expuesta la persona pero invisible a la vez.

Es un lugar grande, abierto... desde las seis de la mañana está circulando gente aquí y, hasta las once y media de la noche está prácticamente llena, ves de todo, obviamente lo que abunda es gay... la Glorieta está como dividida en zonas, de aquél lado está el lado emo, antes era puro gay, pero hace como dos o tres años la mitad de la Glorieta se volvió para los emos y de este lado la zona gay, yo estoy más de este lado y me la paso bien cuando estoy con mis amigos... te diviertes criticando a la gente ridícula que pasa con sus colores extravagantes.... de todo encuentras aquí, de todo y te venden cigarros, paletas, te preguntan cosas ahí mismo en el lugar donde estés sentado. Esta muy chido para venir a echar la hueva [Marcos, joven homosexual].

Como vemos en el anterior relato, el visitante es audiencia pero basta una mirada, una sonrisa, un saludo para comenzar una acción. El paisaje en la Glorieta se arraiga profundamente al lugar, se mantiene vivo por un tejido de raíces o relaciones sociales que le nutren, aún y su aparente situación interfecta o decadente,⁶³ contrariamente a las plazas comerciales modernas que simplemente se instalan en plataformas de concreto muertas que se requiere para la actividad económica que será en adelante su cara, su forma.⁶⁴

La *Glorieta Insurgentes* quizás es reconocida implícitamente⁶⁵ en su componente sociocultural pero creemos que hace falta afirmar literalmente la

⁶³ Hemos hablado ya de cómo la Glorieta crea su personalidad ambigua de entre lo Moderno (del Metrobús, Avenida Insurgentes, zona aledaña) y lo anticuado (edificios o casonas abandonados, lo sucio de las paredes...), es decir, no es un lugar independiente sino relacionado con el lugar y el contexto.

⁶⁴ Tal es el caso de Plaza Jardín en Nezahualcóyotl rodeada por un contexto que no se parece al interior lujoso de la plaza. Avenida Los Patos en Chimalhuacán es otro lugar donde cadenas departamentales como Aurrera o Soriana se instalan en lotes que compran con su poder capital. El interés menor que tienen estas empresas, muchas multinacionales, es representar al lugar al que acceden y su contexto. De hecho, es imposible que lo hagan desde tal instalación vertical. Incluso, más que adaptarse sanamente al lugar y la localidad, trastornan la vida social de mercado (en sentido real) que se desarrolla ahí, en Nezahualcóyotl o Chimalhuacán. La afección ocurre al perjudicar los mercados locales y negocios familiares puestos ya muchos al abandono.

⁶⁵ Fue un caso sugestivo que durante el espectáculo de luces "Yo México" por el Centenario de la Revolución mexicana celebrado el pasado mes de noviembre de 2010 en la Plaza Mayor de nuestra ciudad, unas pantallas tridimensionales lucieron espléndidamente muchas escenas de la *Glorieta Insurgentes*. En las proyecciones, el lugar se mostraba en movimiento veloz. Ahí en las escenas aparecían algunas de las personas que han territorializado el lugar y también gente que iba de paso. El objetivo implícito de las imágenes proyectadas era transmitir al público la diversidad del México contemporáneo. Creemos que con este acto implícitamente se reconoció de manera oficial esta plaza "menor" por la diversidad cultural que refleja de la gran urbe, es decir por la síntesis cultural que hace posible más incluso que el mismo Zócalo Capitalino, o Plaza Mayor como suele llamársele también.

importancia del lugar como Plaza pública y contribuir así a la preservación “natural” de sus dinámicas sociales.

Una vez dicho todo lo anterior es tiempo de acceder a otra forma de apertura en la *Glorieta Insurgentes* que se suma a las formas de apertura social y material que se vienen desplegando en los párrafos anteriores. En primera instancia, parece que arrojamus la mirada a unos recovecos que se abrieron en el mismo paisaje para hacernos ver más allá de una plaza “sucias” ó “limpia”, “antigua” ó “futurista”, “decadente” ó “promisoria” “maligna” ó “benigna”. Descubrimos a la vista un paisaje holograma que, al agregar un “haz de luz”, es decir, la interpretación geográfica, nos hizo ver varias versiones del mismo paisaje. Así, nuestra perspectiva tradicional bidimensional, digamos, trasmuto a una tridimensional para apreciar en la holografía los elementos completos del paisaje y no sólo uno u otro (Lindón, A. 2007b: 40). De esta forma, nuestra investigación busca mostrar que la *Glorieta Insurgentes* va más allá de sus fronteras delimitadas por bardas o salidas-entradas⁶⁶ alrededor del sitio. El lugar irradia desde su epicentro (el emplazamiento propiamente) hasta la metrópolis, la nación, o hacia el mundo. Quizás se trate más bien del caso contrario, es decir, descubrimos un paisaje micro de lugar abierto a otras escalas espaciales, como la local, media, nacional o global, reflejadas holográficamente. George Simmel (1986) da cuenta de que las fronteras físicas se desdibujan cuando consideramos la esencia de lo espacial:

La esencia más significativa de la gran ciudad reside en el tamaño funcional más allá de sus fronteras físicas: y esa virtualidad ejerce de nuevo un efecto retroactivo y da a su vida peso, importancia, responsabilidad. Así como un hombre no finaliza con las fronteras de su cuerpo⁶⁷ o del ámbito al que hace frente inmediatamente con su actividad, sino con la suma de efectos que se extienden espacial y temporalmente a partir de él, así también una ciudad existe ante todo a partir de la globalidad de los efectos que alcanza desde su interior más allá de su inmediatez. Éste es su contorno real, en el que expresa su ser. Lo esencial [en la libertad individual] es, en efecto, que

⁶⁶ La imagen tenebrosa de algunas entradas-salidas pueden bien resultar poco permeables a los transeúntes.

⁶⁷ El cuerpo del que habla Simmel no se refiere a la escala meso de ciudad sino a una muy local, más local incluso que el *lugar*. En este sentido, nos sentimos posibilitados plenamente para sustituir de la cita de Simmel la palabra “ciudad” por “*Glorieta Insurgentes*”. Nuevamente, el lugar es una escala espacial que engloba al propio cuerpo.

la especificidad e incomparabilidad que en definitiva posee toda naturaleza en algún lugar, se exprese en la configuración de la vida. Que sigamos las leyes de la propia naturaleza (y esto es, en efecto, la libertad) (Simmel, 1986: 257).

La *Glorieta Insurgentes* es un paisaje urbano heterogéneo en un lugar al centro de la ciudad o en el “corazón” de la vida pública que se convierte en significado de lo espacial humano. Así fue que nosotros, como Borges (1998), vimos (con la lente de las entrevistas) un tipo de Aleph, es decir, un pequeño lugar donde sin embargo convergen, en un universo, muchos mundos.

«(...) alguien dijo que había un mundo en el sótano. Se refería, lo supe después, a un baúl, pero yo entendí que había un mundo. Bajé secretamente, rodé por la escalera vedada, caí. Al abrir los ojos, vi el Aleph. (...) - Sí, el lugar donde están, sin confundirse, todos los lugares del orbe, vistos desde todos los ángulos. (...) El diámetro del Aleph sería de dos o tres centímetros, pero el espacio cósmico estaba ahí, sin disminución de tamaño. Cada cosa (la luna del espejo, digamos) era infinitas cosas, porque yo claramente la veía desde todos los puntos del universo (..) - Claro está que si no lo ves, tu incapacidad no invalida mi testimonio... Baja; muy en breve podrás entablar un diálogo con todas las imágenes»...

Esfericidad de la Glorieta Insurgentes⁶⁸



Una imagen importante que retomamos porque resultó nítida en este esférico paisaje de la *Glorieta Insurgentes* fue la de *caras jóvenes*. Nestor García Canclini (2004) puntualiza que los jóvenes de una sociedad vislumbran, avizoran, dan muestras o son un tipo de proyección al futuro. En el paisaje de referencia leemos

⁶⁸ La plaza es territorializada y habitada en el sentido que muestra este mapa social. Las fotografías corresponden a personas en la Glorieta pero los dibujos son retomados del mural en la estación del Metro Insurgentes. Al centro de la vida urbana, uno mismo, con existencia que cobra sentido gracias a la existencia de los demás.

una ciudad decadente o desesperanzada. Justo ahí, en medio de un espacio y tiempo que en paralelo a tal 'decadencia', gesta nuevas libertades y una nueva ciudadanía, más tolerante y diversa. Así lo muestra el siguiente punto de vista con quien entablamos diálogo.

[Me dices que ni estudias ni trabajas ¿Te consideras un *nini*?] No, porque la palabra engloba a personas que la televisión considera como basura social. Siempre la imagen de un *nini* es un chavo o chava sentado en un lugar o recargado en una pared, es como algo contra esto que hacemos los jóvenes. Pero hoy en día hay muchas otras personas que no estudian ni trabajan, por ejemplo los chavos de la calle que están más fuera de todo el sistema, o gente desempleada, a ellos ya no se les llama *ninis* (...) Yo, o mucha de la gente que viene aquí a la Glorieta tampoco son *ninis* porque aunque nos sentemos o recarguemos tenemos un tipo de trabajo, aunque sea de medio tiempo o independiente (...) En mi caso yo no estudio ni trabajo porque al pensar que tengo un obstáculo, como en el bachilleres, que tengo el obstáculo de las materias que no me interesan, como matemáticas, física y química y todo eso, me desanima. Yo quisiera estudiar para saber más cosas de la vida pero no quiero estudiar para obtener un papel porque esa es una necesidad de la sociedad, el papel, que avale que eres un miembro de la sociedad capaz de tener un trabajo. Con ese papel te ganas como un pase o un boleto a un puesto de trabajo, si bien te va. Yo no trabajo porque sí considero que los trabajos aquí son muy mal pagados y no me gusta estar sometido a las órdenes de otras personas, me es muy difícil, aún más si no tienes una retribución que sea buena. Además, al trabajar estás esperando el salario de cada quince días y al final terminas gastándote ese salario en ir a trabajar porque tus necesidades comienzan a hacerse más grandes, entonces, ese salario ya no te sirve para lo mismo y se vuelve como un círculo y no sales de ese hoyo. No me gusta esa idea (...) Aparte, viendo los trabajos en los que tiene uno oportunidad como joven o como *nini*, pues son los peores, como Domino's Pizza, Walt Mart, tele marketing o call center, donde comienzan sobre ti las exigencias por un sueldo que ni te conviene. Mucha gente como yo que no trabaja piensa "ah, pues me voy de mesero o a un trabajo que me requiera menos tiempo de mi vida" y prefieres eso o irte a vender algo que estar sometido a reglas de ir diario, los horarios y toda la estructura del trabajo (...) Te digo, conozco a mucha gente de mi edad que llamarías *nini* y está en esa situación de no trabajar y estudiar en las formas tradicionales pero tratamos de hacer cosas en un sentido paralelas a lo que está pasando en el mundo, por ejemplo, autoaprendizaje o trabajo por cuenta propia para sacar algo de dinero, (...) a veces, [las personas que estamos aparte] terminamos cediendo a esta forma de mundo por las mismas necesidades que te exige la misma sociedad o el sistema, por ejemplo, aparte de comer, vestir, tener un lugar donde dormir te surgen otras necesidades como tener que acceder a Internet y si no tienes dinero para pagar Internet no puedes informarte más que por la televisión que no es buena porque te hunde más en la ignorancia. En realidad, sí eres parte de la sociedad, sino tendrías que no tener contacto con el mundo, pero tratas de sobrevivir y buscar otra forma de felicidad. Para los ricos por ejemplo su idea de felicidad es tener dinero, para mí no.

A mí me hace feliz tan sólo vivir, me hace feliz no tener que preocuparme de frivolidades y poder darme cuenta de muchas cosas, ver la vida de otra forma, que mis necesidades parezcan básicas y simples. Tienes una vida más libre, entre más te metes a la sociedad o al sistema más estás amarrado a esas reglas o enfermedades de la sociedad y entre menos estés en ese sistema eres una persona más libre, aunque a veces te sientas como un indigente con casa porque eres un excluido de la sociedad [Rüsty Riot, 23 años, Hipster].

Se pudo comprobar, en efecto, a través de ver y oír la esencia en el paisaje de la *Glorieta Insurgentes*, que existe un contexto que es desfavorable a gran parte de la población, particularmente los jóvenes. Claro que esta *Glorieta* no es para todos los capitalinos un lugar agradable al cual acudir. Ya hemos sugerido en párrafos anteriores algunos puntos de vista con relación a la decadencia con que se asocia el lugar. En efecto, existe un imaginario urbano que cae en esta misma connotación:

A esta Glorieta la han dejado decaer mucho la neta, le faltan por ejemplo botes de basura, ya los tenía y los quitaron y hay mucha basura, hay un buen de ratas así de coladera, no sé si haya ratas de los que roban, porque a mí no me ha tocado nunca, pero sí, le hace falta así como un toque [Angélica, vendedora ambulante de pulseras de la surte].

El sitio es muy irregular, hay mucha competencia de ambulante, es un espacio que pertenece todo a las autoridades del Metro pero las autoridades no se ponen bien de acuerdo y se echan la responsabilidad que tendrían que tener en muchas cosas. Hay un abandono evidente de los edificios alrededor, falta iluminación o limpieza y llega un momento en que no puedes pasar cuando está oscuro porque además están los niños de la calle en las salidas y estoy de acuerdo en que son gente que hay que apoyar y que tienen derechos pero uno de sus principales derechos es no estar en la calle precisamente, además de que no se hacen responsables de toda la suciedad que provocan, este tema es uno difícil porque tiene muchas arista y compete a todos como sociedad, los mismos vecinos son responsables de la situación del lugar porque tiran basura o muebles en la calle que luego los agarran los niños de la calle, los jóvenes, porque la mayoría ya no son niños, y hacen sus chalets aquí afuera, sus salas, sus recamaras con colchones abandonados. Entonces, hace falta una colaboración de los vecinos para que no tiren su basura a la calle o esperen que pase el camión. Aún con esto que te comento, considero que la Glorieta del Metro Insurgentes es muy activa, un espacio de libertad considerado así por muchos jóvenes, aquí ya de años, no sé desde cuando sea este espacio para ellos pero es un espacio en el que los jóvenes gustan reunirse, los eskatos están más los sábados, los punks vienen de vez en cuando los viernes, los que siempre están son los emos y los gays, y los chavos de la calle pues aquí viven, y es un lugar de paso de muchos estudiantes de las escuelas que rodean este espacio, de trabajadores, de tránsito en general muy concurrido [María Eugenia Mondragón, Encargada del Centro Cultural Xavier Villaurrutia situado en la Glorieta Insurgentes].

Veremos también en las siguientes oralidades que la gente joven ha podido encontrar actuaciones para crear su propio escenario en un telón de fondo de ciudad que resulta poco promisorio. En una ciudad que esclaviza.

Me dedico a vender paletas desde hace como tres años para mis estudios, para sostenerme. Aquí en Insurgentes conoces a mucha gente, hay gente de todo, unos así bien buna onda y otros de plano nos ignoran. La juventud es lo que más nos compra la gente adulta o de traje casi no [Manuel, vendedor de paletas].

Soy cantante, estudié en el Conservatorio Nacional de Música nada más que ando desempleado en cuestión musical, de hecho ando trabajando en Telcel y ahorita no saque nada de Telcel a pesar de mi horario laboral durísimo y bueno, me vine a cantar aquí a la Glorieta para recuperar el día, además de sacar un poquito de ingresos, me viene bien practicar porque ya tiene mucho tiempo que no he cantado (...) Es que se me hace [la Glorieta] un lugar muy concurrido, se me hace un foro muy majestoso, hace rato ahí estaba el sol, metiéndose, entonces se veía espectacular, por lo menos desde mi perspectiva y la naturaleza no hace más que inspirarme y por eso escojo esta Glorieta, además digo, si hubiera escogido otro sitio con unas características similares bueno, lo más probable es que hubiera llegado la policía. Me agrada el lugar porque pasa todo tipo de gente, los chicos gays, los de la patineta, los que vienen a trabajar y mi objetivo, además de lo que te comento de los ingresos, bueno pues es tocar las fibras sensibles de los individuos que van atravesando por esta glorieta (...) [Joven cantante de ópera en la *Glorieta Insurgentes* 24. años].

Aquí a la Glorieta vengo todos los días a vender desde hace como cuatro años porque pasa mucha gente de todos lados (...). La Glorieta es muy rápida, pasa mucha gente de prisa pero mucha gente aquí vine a descansar (...) hay de todo, hay banda desde los emos, punketos, darketos, muchos gays, lesbianas, los güeyes que patinan, tiene de todo un poco pero le cae mucha chaviza (...) Hay veces que no vengo a trabajar y vengo nada, más a echar desmadre la neta, ¿yo soy una glorietera entonces? [Se pregunta en risas Pepe, vendedor de paletas].

A mi me late más algo que yo haga, mi trabajo lo valoro y me gusta. Yo pinto, hago pulseras, tatuajes, piercings, o una flor con una lata. Aquí en Zona Rosa la banda es chida, yo me junto por allá con la banda hardcore y no te creas mucha gente piensa que son muy agresivos o que les van a pegar o a robar, pero el hardcore no es violencia es una forma de vivir, un pensamiento, es seguir subsistiendo. Aquí lo chido de la banda es que te puedes mezclar con todos, en un solo momento, yo soy muy sociable (...) pues sí hay gente que no, solo quieren jalar con su banda. Hay punks que sí odian a los emos o a los gays, viven como en un círculo, pero habiendo alcohol o chavas se soluciona todo. Ahorita a la banda le da igual, como que ya no le importa quién es alguien, tu puedes llegar y caerle y comienzan a platicar contigo, son chidos [Ético 25 años, artista urbano, vendedor de pulseras en la glorieta].

La esencia heterogénea del lugar al que nos adentramos refleja la realidad social y no sólo una parte, es decir, no solamente un aspecto positivo ó negativo, homogéneo o a la mitad de la ciudad, sino la circunstancia de mundo.

La *Glorieta Insurgentes* que presentamos ahora es mucho más multicultural e intercultural que la del año 2084 expuesta en la película «Vengador del futuro» con Arnold Swacheneger. Recordemos que la Glorieta fue usada como locación para el mencionado filme estadounidense en un escenario y paisaje más bien simple y en nada comparado con la gran diversidad de la actual plaza. Desde la filosofía “Jolibudense” parece ser que la sociedad del futuro se imagina conservadora y gris, en un paisaje homogéneo y uniforme (ver Apéndice, imagen 33). Insistimos que en la *Glorieta Insurgentes* de hoy emerge la metrópolis heterogénea, llena de préstamos recíprocos que toma de todas escalas, la local, media, nacional y global. Un actor (y minoría activa) emitió su punto de vista sobre la esencia cosmopolita⁶⁹ de la *Glorieta Insurgentes*, Plaza que le recuerda estar en otras latitudes, como Canadá:

En Montreal hay una plaza que se llama Plaza las Artes, que es un lugar casi casi idéntico [A la *Glorieta Insurgentes*] porque como vez aquí la sociedad de todo, igual vez allá lo mismo, es algo que lo comparo porque digo no pues hay mucha tranquilidad, hay todo, hay libertad... bueno, obviamente allá un poquito más de libertad de expresión que aquí porque aquí el gobierno limita... no tanto nada más para la gente gay sino que para todos los grupos o cualquier clase de gente como que se les limita esa libertad... pero sí se me hace muy parecido... porque por ejemplo te digo, en la Plaza las Artes es un lugar turístico y se concentra de todos los países, la gente que llega, turista, empleados, de todo. Entonces te digo, sí se me hace algo parecido ¿Por qué? Por lo mismo pues que encuentras de todo. Te encuentras con gente salvadoreña, colombiana, con gente guatemalteca, con mexicanos que abundan más que de los otros países... [Tomas Juan Ambrosio, hombre indígena, trabajador temporal en Canadá, 40 años de edad].

Juan Ambrosio, a quien presentamos antes, es un hombre de 40 años considerado a sí mismo indígena. Migra anualmente a Canadá para laborar allá. Gracias a él, nos enteramos de esta peculiar Plaza de las Artes, un complejo artístico y cultural situado en la zona este del centro de Montreal, Quebec.⁷⁰ La plaza es famosa porque alrededor de ella se realizan diversos eventos artísticos, exposiciones o conciertos. Es «centro neurálgico del ocio [...] punto donde converge la

⁶⁹1) *Cosmopolita*: (Del gr. κοσμοπολίτης, ciudadano del mundo) 1. Adj. Que es común a todos los países o a los más de ellos; 2. Adj. Dicho de una persona: Que considera todos los lugares del mundo como patria suya. Dicho de un ser o de una especie animal o vegetal: Aclimatado a todos los países o que puede vivir en todos los climas. *El hombre es cosmopolita*. [Diccionario de la Lengua Española Vigésimo Segunda Edición: http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=cosmopolita, consultado el día 3 de abril de 2011] 2) *Cosmopolita*: [Lugar] en el que convive gente de diferentes países: *Nueva York es una ciudad muy cosmopolita*. [<http://www.wordreference.com/definicion/cosmopolita>. Consultado el día 2 de abril de 2011].

⁷⁰ Dato curioso: la *Glorieta Insurgentes* se sitúa también en la zona este del centro de la ciudad de México

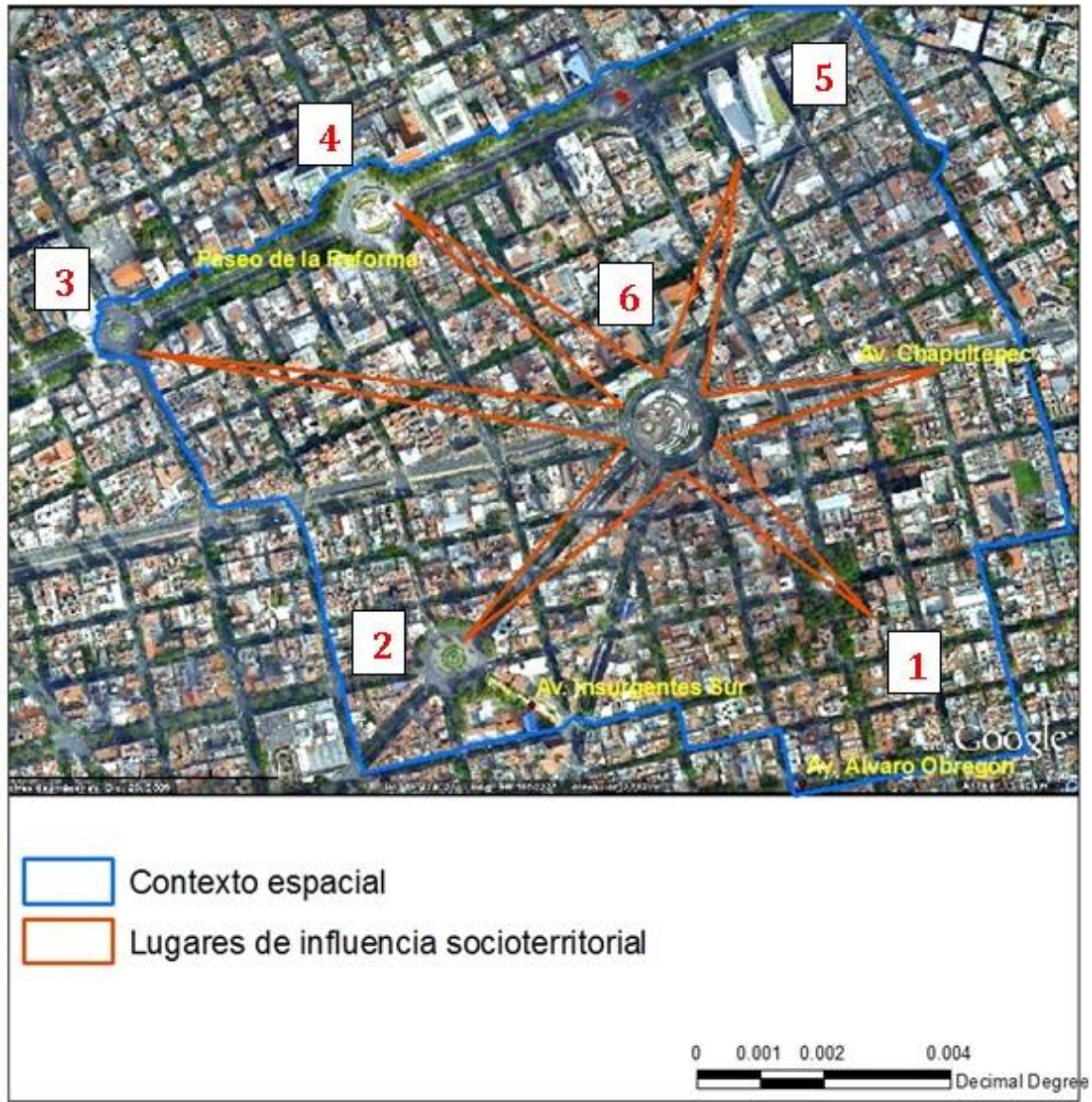
cosmopolita y rica cultura de Montreal». ⁷¹ Este tipo de plazas públicas, como la canadiense o la mexicana que referimos, se constituyen en una gran ventana al mundo. En particular, la Glorieta de México atestigua a diario un gran desfile de modas, estéticas, estilos de vida o tendencias socioculturales que bien nos pueden remitir a lo que pudiera ocurrir en cualquier gran ciudad como Montreal. Estar en la *Glorieta Insurgentes* es echar un vistazo al mundo occidental. Por ejemplo, hablemos de la moda en personas que se identifican como emos, punks, hipsters, darks, psicós, mangacas, skates, etc., es decir, no es una que se haya inventado en México sino que, con el acceso a medios de comunicación como Internet, revistas o la televisión (sobre todo la de cable), jóvenes mexicanos actualizan sus identidades al incorporarles tendencias estéticas o musicales que provienen de otros lugares del planeta, evidentemente no se necesita haber estado en esas geografías inferidas para poder conocerlas.

En el caso de la Ciudad de México, el adjetivo de *cosmopolita* opera a través de ciertos lugares y paisajes claves y no a partir de cada lugar que conforma la ciudad. Lugares como la *Glorieta Insurgentes* en la ciudad nos actualizan con los fenómenos sociales o estéticas características de cualquier otra ciudad hoy en el mundo. El choque espacio/tiempo y la contradicción que genera respecto a corporalidades o corporeidades que no empatan con un espacio urbano cargado de estructuras del pasado, se aligera al entrar en esta esfera abierta de posibilidades. Al vivir tales lugares nosotros también nos convertimos en ciudadanos un poco cosmopolitas. Para Mario —el personaje de Isabel Allende que referimos al finalizar el capítulo dos—, no todos los lugares de la ciudad se ven como la “tierra prometida”, el *Go West* o el *under the rainbow* (Marquet, 2006: 462), más nítidamente, son ciertos lugares, como la *Glorieta Insurgentes*.

Pasemos de la escala global o nacional a la interrelación espacial de esta plaza pero a una escala local.

⁷¹ <http://www.absolut-canada.com/la-plaza-de-las-artes-en-montreal/> [Página electrónica sobre “lo que sucede en Canadá”, consultada el día 14 de abril de 2011].

Mapa de irradiación espacial: Glorieta Insurgentes



Lugares enumerados en la imagen

1) Plaza Rio de Janeiro	4) Glorieta del Ángel de la Independencia
2) Plaza Madrid (Glorieta de Cibeles)	5) Centro comercial "Reforma 222"
3) Glorieta de la Diana Cazadora	6) Calle Génova

Las fronteras de la *Glorieta Insurgentes* comienzan a irradiar a través de unos imaginarios urbanos que no podemos plasmar bien a bien en un mapa como el anterior aunque no por ello son menos importantes de comentar. La irradiación espacial de este lugar comienza desde lo subterráneo de la estación Insurgentes del Metro; o también antes de ingresar a la Glorieta provenientes de las zonas aledañas. Iniciaremos desde ahí la explicación aunque ello no se vea en la imagen anterior de referencia.

Efectivamente, la propia atmósfera de la estación Insurgentes del Metro localizada por debajo de la plaza es parecida a la atmósfera de la Glorieta arriba. Un ejemplo de ello son los altorrelieves de las paredes al centro de la mencionada estación que son exactamente los mismos que cubren las paredes en la Plaza de arriba (ver Apéndice, imágenes 33,34).

Llama la atención que la decoración mural en esta estación Insurgentes del Metro exhibe imágenes de estaciones del Metro pero de Inglaterra o en Francia. El realismo de las imágenes ahí expuestas muestra una infraestructura corroída por el paso de los años pero aún así unos lugares con carácter social; la añadidura surrealista en estos murales nos permite apreciar unas corporalidades inscritas como esencias siempre permanentes en el lugar. Dichas estaciones de Metro no serían las mismas sin tales espíritus que agregan un fuerte peso social que define los lugares (ver Apéndice, imágenes 35-37).

Otro mural que llama a voltear la mirada mientras se camina por esta estación Insurgentes del Metro es uno donde aparecen personas «comunes» pero al mismo tiempo «raras» este mural nos obliga a traer a la mente al tipo de actores que pueden encontrarse arriba en la Plaza de la *Glorieta Insurgentes* (ver Apéndice, imágenes 38, 39).

La estructura o forma material redonda, dividida en niveles, ha sido propicia para que surjan «hoyos negros» (Robledo, 2008) en los alrededores del lugar, espacios que no son evidentes pero existen y son habitados por indígenas, niños y adolescentes en situación de calle. Asimismo, el abandono de edificios aledaños es otra oportunidad que han tomado actores ligados a la *Glorieta Insurgentes* para crear territorialidad. Por ejemplo, los punks, que en su rechazo del *status quo* imperante de

la mayoría o del control social, han llegado a utilizar para fiestas o para vivienda algunos edificios abandonados situados alrededor de la Plaza. La fealdad o decadencia por otro lado encontrada en la arquitectura o las estructuras materiales en y alrededor de nuestro lugar de estudio se encuentra asociada también al imaginario social decadente que se atribuye a las personas que son parte del paisaje que analizamos. Tanto la materialidad como las personas de la Glorieta son temidas y por eso algunas personas evitan pasar por el lugar.

Algunas de las personas “decadentes” en la *Glorieta Insurgentes* son gente como Claudia, una mujer de 23 años que vive en la calle desde que era pequeña, es otra actriz estelar de esta zona Insurgentes quien al conocerla en la Glorieta nos invitó a la Plaza Rio de Janeiro señalada con el número uno en el mapa anterior. Ahí, ella nos mostró la casa abandonada donde habitó cuando era niña. Desde afuera del inmueble puede señalar el lugar exacto dónde se encontraba su cuarto. La Plaza Rio de Janeiro donde vivió Claudia es uno de los lugares que interactúa con la Glorieta Insurgentes, para personas que trabajan o viven a sus alrededores. En el caso Claudia, la Plaza de la *Glorieta Insurgentes* era (y sigue siendo) un gran patio de su hogar. Además, ella nos contó un recuerdo especial en esa casa que la vio crecer por un tiempo de su vida, dice que una noche, al irse la luz que tenían solamente provisional, cayeron desde lo alto unas muñecas que estaban en las vigas, lo cual les hizo saltar del susto y tanto ella como sus amigos salieron corriendo del lugar. Ríe mientras detalla su habilidad para escapar con un gran salto por la ventana. Su rostro deja ver una expresión de gusto por aquella que fuera su casa de la infancia.

Personas como Claudia, que viven en la calle por años, son confundidas con el gris del concreto de la calle.⁷² Cuando por fin se les ve, son flanco de desconfianza, recelo, temor, sospecha y hasta lastima por parte de la sociedad. Lo anterior debido a la “mala apariencia” en sus vestimentas y corporeidades, como la de Claudia.

⁷² Durante el trabajo de campo tuvimos la oportunidad de presenciar la escena en donde una mujer, al parecer de estrato económico alto, arreglada en su vestimenta, representaba el rol de una «dama de negocios». La mujer se encontraba “desubicada” en la Glorieta, extraviada y, en un momento, en el que ella misma no pudo darse cuenta, estaba parada justo en medio de un círculo de jóvenes de la calle que estaban sentados en el piso de la Glorieta. Estos jóvenes no contuvieron su risa ante esta escena en la que la mujer no se percató jamás de los jóvenes sentados a su alrededor. Era como si éstos no existieran.

La reincidencia en las calles de parte de niños y jóvenes, a pesar del intento de inclusión social por parte de organizaciones sociales tanto gubernamentales como no gubernamentales, es una muestra de la dificultad que representa querer someter a las personas por la vía clásica institucional cuando en realidad muchos de estos actores han creado en las calles sus propias redes sociales y formas de habitar la ciudad. En general, han creado otras maneras de ver el mundo. Si bien sus maneras de hacerlo pueden ocasionarles conflictos de salud o sociales, éstas difieren de las reglas sociales clásicas de pertenecer a una familia nuclear o estar las personas la mayor parte del tiempo encerradas en casa, por ejemplo. De ahí la ineficacia cuando se intenta un proceso de inclusión al sistema social o al sistema totalitario al que nos encontramos sujetos la mayoría de las personas. El mismo sistema es responsable de la reprochada decadencia a gente de la calle, que es dejada luego a su suerte ante la paradoja del problema. La calle, además, en nuestro imaginario urbano actual de inseguridad, triplicado por los medios de comunicación masivos, es peligrosa o indeseable.

Castaneda (2008), de cultura occidental californiana deduce en relatos a su compañero chaman:

— “(...) salí de aquella ciudad sintiendo que no había esperanza para aquellos niños cuyo mundo ya estaba moldeado por su diaria pugna por migajas [...] en comparación con aquellos niños el mío [mi mundo es] infinitamente más variado, más rico en experiencias y en oportunidades para la satisfacción y el desarrollo personal...”

— “A lo mejor crees que tú estás mejor, ¿no? [Responde “Don Juan”] ¿no me dijiste una vez que, en tu opinión, lo más grande que alguien podía lograr era llegar a ser hombre de conocimiento?, ¿Crees que tu riquísimo mundo podría ayudarte a llegar a ser un hombre de conocimiento?, ¿pueden tu libertad y tus oportunidades ayudarte a ser hombre de conocimiento? [y concluye] Todos los hombres de conocimiento que yo conozco fueron muchachos como éstos que viste comiendo sobras y lamiendo las mesas.

Desatinada es la política de impedir el paso a estas personas en ciertos lugares de la ciudad, es como borrarlos de los paisajes a los que “naturalmente” pertenecen. En la *Glorieta Insurgentes* se han podido reunir, encontrarse con el otro, no solo de su grupo o condición, sino la sociedad que también tiene capacidad para

verles y considerarles.⁷³ Cuando en esta investigación pudimos hacer nuestro propio encuentro con gente en situación de calle, descubrimos que la presentación de sus personas se realiza de manera más transparente, porque no cargan un fuerte rol social en sus actuaciones, como sería el de un hombre oficinista.

Otras corporalidades, corporeidades o estéticas que causan unos mismos efectos (de desconfianza) son por ejemplo los grupos de punks, cuya expresión corpórea ironizada sobre la descomposición de la sociedad parece entenderse como literal por la sociedad que mira al punk como “residuo social” o basura. Aunque en realidad la sociedad se esté viendo a sí misma.

Por otro lado, las estéticas de las personas indígenas, por sus pieles oscurecidas, agrietadas por el polvo, el sol y la lluvia son consideradas subordinadas frente al estándar de belleza eurocéntrico.

Además, los cuerpos de jóvenes GLBT, específicamente las personas transgénero o transexuales, son consideradas como otros cuerpos en estado decadente. En la *Glorieta Insurgentes* localizamos unos puntos de vista que presentamos a continuación porque miran como *perdidas o echadas a perder* a estas personas que, en tal consideración, requerirían de ayuda para volver al camino correcto:

Fue un sentir de parte de Dios en nuestras vidas el venir aquí (...) La palabra de Dios dice que Jesucristo viene a resplandecer en medio de todas las tinieblas (...) es eso, en esta Glorieta es el Centro de donde sale toda la gente que va a la Zona Rosa y pues ya la Zona Rosa se ha convertido en un foco rojo por todo lo que pasa. [¿Qué pasa?] no hay hombre en la tierra que no peque pero Dios nos envía a la gente que necesita más de Dios, yo no veo por ejemplo a un chavo besando a otro chavo, yo veo una necesidad de Dios en su vida y eso venimos a compartirles. Dice la palabra de Dios que a su tiempo Dios lo hizo todo perfecto pero que el mismo hombre ha echado a perder todo lo que Dios ha hecho. Aquí [en la Glorieta] yo veo mucha necesidad de Dios, todos en realidad necesitamos a Dios. Yo era como ellos, un drogadicto, borracho y vago pero ahora vivo por la gracia de Dios [Misioneros, Centro Cristiano Monte Cabot en Tlatelolco].

We are Christians missionaries and we had felt that God told us to come all the way from Australia to Mexico. We feel that God wants us to share his love with the people in México. We Choice this area of Insurgentes because we know there is a lot of

⁷³ Debemos mencionar que durante el trabajo de campo conocimos grupos de personas o individuos que en diferentes días de la semana alimentaban a personas cuyo hogar es la calle y particularmente la *Glorieta Insurgentes*.

problems in this area and we believe that God its whom to solve a lot of the problems. [¿Why do you think that there are here a lot of problems?] Why? Because you can see gangs, evidence of graffiti, you can see people that are homeless around here. I think a lot of people even in their facial expression they look like they don't have hope, joy is lacking, a lot of sickness [Mujer Australiana, 22 años].⁷⁴

Nuestra exposición sobre la *Glorieta Insurgentes* como lugar reproductor de cultura heterogénea requiere de nosotros hablar del paisaje como lo hemos hecho en los últimos párrafos. En el hecho de recurrir someramente sobre las personas y a sus puntos de vista, en relación a temas sociales, es darnos cuenta de la interdisciplinariedad que se requiere también para ver este complejo paisaje que interpretamos.

Para continuar, con nuestro análisis geográfico, la Plaza Rio de Janeiro que nos trajo a estos temas a partir de Claudia, es cercana a la *Glorieta Insurgentes*, como prima suya. Rio de Janeiro como plaza de barrio resulta discreta, formal y artística, con su David desnudo al centro en la fuente que sirve de ornamento al lugar, es merodeada diariamente por jóvenes tanto en situación de calle como amigos punks, emos, etc. que acuden ahí para evitar, en determinado momento, la vigilancia que suele inhibir su convivencia dentro de la *Glorieta Insurgentes*.

Movámonos también a la Glorieta de Cibeles en Plaza Madrid —número dos del mapa de irradiación anterior— la cual resulta, para la *Glorieta Insurgentes*, como la hermana joven, recatada, seria y educada, en el extranjero. La Cibeles mexicana ornamental se puede caminar alrededor y luce más monumental que la original situada en Madrid, España, empequeñecida esta última por el acorralamiento que le causa el pavimento alrededor suyo y el hecho de no ser transitable a pie. La Glorieta de Cibeles (que es además una fuente) cercana a la *Glorieta Insurgentes* resulta en lo cotidiano prácticamente desierta y es en mayor medida sólo de paso y ornamento urbano. A la metáfora de hogar que representa la *Glorieta Insurgentes* para personas sin casa, la fuente de Cibeles que traemos a colación puede servir en ocasiones de

⁷⁴ Somos cristianos misioneros y hemos sentido que Dios nos dijo que viniéramos desde Australia a México. Sentimos que Dios quiere que compartamos su amor con la gente de México. Escogimos esta área de Insurgentes porque sabemos que hay muchos problemas en esta área y creemos que Dios es quien para resolver muchos de los problemas. [¿Por qué piensas que hay aquí muchos problemas?]. ¿Por qué?, porque vemos pandillas, evidencia de grafit, puedes ver gente sin casa alrededor de aquí. Pienso que muchas personas incluso en su expresión facial lucen como si no tuvieran esperanza, hay una carencia de dicha, mucha enfermedad.

cuarto de ducha para quienes viven en la calle. La mayor parte de comercios alrededor de la Cibeles mantienen con la plaza poca o nula relación, a no ser por la estética de orden y limpieza en el paisaje que se convierte en un *plus* a ofrecer a los comensales de los lugares. Debemos mencionar el caso de *La Karakola* que se ubica en esta Plaza Madrid. Se trata de una casa okupa que surgió luego de transformar una casona abandonada en un café colectivo de creación de acciones culturales contra la guerra. Este lugar autónomo ha procurado vincular el pequeño espacio de su Café con la Glorieta de Cibeles a partir de realizar eventos al aire libre y promover así el uso colectivo de las calles con acciones contra la guerra.

Hemos mencionado antes, en el capítulo primero, la nomenclatura insurgente de la zona que analizamos. Otra característica en ese sentido insurgente son los “desnudos” de esculturas situados en distintos lugares del área como forma de hacerle cosmopolita. En efecto, en el lugar número tres del mapa anterior de irradiación se identifica la glorieta de la Diana Cazadora que como el David en la Plaza Rio de Janeiro se encuentra plenamente desnuda. La *Glorieta Insurgentes* puede ser el comienzo de una caminata que lleve luego por la calle de Génova hasta la avenida Paseo de la Reforma, donde se puede continuar el paseo hasta rematar la tarde a un lado “de la Diana” que expone sin ropa sus atributos corporales.

En lo que respecta al lugar cuatro de nuestro mapa anterior señala éste el Monumento a la Independencia, glorieta urbana de tipo emblemático ornamental. Es otra glorieta, conexas a la que estudiamos, que tiene una importante carga simbólica relacionada a la insurgencia, tanto por ser morada para El Ángel de la Independencia como por tratarse de lugar neurálgico para la manifestación social. Durante la marcha anual del colectivo GLBT en D.F. que inicia en el Ángel de la Independencia y termina en el Zócalo, la *Glorieta Insurgentes* funge como lugar de reunión para amistades y conocidos. Es decir, oficialmente la marcha inicia en “El Ángel”, aunque, en la práctica, la manifestación y la congregación social comienzan desde antes, en la *Glorieta Insurgentes*. A pesar del simbolismo revolucionario asociado inmediatamente a la glorieta “del Ángel”, habrá que decir sin embargo que su insurgencia ha quedado institucionalizada, politizada, elitizada y hasta estilizada. En pleno Paseo de la Reforma el monumento a la Independencia ha eclipsado su

significado original: complaciente y sosegada se incorpora servil e indolente como ornamento a su paisaje, dominado en las alturas por las sedes bancaria de HSBC o por el edificio de Sheraton Hotel que se sitúan mucho más en lo alto y de manera imponente. La glorieta “del Ángel” muestra prácticamente una nula actividad social (territorialización) a no ser por los eventos, manifestaciones o marchas espontáneas que se suscitan en el lugar. El Ángel de la Independencia es poco transitado a pie debido a su limitado espacio y la dificultad que representa cruzar las anchas avenidas que le circundan.

Consideramos aquí que, contrariamente a la situación paisajística que referimos del paisaje del Ángel de la Independencia, la *Glorieta Insurgentes* además del nombre, representa un tipo de insurgencia apolítica o desinstitucionalizada y, constituye, más que nada, una creación y acción social de la gente sobre el territorio, vestida siempre de hipermodernidad.

Para ir finalizando este primer apartado del capítulo tercero, nos resta hablar de otra extensión espacial de influencia recíproca con la *Glorieta Insurgentes*. Se trata de la calle Génova (mapa irradiación número seis) en la Colonia Juárez. Dicha calle peatonal se extiende ancha desde la Glorieta hasta el Paseo de la Reforma. Génova está ligada o conectada de manera especial con la Glorieta, esto lo vemos en el hecho del comercio, formal, informal y ambulante a lo largo de la referida vía peatonal. Génova cuenta con restaurantes o tiendas de medio y alto nivel, lo cual atrae, de alguna manera, a población de distinto estrato socioeconómico. Se trata de una calle sí, pero mejor aún, un lugar vivido a través del recorrido o paseo que puede extenderse desde la *Glorieta Insurgentes* a Paseo de la Reforma, la Diana Cazadora o el centro comercial número 5 en el mapa de irradiación.

Como vemos, ante una ciudad que ha priorizado el tránsito motorizado, esta zona es apta para disfrutar la ciudad a pie.

Existe pues una condición nuclear en la *Glorieta Insurgentes* que permite al lugar interactuar de muchas maneras con sus lugares aledaños, para ensanchar o abrir sus fronteras más allá de lo material. Es idónea la territorialidad de este espacio público para abrir la sociabilización al aire libre en medio de una auténtica heterogeneidad de actores; el encuentro cara a cara con lo otro diferente; la

supervivencia de personas que ahí tienen una fuente de ingreso, es decir, la reproducción de la vida biológica pero; también, las posibilidades ontológicas de ser, no importa lo *raro* que pueda considerarse. Todo ello, resumido, constituye un boquete, una puerta abierta hacia una ciudad diversa, tolerante, plural, etc.

2) Plaza redonda

El hecho de que la Glorieta tenga varias salidas casi prácticamente en todo su perímetro redondo genera flujos de tránsito sobre el lugar circular que se convierten en pasarelas que propician el reconocimiento social y algún tipo de interacción. Mirar es una acción elemental en el lugar. Además de la facilidad de enfocar a otros con la mirada, la circularidad de la plaza permite al mismo tiempo, a quien así lo requiera, “escabullirse”. Evadir a los otros ocurre tan sólo con caminar de un punto a otro en la plaza donde la curvatura del lugar aleja a la persona de las miradas. Caminar por las orillas y detrás de las escaleras de la estación del Metrobús es otra manera de no sentirse expuesto.

La factibilidad de ver a otros y ser visto uno mismo en esta plaza metropolitana viene dada de nuestra propia cultura, más abierta a mirar a los otros, pero también se deriva de la esencia geográfica del lugar que analizamos. Insistimos, mirar y reconocer la otredad es una importante interacción entre las personas que ahí realizan distintas prácticas socioespaciales: los lustradores de calzado cuando no en servicio son excelentes observadores; señoras indígenas lo son también a toda hora y lo pueden hacer desde sus puestos desmontables en los que venden dulces; gays son por excelencia observadores; jóvenes en situación de calle miran a otros durante el día y la noche... Incluso, aquel que no es fan de la práctica de mirar ejerce la práctica cuando ocurre en estar un momento en la *Glorieta Insurgentes*.

Pues es que a la Glorieta vas a todo, a ver, a ligar, a esperar a alguien simple y sencillamente, a platicar con un amigo, a comprar, a llegar a fumarte un cigarro, a descansar un rato, a dormirte un rato, a estudiar un rato, a calificar un rato... [¿Qué calificas?] Exámenes es que soy maestro [risas], y bueno te decía, a mirar un rato... te quedas viendo a alguien te le quedas viendo... Los que se creen así super guapos o super mameys, o sea, pasan para que los veas y obviamente ¿Tú qué es lo que haces? Pues volteas a verlos y ya estás interactuando. [Alfredo, 28 años, gay, profesor].

Hicimos un intento de compartir e invitar a la gente a involucrarse con el movimiento corporal... hay gente que se asusta porque no hay una costumbre de acercarnos en la ciudad sino que nos alejamos. Estamos programando improvisaciones en la calle también porque tenemos que sacar lana ya que nos vamos a ir de viaje. Venimos aquí porque nos pueden ver, porque hay mucha gente y aparte porque nos queda cerca de la escuela... al Zócalo nos hemos detenido porque nos han dicho que está prohibido por las autoridades. [Jóvenes Estudiantes de danza contemporánea].

Sobre todo, al estar la Plaza abierta, semicircular y ancha, aunque no de anchura ominosa, permite que emerja una sensación conveniente de libertad con respecto al lugar y al mismo tiempo de control sobre éste. En otros términos, el lugar no se escapa a los sentidos, las manos, o los pies ya que se puede llegar 'aquí o allá' con relativa facilidad. De igual forma el lugar se puede recorrer fácilmente a pie o con los sentidos. Las circunstancias de la materialidad antes referidas permiten a las personas el zigzaguo, el titubeo, la reflexión, 'perder el tiempo' admirar la travesía de la vida, la distracción del itinerario fijo, 'buscar la sombra', respirar ante el agotamiento, 'preocuparse lo menos posible' de calles o coches, etc. antes de seguir el camino.

A continuación traeremos el punto de vista de unos turistas que captamos sentados en unos de los bordes de concreto ubicados dentro de la *Glorieta Insurgentes*:

I'm from Washington D.C., in the United States but I live in Japan... I have 2 months of vacations and we decided to come to México City... We came here for the tacos apparently there is a very good taco place somewhere over there [señala salida Génova]. Daniel our friend told us to stop here to eat, he lives near Mexico City and he thought this was an interesting place to watch people too... [And what have you seen here so far?] First thing I see here is the clothing, like that yellow pant [señala a alguien] [Amigo Japonés interviene] and the hair of young people is interesting too. I see people in groups in close relationships. Wright before you [investigador] came here I was thinking how interesting it was to see people here. Some people look scary a Little bit... [How do you feel while you are here?] [Turista estadounidense] Here in this place? Secure. [Turista Japonés] If I were alone I would be insecure, this place is not familiar to me. May be because is my first time in México, I arrived yesterday. But after watching, I feel secure. [Turistas, estadounidense (mujer) y Japonés (Hombre) entre 30 y 40 años de edad]⁷⁵.

⁷⁵ Soy de Washington D.C. en los Estados Unidos pero vivo en Japón... Tengo 2 meses de vacaciones y decidimos venir a la Ciudad de México. Venimos por los tacos, aparentemente hay allá en algún lado un lugar muy bueno de tacos. Daniel nuestro amigo nos dijo que nos detuviéramos aquí para comer, él vive cerca de la Ciudad de México y pensó que este era un lugar interesante para mirar personas. [¿Y qué han visto aquí?] La primera cosa que veo aquí es el vestuario, como ese pantalón amarillo [señala a alguien] [Amigo Japonés] y también el cabello de los jóvenes es interesante. Veo personas en grupos en relaciones cercanas. Justo antes de que tú

Mientras la Glorieta Insurgentes se abre a la redonda de manera natural para propiciar el encuentro social, la imagen de nuestras ciudades Latinoamericanas se ha construido a través de un «sentido maquinista de la vida» (Velarde, 2004: 187). Héctor Velarde subraya el racionalismo constructivo, el funcionalismo de composición y, en suma, el realismo, como la atmósfera que cubre la arquitectura moderna (*Ibíd.*, 198). El autor reconoce en Augusto Perret y Le Corbusier en Francia; Walter Gropius en Alemania; y, Frank Lloyd Wright en los Estados Unidos, a los «grandes ‘maestros’» de la arquitectura de nuestro tiempo. En particular, nos ha llamado la atención el caso de Le Corbusier quien considera la casa como una máquina de vivir”. Le Corbusier funde «lo exterior con lo funcional y abierto del plano» (*Ibíd.*, 206).

Nosotros pensamos (porque en Latinoamérica no sólo sentimos y producimos sino que también pensamos)⁷⁶ que su obra, *La Ciudad del Futuro* (1971) se aparece a un buldócer que arrasa la ciudad. Él dice, «mi propuesta es brutal porque el urbanismo es brutal» (p. 175), «dejo de lado todos los casos específicos; aparto todos los accidentes; me preparo un terreno ideal (págs. 99 y 100)».

El libro mencionado plantea una ciudad perfectamente ordenada, rectilínea, a la medida justa de tres millones de habitantes. Para Le Corbusier no hay conflicto alguno en crear una ciudad desde su solipsismo de ejercicio; él concibe la ciudad, a partir de la *tabla rasa*, el espacio homogéneo y absoluto.⁷⁷ Hace pensar “de entre sus líneas” que todos reaccionamos de la misma manera ante los estímulos del paisaje y del espacio —en particular a la línea recta que para el autor francés es la única forma perfecta, por lo menos en este libro que señalamos—, razón por la que una población entera tendría que adaptarse a su concepción de lo urbano, “perfectamente” planificado por una sola persona o un grupo de arquitectos a partir

[investigador] vinieras aquí estaba pensando en lo interesante era mirar personas aquí. Algunas personas (se miran/dan) un poco de susto... [¿Cómo se sienten mientras están aquí?] [Turista estadounidense] ¿Aquí en este lugar? Segura. [Turista Japonés] Si estuviera solo me sentiría inseguro, este lugar no me es familiar. Tal vez porque es mi primera vez en México, llegué ayer. Pero después de mirar, me siento seguro. [Turistas, estadounidense (mujer) y Japonés (Hombre) entre 30 y 40 años de edad].

⁷⁶ Le Corbusier afirma: «Si en América se produce y se siente, en Europa se piensa» Le Corbusier, 1971: 11. Más adelante veremos que para el autor es más importante pensar que sentir, por lo cual, con esta afirmación que hace y que aquí citamos, sobrevalora a Europa y se suma de alguna forma al eurocentrismo de los últimos siglos.

⁷⁷ Véase capítulo primero, cuadro sinóptico sobre la noción occidental de espacio.

de “un estudio de laboratorio” (p. 97), como ha sido la costumbre en el urbanismo de corte vertical. Le Corbusier deja de lado la posibilidad de construcción colectiva del paisaje por la sociedad, o de la ciudad por su población.

La Ciudad del Futuro es una obra de primera mitad del siglo XX (1924) que pone unos postulados —poéticos— sobre lo que debe ser el orden urbano. En general, el autor menosprecia la curva y tiene una clara predilección por la línea recta a la que exalta: «La calle curva es el camino de los asnos, la calle recta es el camino de los hombres. La calle curva es consecuencia de la arbitrariedad, del desgano, de la blandura, de la falta de concentración, de la animalidad. La recta es una reacción, una acción, una actuación, el efecto de un dominio sobre sí mismo », dice (p. 17).

Si bien Le Corbusier se refiere muchas veces a *la calle de tránsito*, su obra es la de toda una ciudad del futuro, esto es, la imagen en general de la ciudad futura que él considera la más adecuada y que en efecto ha hecho estragos en nuestras ciudades en un futuro que nos ha alcanzado. El autor afirma que «una ciudad moderna vive de la recta, en la construcción de inmuebles, de desagües, de canalizaciones, de calles, de veredas, etc». El “zigzagueo”, “perder el tiempo”, “distraerse”, “buscar la sombra” o “preocuparse lo menos posible” son aspectos que Le Corbusier rechaza explícitamente por atribuirlos a un comportamiento que alude al asno, que cuenta con “sesera esmirriada” y un animal que relaciona directamente con la curva; «la curva es el camino de los asnos» (1971: 15, 17). Le Corbusier dice... «Afirmo que: una sociedad maquinista ha reemplazado a otra (...) el maquinismo nos ha proyectado en un nuevo ciclo» (p. 275).

A este respecto vale exponer su consideración sobre las ciudades de nuestro continente: «Hay que tener la valentía de contemplar con admiración las ciudades rectilíneas de América» (p. 17). Desde el principio y en toda la obra, el autor mencionado define una estricta postura dicotómica en relación a línea recta *contra* la curva pero en el minúsculo apartado titulado “Calles curvas, calles rectas” (p. 125) acepta que la calle recta es provechosa, útil, sólo cuando se trata de «trabajo, tranvías, autobuses, automóviles [que] permiten recorrerla con rapidez (...) es agotador recorrer a pie la calle recta. Admitido» — y continúa— por su parte, «la calle curva (...) divierte por sus imprevistos contornos sucesivos (...) se trata de

calles para pasear» (p. 126); es decir, o se contradice el autor o, más bien, este párrafo resulta ser el más sensato en toda su obra. En todo caso, Le Corbusier deja en claro su posición instrumental o maquinista de la vida que va con rapidez sin saber bien a bien a dónde. Quien no lea este fragmento— en el que utiliza incluso la palabra «admitido» — luego de haberse leído todos los otros capítulos, podrá incorporar quizás, en su ideología personal, la dicotómica creencia línea recta Vs. curva puramente funcional y racional para la ciudad.

Observamos que en las ciudades nuestras impera la visión de la rapidez y el trabajo en línea recta, el desarrollo económico, lo que Le Corbusier llama “dominio de la bestia”, específicamente del asno (animal que menosprecia Le Corbusier, aunque sabemos en realidad que un asno trabaja incansable en los poblados). Nosotros, desde el punto de vista colectivo, pensamos que la riqueza de la vida implica un todo más complejo, es decir, líneas rectas, curvas, pero también otras formas. Además, pensamos que, para saber a dónde se va realmente, hay que detenerse, reflexionar, “zigzaguear”, “buscar la sombra”, el descanso, distraerse, etc. para lo cual, en efecto, las formas curvas, las plazas, alamedas, parques, resultan espacios propicios para una ciudad que se piense más para el bienestar humano y la creatividad que el trabajo (de asno) constante, en horarios duros e inflexibles que sólo permiten vivir la vida basada en un presupuesto de quincena que difícilmente alcanza.

Los postulados de Le Corbusier en esta obra de *La Ciudad del Futuro* representan una lucha férrea contra la naturaleza a la que considera que «se presenta ante nuestros ojos en forma caótica: la bóveda celeste, el perfil de los lagos y los mares, la silueta de los montes (...) lejanías turbias, sólo es confusión» (p. 21) por lo que hay que someterla al orden del hombre racional. En el tipo de ciudad que concibe el autor suizo-francés, la mujer no aparece una sola vez en referencia, es decir, para él, todo lo significa “el hombre”: « El hombre rige sus sentimientos con la razón; reprime sus sentimientos y sus instintos en pos del objetivo que tiene (...). Gobierna a la bestia con su inteligencia. Su inteligencia erige normas (...). El burro no piensa en nada, en nada más que en dar vueltas” (p. 15). Si pensamos que “el hombre” también siente —en todas las edades— o que un niño no nace erguido ni sabe prontamente a dónde va, más aún, que una persona no continúa erguida hasta

el final de sus días y en literal camino de frente sino que regresa o se detiene; las mujeres, los niños o los viejos están fuera de la filosofía urbana de este arquitecto. Insistimos, en el texto de referencia el “hombre” camina derecho, sabe a dónde va o ha decidido ir a determinado sitio... (p. 15). Si damos el beneficio de la duda a este autor y pensamos que en su discurso la alusión a “hombre” es un modo de referirse a ‘humanidad’, en este sentido, dada la situación actual que vivimos de conflictos bélicos, desigualdad, desesperanza y soledad,⁷⁸ valdría la pena hacer un alto en nuestra precipitada trayectoria en recta para cuestionar: ¿Es realmente cierto que sabemos a dónde vamos? ¿Cuál es el sitio al que hemos decidido ir? ¿Significa “orden” la maquinización de la vida o la homogenización de la naturaleza? Un alto en el camino caería bien antes de estrellarnos en línea recta.

Actualmente, existe una fuerte reacción naturalista y humanista a las posturas maquinicistas, funcionalistas o racionalistas de la vida. El nuevo giro puede dar «algo de más cálido, colorido y humano» tanto a la arquitectura de hoy pero también a la arquitectura de las ciudades en el futuro (Velarde, 2004: 218).

Sobre la materialidad curva y cavernosa de la *Glorieta Insurgentes*. A los todavía vivos debates que critican la ciudad por su esencia falocéntrica y racionalidad masculina podrá gustar el diseño arquitectónico de la *Glorieta Insurgentes* que apunta más a una feminidad que se expresa tanto en su forma curvada y también en su hondura.

Es como una mujer, un hombre no sería [la *Glorieta Insurgentes*], como que da mucho cariño. [Martha, señora indígena, 42 años]

Me remite a una Madre. Por la unión, el círculo familiar [La “Mosh”, roquera, 21 años, diseñadora gráfica].

Si fuera una persona la *Glorieta Insurgentes* sería una mujer, una madre de familia porque la gran cantidad de personas aquí son conocidas. Yo te puedo decir que algunas personas las he visto aquí, como que utilizan este como un refugio de venir aquí. [Madre de familia,].

Pero sería un error caer con nuestra investigación en aquello mismo que criticamos de Le Corbusier, es decir, buscar situarnos en defensa férrea de la *curva* y con ello en contra de la dominación masculina sobre los diseños urbanos (Delgado,

⁷⁸ Demostrada dicha situación *decadente* en el capítulo anterior a través de los puntos de vista colectivos.

2007). Manuel Delgado es acertado cuando observa que este tipo de discusiones pueden llevarnos a una reducción paródica y a acabar hablando, por ejemplo, «de la posibilidad de una arquitectura ‘vaginal’, como han propuesto algunos teóricos, en la que lo circular y lo cavernoso dominaran sobre lo rígido» (p. 251). ¿Cuándo acabaríamos de estar al fin conformes de que lo femenino haya alcanzado su justa representación en cuanto al diseño y arquitectura urbana?

En todo caso, sería oportuno aquí referirnos brevemente a los lugares donde el género se desdibuja, no es masculino ni femenino sino ambos a la vez. A esto se ha venido llamando el espacio *queer*.

Los espacios queer son difíciles de definir porque en sí mismos son indefinibles, es decir, se refieren a un tipo de espacio que se hacen con el tiempo, con las condiciones sociales o espaciales que le llevan a ser un lugar evanescente, sensual... o transformador de lo normativo del espacio en otra cosa.⁷⁹ Un tipo de lugares con su propia complejidad y significado balanceados por ‘el deseo de derechos, reconocimiento, aceptación, distinción o alteridad’.⁸⁰

El argumento queer que a nosotros nos interesa es un pensamiento que en el ámbito de lo espacial desdibuja la connotación de género, dicotómica, misma que puede ser tan radical como la propia radicalización de lo que se considera como masculino o femenino.⁸¹ La apuesta de lo queer toma en consideración la forma en que «grupos étnicos, raciales, nacionales o sociales conciben o viven la sexualidad, al dejar de tomar como modelo privilegiado el punto de vista urbano de las clases medias blancas» (Eribon, 2003). La Facultad de Diseño, Arquitectura y Construcción de la Universidad Tecnológica de Sidney hace mención sobre la importancia del *espacio queer* en la construcción y mantenimiento de la comunidad, la sociedad y la

⁷⁹ Martínez, Alan (2002) Argumentforthe possibility of IntentionalQueerSpace , [http://www.friendsof1800.org/VIEWPOINT/argument.html, consultada el 3 de diciembre de 2010].

⁸⁰ Comunicado de la Universidad Tecnológica de Sidney, Australia [http://www.dab.uts.edu.au/conferences/queer_space/about/index.html, consultada el día 5 de diciembre de 2010].

⁸¹ Enrique Dussel comenta en clase que si bien la dualidad femenino-masculino parece la pauta más evidente en la humanidad en términos biológicos y somáticos, la cultura ha radicalizado lo que se espera de un hombre o de una mujer, es decir, ha asignado puestos específicos y roles de los que se es difícil salir, trimestre 10-Primavera, UEA: Ética II, filosofía, UAM- Iztapalapa.

cultura en la sociedad contemporánea diversa actual.⁸² El concepto queer — derivado de los estudios de Judith Butler y Eve Kosofsky Sedgwick— es utilizado ahora en el tema del espacio dado que no solo revela la orientación sexual y de género heterosexista sino que expresa en nuestra realidad una identidad móvil, sin categorías o definiciones específicas que etiqueten a las personas en cajas sin salida. Se trata de un pensamiento y actuación que busca alterar o trastocar el conocimiento disponible sobre la sexualidad. Podríamos concluir que la esencia de lo queer sólo adquiere significado por la relación de oposición que tiene con la norma.

Hicimos un recorrido por la ciudad transportados por el mapa cognitivo que tenemos de ella a fin de encontrar algún *espacio* queer entre sus calles. El lugar al que llegamos fue precisamente la *Glorieta Insurgentes*. Debemos decir que en su momento reflexionamos sobre otros lugares sin que pudiéramos reconocerlos en sentido queer. Recorrimos por ejemplo el Zócalo capitalino que terminó por afirmarse en nuestra mente como el espacio público urbano por excelencia de la ciudad, y de México, tan sólo por el hecho de ser una Plaza Mayor ubicada al centro inminente del país. El Zócalo se alía claramente con las estructuras que por tradición han quedado impresas en el espacio público, nos referimos en particular a la Iglesia y el Estado. Estas dos instituciones representan fuertemente al Zócalo capitalino no solo por lo emblemático de sus edificios sino por los rituales cotidianos que recuerdan a la gente el mundo que vivimos: es el caso por ejemplo del sonido diario de campanas desde la catedral metropolitana o el izamiento de bandera también diario por militares en esta Plaza de la Constitución. El lugar multireferido, a no ser que haya un evento, no es realmente un lugar para estar. Aún más, si en un día la situación climática no pinta favorable, difícilmente podría encontrarse un refugio ‘natural’ dentro de la Plaza, que sólo cuenta con una descomunal hasta bandera al centro sin ninguna sombra que pueda servir de refugio. Los edificios al alrededor de la plancha del Zócalo parecen acordes —en su altura y estética— con una escala y espíritu humano (no obstante colonial), en cambio, la Plaza se extiende enorme por el lugar, lo cual podría devenir en agobio si se coincide ahí un día en que el paisaje se encuentre libre de cualquier

⁸² Comunicado de la Universidad Tecnológica de Sidney, Australia
[http://www.dab.uts.edu.au/conferences/queer_space/about/index.html, consultada el día 5 de diciembre de 2010].

objeto o personas. Justamente observamos que la semiótica espacial de esta inmensa plancha consiste en denotar poder o grandeza, por lo que la misma plataforma del Zócalo se suma en algo a las funciones que cumple la plaza, esto es, insignia de las instituciones con poder. Nos parece una plaza bella pero cumple unas funciones tradicionales claras.

De esta manera pasamos luego a otros lugares también reconocidos por excelencia como públicos.

En la Alameda Central capitalina más que la semiótica urbana predomina una vuelta a lo natural. En efecto, los álamos o cualquier tipo de árboles distinguen este tipo de plataformas centrales en cualquier ciudad. La fuente, el sonido del agua o los pájaros tienen su propio efecto en la experiencia mientras se está en el sitio. Nuestra Alameda mexicana no escapa a tal la distinción y aunque resulte bella y necesaria como “pulmón” de la ciudad, aún así, no nos parecía que hubiésemos encontrado en ella un espacio queer.

Fuimos luego a Coyoacán (Plaza Hidalgo) que en algo se parece a la Alameda en cuanto a “volver a lo natural”. En esta plaza el paisaje está dominado por la iglesia de San Juan Bautista y una arquitectura en gran parte colonial. En general, una plaza diversa pero todavía con una atmósfera muy tradicional.

En Plaza Loreto o Plaza San Jacinto el arte o la “alcurnia” hacen gala en cuanto a su función de plaza.

Por su parte, la plaza de la Soledad en la Merced, parecía más cordial a la gente de la localidad pero no abierta realmente a todos por una cierta atmósfera de peligro.

Cabe mencionar que todas las plazas que hemos mencionado hasta ahora han sido construidas en base a una geometría en línea recta o cuadrada.

Luego de visitar otras plazas más chicas o de barrio procedimos a la *Glorieta Insurgentes*. Al llegar nos resultó más parecida a aquello que referimos como espacios queer en virtud de las estéticas *raras* por parte de actores o minorías en el lugar (ver Apéndice, imágenes 39-41); sus comportamientos o sus estilos de vida llevados a cabo en escenarios de comportamiento también *enrarecidos* (ver Apéndice, imágenes de mapas cognitivos 42,43). La esencia queer nos vino a la

vista en virtud también de una vida social que se funde con la materialidad de una plaza inusual, abierta, a lo ancho y alto, circular y 'enterrada'. Formal y al mismo tiempo informal a la norma común de ciudad (ver Apéndice, imagen de mapa cognitivo 44).

Observemos que en la "norma común", la naturaleza humana ha sido un tema a erradicar del espacio público urbano de nuestro tiempo. En el orden político-sexual dominante concebido desde la fundación de la ciudad contemporánea (siglo XIX) se complementó perfectamente la triada histórica Dios-Estado-Padre. Una primera representante de un exceso de naturaleza en la ciudad ha sido la mujer considerada entonces como el lado "crudo" de la urbe. Desde esta ideología, lo imprevisible, heterogéneo, caótico, o el ámbito de los afectos y las pasiones debió quedar fuera del espacio público para ser éste, normativo, sometido a la vigilancia del Estado, universal, homogéneo y, en términos generales, del hombre (Delgado, 1999: 227).

La naturaleza de la Glorieta no sólo emerge exclusivamente de las formas materiales sino también de la vida social que se desarrolla bajo prácticas espaciales como zigzaguear, perder el tiempo, detenerse, mirar, distraerse, descansar, buscar la sombra, etc. Del mismo modo, habremos de referir que en el lugar de estudio emerge una naturaleza instintiva. La materialidad de la *Glorieta Insurgentes* crea rincones o refugios que permiten llevar a la calle, o al espacio público, prácticas usualmente del ámbito privado, tal es el caso de dormir, comer en familia, criar a los hijos o incluso prácticas sexuales. Con respecto a este último tipo de prácticas, por lo polémico del caso, quisiéramos traer a colación que la agencia de noticias EFE reportó⁸³ en Holanda que el parque "Oeverlanden van de NieuweMeer" del distrito Slotervaart de Amsterdam había inaugurado un sistema de señalización que, entre otras cosas, indicaba lugares territorializados para el encuentro sexual. En la nota, el corresponsal de EFE comenta que Casparltz, portavoz del distrito municipal, explicó a la población que la medida tenía como objetivo que los visitantes al lugar, niños o adultos, evitaran encontrarse abruptamente con prácticas de éste tipo. La nota agrega que en la elaboración del mapa de encuentros sexuales participaron todos los

⁸³ <http://www.farodevigo.es/sociedad-cultura/2009/04/28/sociedad-cultura-parque-amsterdam-lugares-encuentro-homosexuales/321371.html> [Consultada el 26 de noviembre de 2011].

sectores que están vinculados al parque referido. A continuación traemos algunos comentarios de usuarios de Internet quienes opinaron con respecto a la nota, en un portal en español ⁸⁴:

Me parece igual de irrespetuoso que una pareja, sea hetero u homo, se ponga a darse el lote en lugares públicos, máxime en un parque o zona de campo donde puede haber niños. Me molestarían igual ambas cosas, porque la vida privada debe ser eso (...). Tengo hijos y, personalmente, si hay lugares públicos, sean de la tendencia sexual que sean, donde hay gente que práctica sexo, me gustaría estar avisada para no pasar por ahí. Aunque creo que lo mejor es que (...) se vayan a un puñetero hotel, como todo el mundo [Usuario registrado con el número: 69729].

Conociendo a los holandeses, es mas bien respeto y discreción. De esta manera, el que pasea con su familia evita pasar por una zona en la que dos pueden estar "conociendose" y, los que están en la zona de encuentro saben a donde van y a que, por lo que no hay peligro [con] algún despistado. [Usuario (a) registrada con el pseudónimo: "lodudo"]

Hombre, gratuito vale, pero a mí irme a pasear a un parque y encontrarme a dos seres humanos jodiendo a cara perro... pos no lo veo muy normal... que un calenton publico a todos nos ha dado pero si avisan que te lo puedes encontrar te llevas menos impresión... [Usuario (a) registrada con el pseudónimo: "kuruñes"].

Si quisiesen regular las relaciones sexuales nocturnas de ese parque, yo empezaría poniendo maquinas de preservativos en lugares estratégicos. Que seguro que los ciudadanos lo agradecerán (...). Es reconocer una situación e intentar adaptarse para que todos puedan beneficiarse de los espacios públicos (...) [Usuario (a) registrada con el pseudónimo: "bradbury9"]

¿Dudabais que los holandeses todavía nos pueden dar muchas lecciones?
[Usuario (a) registrada con el pseudónimo: "joivir"]

Aunque gusten o no este tipo de medidas pensamos que el sólo hecho de considerar a la ciudadanía, de ambos lados, resulta más sensato y vital que planear la ciudad de acuerdo a un punto de vista solipsista. Vale decir que cuando estamos ante un caso como este aterrizamos de la *polis* (arriba) a la *urbs* abajo y a pie. ⁸⁵ Tal como se explica enseguida:

⁸⁴ <http://www.meneame.net/story/parque-amsterdam-senaliza-lugares-encuentro-para-homosexuales> [Consultada el 26 de noviembre de 2011].

⁸⁵ Manuel Delgado (2007:252) las define como sigue. *Polis*: «La administración y el proyectamiento centralizado de y sobre la ciudad, concebida como la prolongación del modelo de Estado patriarcal y cuyos

«Una condición indeterminada que se nutre de transformismos y ambivalencias (...) prácticas y códigos (...) funciones y convenios, que aparecen marcados por la negociabilidad, la contradicción, en un marco en el que todo ha de ser constantemente definido y redefinido y en cuyo mantenimiento juegan un papel estratégico los sobreentendidos y los dobles lenguajes (...) constante confusión entre las distintas rúbricas de lo real: lo individual y lo colectivo, lo abstracto y lo concreto, lo material y lo ideal, lo que se asigna a lo masculino —lo racional, lo organizado— y lo que lo masculino atribuye a lo femenino — lo afectual, lo sensitivo, lo intuitivo, lo emocional...» (Delgado, 2007: 252).

A este respecto, cuando Heri Lefebvre cuestiona el hecho de que la reforma y revolución sexual signifique suprimir todo control de la vida sexual responde con un no. El sí, dice, implicaría «degradar y destruir el deseo» lo cual resultaría en la creación de una necesidad en lo inmediato. «No hay deseo sin control» dice él, «aunque la religión construida sobre el control suprima el deseo o lo desvié» y concluye: «el control debe corresponder a los interesados y no a las instituciones» (1980: 246).

Ciertamente creemos que todo esto que venimos exponiendo resulta más *complejo* pero más acorde que realizar un plano de lugar para de esa manera producirlo ante la dificultad que implica recorrerlo con los pies y comprender lo espacial de entre sus paradojas. Esta es la diferencia entre hacer geografía y hacer cartografía.

El caso es que las formas geométricas se combinan todas en la complejidad de un mundo de por sí antropocéntrico y una línea recta o curva no es más o mejor que la otra. Gaston Bachelard se pregunta sobre el «¿por qué hablamos de enriquecer una imagen, cuando la cristalizamos en la perfección geométrica?» (2005: 274). En *La poética del espacio* el autor desarrolla todo un capítulo con respecto a la Fenomenología de lo redondo: «*das dasein ist rund, la existencia es redonda*». Con la frase Bachelard resume e ironiza al mismo tiempo a “metafísicos” que como Le Corbusier defienden una forma geométrica en particular, como la línea recta, u otros que apuestan todo por lo circular o lo redondo, como Van Gogh que ha escrito «la vida es probablemente *redonda*», también Joë Bousquet que por su parte expresa:

rasgos se asociarían semánticamente con lo masculino». *Urbs*: se explica en el párrafo que continúa en el cuerpo del texto.

«Le han dicho que la vida era hermosa. No. La vida es redonda» (p. 271). Metafísicos que pretenden alcanzar la verdad inmediata que se *desgastaría por las pruebas*, y más adelante aclara que «cuando se está en edad de imaginar, no se sabría decir cómo y por qué se imagina. Cuando se sabe decir cómo se imagina, ya no se imagina. Por lo tanto, habría que desmadurizarse» (p. 275).

Vemos entonces que Le Corbusier citado en este apartado ha encontrado su monológico “*modelo de ser*” en la recta pero en términos de Bachelard diríamos que más bien se ha convertido en un «soñador de palabras» (p. 278). En la fenomenología de lo redondo Bachelard descarta lo redondo como otra fórmula única de la existencia bajo la cual se cobijen todos los «accidentes de la forma» o los «acontecimientos caprichosos de la movilidad» (p. 279) y satiriza más enfáticamente: «(...) qué alegría sonora, la de iniciar la lección de metafísica (...) diciendo: *Dans Dasein ist rund*. La existencia es redonda. Y luego esperar que los estrépitos de ese trueno dogmático se apacigüen sobre los discípulos extasiados» (p. 278).

Bachelard no descarta, sin embargo, lo redondo de nuestra existencia y anota que «a veces, en efecto, hay una forma que guía y encierra los primeros sueños. Para un pintor el árbol se compone en su redondez», esto es, el árbol vale para el pintor por su redondez que le inspira. Aún así, este autor nos hace ver que «el poeta reanuda el sueño desde más arriba. Sabe que lo que se aísla se redondea, adquiere la figura del ser que se concentra sobre sí mismo» (p. 278). Quizás algo de esto resuena cuando se lee a Le Corbusier en la Ciudad del Futuro, aislado particularmente en su línea recta.

3) Plaza nido

Este tercer apartado que inicia se interrelaciona con los dos anteriores del capítulo tres. A lo ‘abierto’ y ‘redondo’ de la plaza de estudio ahora añadiremos una tercera característica que corresponde a la hondura material o el nido. La metáfora del *nido* se relaciona tanto con la forma material de la *Glorieta Insurgentes* como con el sentido de lugar que cobija y resguarda.

Recordemos que en el capítulo primero habíamos señalado el hecho de que *ver* es una actuación que supera el simple acto de mirar. En este mismo sentido Dondis A. (1992) sugiere que *ver* es de carácter tan complejo que abarca desde percibir, comprender, contemplar, observar, descubrir, reconocer, visualizar, examinar, leer, etc. En la introducción de su libro *La sintaxis de la imagen* (1992) la profesora añade que las connotaciones de *ver* implican «desde la identificación de objetos simples hasta el uso de símbolos y el lenguaje para conceptualizar, desde el pensamiento inductivo al deductivo». En concreto, Dondis especifica que en la terminología de las artes visuales existen tres contornos básicos, cada uno con su carácter propio y rasgos únicos. Los tres contornos básicos son: cuadrado, triángulo (equilátero) y círculo. En el caso del cuadrado se trata de un contorno al que se le asocian significados de «torpeza, honestidad, rectitud y esmero». El triángulo tiene sus propias características más relacionadas con «la acción, el conflicto y la tensión». Por lo que respecta al círculo éste alude a «la infinitud, la calidez y la protección». ⁸⁶ El tema de «ver» nos interesa particularmente en geografía porque es uno que se vincula directamente con el tema del paisaje; independientemente de que se vea con los ojos, con otros sentidos sensoriales del cuerpo o con el sentimiento. Ya en el apartado anterior abordamos la particularidad circular de la *Glorieta Insurgentes*, ahora agregamos la cualidad de la hondura que se suma a la calidez y protección como sentido del lugar redondo que geografiamos.

Desde el campo del diseño urbano la organización del espacio puede compararse con cualquier otra forma de arte (Moughtin, 1999), como las artes visuales que estudia Dondis antes citada. *Urban Design, Street and Square* es una obra de Cliff Moughtin donde el autor subraya que existe una relación entre una plaza, la que sea, sus edificios *a la redonda* y el cielo que se abre en el emplazamiento. Las relaciones mencionadas—observa el urbanista— demandan de las personas una *respuesta emocional* y cerebral con respecto al lugar. Una de estas demandas que acentúa el autor se refiere al sentido de lugar denominado como «enclosure», término que se refiere a la ‘expresión más pura sobre un sentimiento del lugar como «centro»’ (p. 99). Desde ese sentimiento de «centro» que aparece (en

⁸⁶ Dondis, A. (1992), *La sintaxis de la imagen*, consultado vía electrónica en [<http://cyad.xoc.uam.mx/td/Lecturas/Dondis.pdf> el día 24 de abril de 2011].

una plaza) se crea cierto orden con respecto al caos indiferenciado del 'mundo de más allá'.

La clave para la aparición del sentido de lugar o sensación de enclosure en una plaza se deriva en gran parte del tratamiento de las esquinas, es decir, si éstas son muy abiertas el enclosure se desintegra justo en la medida de lo grande que se abren sus esquinas, pero al contrario, entre más construidas y completas se encuentren las esquinas el sentido de lugar de enclosure (o nido como le referimos aquí) más fácilmente emerge. Un ejemplo rotundo que Moughtin encuentra para explicar lo anterior es la plaza de Salamanca.⁸⁷

La plaza en la *Glorieta Insurgentes* no cuenta con esquinas, consiste en una construcción adherida completamente a la redonda que se conecta con el contexto aledaño a través de salidas tipo túnel. Observamos que tal condición de la materialidad hace emerger en el lugar *nido* el enclosure⁸⁸ que sirve de posibilidad a minorías para crear un tipo de centro, que brinda relativa estabilidad con respecto al 'caos' indiferenciado de afuera. Una forma clara de ilustrar lo anterior viene dada del *punto de vista* de padres y madres de procedencia indígena quienes nos hicieron ver que el lugar es seguro para sus hijas e hijos en cuanto al riesgo de extraviarse o ser atropellados al vender dulces o jugar en la ciudad (ver Apéndice, imágenes 45,46).

Veo que es un lugar muy seguro. Tengo 32 años y llevo 25 años viviendo en la colonia Roma. Todo ese tiempo me ha permitido observar que este es un lugar seguro y, claro que hay inseguridad pero la inseguridad la genera el que la busca. Nunca les ha pasado nada a mis hijos, obviamente porque aquí como vendedores nos cuidamos uno al otro. Nos cuidamos visualmente, de qué vemos. A mis hijas ya las conocen, -el hijo de Carlos, de Alejandra- y si los ven platicando lejos con alguien que no es de la gente que nos conocemos, le llaman la atención [Carlos, hombre indígena].

Además de poder correr y entretenerse los infantes en un espacio amplio y abierto como la *Glorieta Insurgentes* los vendedores se cuidan entre ellos mismos mientras venden sus mercancías, las hijas e hijos colaboran en la tarea de venta.

⁸⁷ La Plaza Mayor de Salamanca (España) cuenta con una arquitectura y vida social muy diferente a la *Glorieta* (plaza) *Insurgentes* que analizamos pero sirve aquí para explicar a que nos referimos con *enclosure*.

⁸⁸ La traducción en español *encerramiento* nos resulta menos apta que el *nido*. Además, esta metáfora elegida ilustra no solo el sentido del lugar sino también la materialidad enterrada del paisaje en el lugar analizando.

[Turista] I see kids selling candies, I don't see that in Japan. I don't think that they are enjoying selling candies, [Turista estadounidense] I don't think that they really have a choice, their parents probably tell them to sell it to make money. I mean, in the United States we make laws to make sure that children don't work under certain age, they become grown up to early [Turistas, estadounidense (mujer) y Japonés (Hombre) entre 30 y 40 años de edad].⁸⁹

Veo el sufrimiento de los niños que ya ni van a la escuela, el sufrimiento que tienen por ganar el pan de cada día. Ver la manera de cómo conseguir algo, lo que sea [Sra. Martha, de paso por el lugar].

A esa edad esos niños deberían estar jugando, es la edad de la inocencia. Su problema es te caes, lloran, te levantas y ya. Estos niños en cambio están viviendo una vida de adulto. Porque a esa edad son sueños, juguetes, no una responsabilidad de que tengo que vender sino me van a regañar, me van a pegar, les están robando su inocencia [María, lesbiana, 18 años].

Al obtener el punto de vista de niñas que venden dulces en la *Glorieta Insurgentes* observaron lo siguiente:

Nos compran todos. Les decimos nomás chicles, cigarros y, sí, nos gusta vender, nadie nos obliga. Les damos a nuestros papás y ellos nos compran cosas a nosotros. Llevamos como seis años vendiendo dulces y sí nos gusta, nada más los domingos, no tenemos ganas y nos ponemos nada más a jugar. [Niñas entre 7 y 9 años de edad]

Otros niños no vendedores de dulces pero a quienes encontramos jugando en la *Glorieta Insurgentes* mientras su madre esperaba a una persona, comentaron al respecto de niños vendedores:

No deben vender pero se vale y si venden pues sí aprenden mucho (...) a sumar, a multiplicar, a restar, dividir... [interviene otro niño] Yo digo que no está mal porque, ¿te digo por qué? Porque además de que saben sumar se van a hacer inteligentes y van a sacar el año [Alejandro y Graciela, entre 7 y 10 años de edad].

Durante la observación en campo llamó especialmente la atención la manera despreocupada de sociabilizar por parte de muchos de estos niños y niñas (sobre todo los más pequeños) que platican sin ninguna dificultad con gente en la *Glorieta Insurgentes*. Incluso niños o niñas que apenas alcanzan el año miran atentos y

⁸⁹[Turista japonés] Veo niños vendiendo dulces, no veo eso en Japón. No creo que están disfrutando vender dulces, [Turista estadounidense] No creo que realmente ellos tengan opción, sus padres probablemente les dicen que los vendan para hacer algo de dinero. Digo, en los Estados Unidos nosotros nos hacemos leyes para asegurarnos de que los niños no trabajen hasta cierta edad, se vuelven adultos muy pronto.

sonríen a la gente que pasa o que también los intercepta con la mirada y con sonrisas.

Uno de los padres otomíes de estos niños comenta que no le agrada del todo que sus hijos trabajen aunque prefiere que su esposa tenga a los hijos a la vista en vez de dejarlos solos, encerrados en su casa, sin ninguna guía, o con la guía de la televisión:

Puede ser triste porque son mis hijos, son parte de mi familia y parte de mi sangre pero lamentablemente en donde estoy viviendo no es una casa mía, tengo que pagar renta. Aquí la renta es muy cara. Eso es uno y lo otro pues lo hago no para que trabajen para mí porque yo trabajo en la construcción, lo hago para que lo usen como entretenimiento, según es malo ponerlos a trabajar pero si yo los dejo ahí en la casa es un lugar pequeño y se quedan viendo tele todo el día. Hay jovencitos vecinos que ya se drogan y no hacen nada. No los puedo tener encerrados porque les estoy privando la libertad, eso es un punto y dejarlos ahí en la casa solos esta el riesgo de que también se droguen, el tiempo se presta para que hagan todo ese tipo de cosas. Por lo cual en la mañana mis hijos van a la escuela. Entonces le digo a mi esposa que en la tarde luego de la escuela “te los llevas ahí a la Glorieta contigo” y entonces lo hago como un medio de precaución, no tanto por que trabajen.

En este trabajo nos interesa rescatar el aspecto geográfico de la Glorieta, espacio que, al estar alejado del tránsito vehicular por ejemplo, brinda el tipo de protección que requieren estos niños y niñas al realizar su juego o su venta.

Sobre todo queremos mostrar que en el caso del lugar analizado el ‘caos’ con respecto al «afuera» del centro o del nido no solo viene dado en sentido de coches como peligro, o de la infraestructura u organización de elementos urbanos como calles y avenidas lineales, sino, también, en cuanto a la vida social metropolitana que rechaza a ciertos grupos sociales que se vuelven blanco de ataques o de discriminación por su identidad, estética o estilo de vida.

¿Cómo me dijeron la otra vez? ah sí, me dijeron bastarda... sí fue por Pantitlan... Aquí en la Glorieta la gente ya está acostumbrada a vernos, ya no se les hace raro pero si sales por otro rumbo se quedan así como de “que onda güey, que pedo con esa persona” [Janeth, 20 años, chica emo].

Ahorita no nos han dicho nada pero sí, al ir por la ciudad gente sin cultura nos suele decir prostitutas, bellas durmientes, Alicia, Caperucita (...) Me genera coraje pero procuro no hacerles caso, solo que ya me tengan harta les contesto. Los comentarios no importan tanto como el hecho de que hay señores muy pervertidos que ven tu forma de vestir y les llamas mucho la atención, hasta te desnudan con la mirada (...) Es muy difícil salir así en la noche y tienes que tener cuidado de los lugares en dónde

andas [interviene amiga] Sí, o sea, antes de que oscurezca lolitas en la calle ya no encuentras [Lolitas, 19 y 20 años].

De igual modo, la vida social en la urbe, de corte clasista, crea exclusión socioespacial hacia algunas personas cuando experimentan la ciudad fuera de este nido que a lo largo de estas páginas referimos.

[...] al entrar en un centro comercial si hay un poco de discriminación. Y eso es lo que yo encuentro, yo no me puedo ir con mi esposa a comer en cualquier restaurante de aquí de la ciudad ¿por qué? porque la gente de la clase alta, al ver una pareja de indígena, comer en un restaurante, como que, no sé como que para ellos es... nosotros los indígenas somos una basura para ellos o, qué se yo, porque, sí, se nota, se da cuenta uno al instante, al momento que entra uno empiezan mirar, dejan de estar en lo que estaban y, pues aquí en la Glorieta no hay ese tipo de distinción. [Tomas Tomas Juan Ambrosio, hombre indígena, 40 años].

El nido en la Glorieta se constituye en cuanto a su forma material⁹⁰ y también por el sentido de lugar de abrigo, cobijo, protección o bienvenida. Particularmente nos referimos a grupos sociales urbanos considerados exóticos, peligrosos, decadentes o atrasados.⁹¹ Con otras palabras, gente socioespacialmente excluida de la gran urbe por estigmas que pesan sobre sus corporalidades, corporeidades, estilos de vida, origen étnico, de posición económica, etc. El lugar que analizamos ha creado una atmósfera (o ambiente) de resguardo a partir de lo cual cualquier persona puede tener acceso.

La gente en la ciudad se voltea, se asusta, piensa que uno le va a robar pero no le hacemos a eso, sólo pedimos (...) En un mes ya dejo este lugar que ha sido mi hogar, me voy a una casa hogar cristiana que está en Santa Anita [Joven en situación de calle 22 años, 12 años en la calle].

La gente que no conoce la glorieta pues no sabe que aquí le caen gays y lesbianas y sí se les hace mal ¿no? que esté toda esta gente aquí [Pepe, vendedor de paletas].

Soy como soy en todas partes, no necesariamente tengo que venir a la *Glorieta Insurgentes* para salirme del closet, por ejemplo, no. Pero creo que la frecuento porque es un lugar tranquilo [Bisexual, 29 años].

⁹⁰Repetimos, instalación urbana a desnivel del suelo en el área circundante. Aproximadamente ocho metros.

⁹¹ Hemos mencionado muchos ejemplos en este trabajo. Podríamos ahora referir otro: personas de procedencia indígena que son equiparadas con lo atrasado o inculto. Basta recordar que «indio» en nuestra ciudad, no pocas veces se utiliza como expresión a la que se adjudica un todo peyorativo contra alguien que muestra falta de capacidad para llevar a cabo determinada acción o actividad.

Otro aspecto de la obra de Moughtin que nos gustaría mencionar en cuanto al sentido de lugar de tipo enclosure —que relacionamos nosotros con el resguardo o refugio de tipo nido— es el señalamiento que hace el autor sobre la efectividad que guarda la altura de los edificios que rodean cierta plaza con el ancho de su espacio. Ello, pone en ventaja o desventaja la «interioridad o centro» del enclosure : “If too high in relation to width, a feeling of oppression may result; if too low, a feeling of exposure and vulnerability (Essex, 1973: 65 en Moughtin, 1999:100).⁹²

En la *Glorieta Insurgentes* el efecto de *enclosure* se deriva de la materialidad que alude a un nido, es decir, bardas conectadas a la redonda. La altura de los edificios que rodean la *Glorieta Insurgentes* son acordes con el ancho de la plaza, es decir, los edificios no son muy altos pero tampoco muy bajos. Se trata de una plaza a escala humana acorde a la ciudadanía sustantiva que le construyó a través del paso de los días. Todo ello permite un sentimiento hospitalario, de bienvenida, seguridad, sobre todo a gente que en algo se parece a la Glorieta: lozana, queer, apolítica, laica⁹³, disidente, etc.⁹⁴ Hablamos aquí de una seguridad que crean para sí los propios actores o ciudadanos bajo su afán de subsistir, seguridad al parecer más eficiente que la misma seguridad institucional de la urbe. Lo anterior como observamos en los siguientes puntos de vista sobre la presencia policial (a pie o en patrullas) en la *Glorieta Insurgentes* (ver Apéndice, imagen 47).⁹⁵

Pues es algo difícil de responder porque en parte esta mal ya que no es un lugar para transitar vehículos pero por otra parte es seguridad porque luego hay chavos que llegan y nada más a hacer actos vandálicos y se van. Obviamente si la policía no está aquí adentro, cómo se detiene todo ese vandalismo, porque sí, a veces se ha

⁹²Moughtin subraya: si muy altos (los edificios) en relación con lo ancho, un sentimiento de opresión puede resultar; si muy bajos, un sentimiento de exposición y vulnerabilidad.

⁹³ La creencia católica es una lectura que emerge de inmediato en el discurso simbólico en la Plaza Mayor de nuestra ciudad capital mexicana en la que el espacio se rige por la enorme catedral metropolitana.

⁹⁴ otra forma, la Plaza Mayor de México se asienta sobre una plataforma expuesta y con menos sentido de *enclosure*, esto debido a su extrema anchura, grandes avenidas que le rodean y esquinas por demás abiertas.

⁹⁵ Habremos de no pasar por alto el hecho de que algunas de las ocho entradas tipo túnel en la *Glorieta Insurgentes* son angostas y, esto sumado a la existencia de basura o falta de mantenimiento a tal infraestructura hace menos permeable el sitio si es que aún no se ha creado alguna familiaridad con el lugar. Debemos aclarar que por más que se abrieran estas salidas, el miedo metabolizado en la ciudadanía se circunscribe a una situación de nación. Un miedo generalizado por una cultura que exalta el peligro de las calles. Además, el miedo al otro se deriva por una situación de extrema desigualdad que crea en parte la pobreza de quienes piden dinero en la plaza y que suelen verse con desconfianza.

presentado. Por eso considero que sí está bien que exista [Roberto, 34 años, vecino del lugar].

Esta muy mal porque dañan al Metro en su estructura. Es un peso super extra. Están desnivelando el piso totalmente. Nunca se había visto que entraran patrullas ¿Para que entran? no hacen nada en sí. Antes ni las patrullas ni ningún otro carro entraba aquí. Ahora ya entran hasta los de la basura. No tiene por qué estar aquí un carro, es un lugar de tránsito peatonal. Ahora, los policías andan como si fuera suya la glorieta, haciendo lo que ellos quieran (...) Pero por lo mismo, como ahorita se ha degradado todo en la ciudad, ya queda entre si esta bueno o esta malo pues quien sabe. Yo opino que está mal. Yo digo que ese desmadre de asaltos o desvalorización ha sido particularmente por los empleos mal pagados. Cómo es posible que pueda trabajar uno si tu jefe te quiere pagar cuando quiere. Y como si fuera mucho lo que dieran. Para la miseria que dan. Esta totalmente fuera de la realidad lo que están haciendo con sus miserables precios de sueldos o contratos que ya ni te contratan. Por eso hay muchas personas que están vendiendo en la calle por lo mismo, que está mal pagado. Prefieren mejor, si vas a estar mal pagado, lo haces tú mismo a que alguien te este hostigando o te pague cuando quiere. O si quiere te despide. Así está ahora la situación. Actualmente sin patrullas ya no funcionaría la ciudad. Porque la sociedad está pidiendo una cosa justa y al haber más policías pues no va a haber justicia. Va a ser lo que ciertas personas quieran y no lo que todos queramos. Si los de arriba no quieren lo justo, qué vamos a hacer los de abajo, robar o vérnoslas como podamos. Yo opinaría que en lugar de que hicieran tanta pendejada entendieran la situación de todos y no la suya propia. La policía esta ahí parada no hace nada. Deberían venir cuando se les llama, no que están parados ahí sin hacer nada. Mientras en otras partes están robando. [Anselmo, 47 años, trabaja cerca de la *Glorieta Insurgentes*].

Un fracaso total. Has de cuenta que como si no hubiera pasado nadie. Nada más están ahí parados pero cuando necesitas brillan por su ausencia. Como que deberían poner más de su empeño [Aime, 29 años].

Son una pérdida de tiempo, son rateros con los propios rateros. Nada más andan buscando a quien le sacan dinero por cualquier cosa. Y aquí la policía, disculpa, pero es una mierda. No sirve para nada [Andrés, 27 años, estudia en la zona].

Pienso que está bien que esté la policía y vigile. Ha habido mucho problema. Yo no sé porque permiten a los emos estar aquí [Sra. Rosa, 65 años].

La vigilancia de la Glorieta está muy bien ya que antes no había. Yo me acuerdo que antes no bajaban aquí las patrullas. Ahora la vigilancia es más estricta. Hacen sus rondines y vigilan a los muchachos aquí adentro. Creo que hacen su trabajo bien. [Miguel Bolero 8 años trabajando en la GI].

De por sí no las soporto en la calle, ahora en la glorieta. Según es su trabajo pero yo veo más delincuencia. Delincuencia con uniforme [“El Diablito”, punk, 23 años].

Sólo están viendo a quien agarran para quitarles dinero y andan de fisgones mirando a las chavitas. No dejan estar a gusto, luego nos corren de estar sentados aquí [Diana, 20 años].

[Los policías] siempre nos dicen que como estamos obstruyendo la vía pública pues no podemos vender y yo digo, yo creo que aquí La Glorieta como pública es para

todos y venderle un dulce a alguien, con todo respeto, no es estorbarle el camino, una vez por estar vendiendo me subieron a la patrulla y me llevaron a la Delegación porque si querían dinero pero yo no les di y pues me tuve que quedar un tiempo de arresto [Manuel, vendedor de paletas].

En la mañana nos pegaron [policías en la Glorieta], que porque nos sentíamos bien verga, pero ni estábamos haciendo nada, nos tenían bien sometidos, nos estaban pisando nuestra cabezas y nos estaban pateando nuestras costillas. [Interviene otro joven] Al oso le pusieron unos patadones y unos cachetadones [Y cuenta otro], conmigo si se mancharon pero porque no me quería hincar (...) que porque es un espacio para turistas, entonces los mexicanos no tenemos nuestro espacio en México (...) que según somos un mal aspecto para la ciudad pero cual mal aspecto, yo trabajo, limpio parabrisas y también aquí [en la Glorieta] hago flores con latas de refresco ¿eso es mal aspecto? [Grupo de jóvenes en situación de calle].

En los párrafos anteriores podemos ver, de igual modo, unos discursos dicotómicos en cuanto al tema de la vigilancia o seguridad institucional. Sin embargo, nos interesa hacer evidente el fenómeno de minorías en la *Glorieta Insurgentes* que con su constancia han superado al ámbito institucional de la seguridad normativa para establecer una permisividad social en un lugar seguro.

La policía no dice nada, lo que t'aba enojado la vigilante adentro del metro, no había para chambiar uno acá. Mi corre para allá, o le lleva a la delegación hasta que le paga la multa. [¿Le quitan sus dulces?] No, lo regresan, le llevan su canasta pero lo regresan, pero le paga sus 50 pesos, 60 pesos, lo que pide... Si salgo temprano vengo otra vez a chambear, si salgo noche pus me voy derecho a mi casa. [Un niño de unos 2 años acompañante de la señora le grita en ese momento "pilo a poli" y señala una patrulla, por lo cual le comento: veo que el niño tiene en mente la idea de la policía] Sí es que cuando viene le corre a uno, cuando viene la vigilancia hay que pararse rápido, pero cuando viene la policía no dice nada. [Señora indígena de Querétaro, hablante de Otomí].

Fíjate que la policía está bien relax aquí, no hay tanto pedo, lógicamente que si te ven haciendo claramente algo si te agarran, pero a la banda de los punks y hardcore y ese pedo ya no se los llevan, hay una como concesión, o sea, como que hubo un líder y habló con la policía porque aquí no molestan a nadie, aquí un policía no puede tocar a un emo o a así a alguien, porque no mames, se meten en un pedote, aquí no pueden hacer eso, o sea, de plano esta cabrón para que molesten o quiten a la gente. La Glorieta está muy considerada, por ejemplo para los emos, como que, los respetas porque los respetas, porque o sea, no pueden tocarlos. Aquí los polis, te vean drogándote o lo que sea, no son agresivos ¿sí me entiendes? Como en otros lugares, no mames, vas a Bellas Artes, vas al Zócalo y ni siquiera te preguntan, llegan y te suben y te llevan a güevo y llegan y te jalen y te pegan, aquí no, aquí tal vez si te llevan pero solamente ya que estés en pleno desmadre, te digo que ha habido putizas con los polis también, pero ya es en un asunto más grande. Aquí es

como una concesión como que asimiló la policía que este es un lugar de la gente, aquí te puedes acostar en cualquier lugar del piso, te puedes tirar y revolcar y en otros lugares no. Aquí hasta si no te ven puedes tener sexo. Si estuviera muy cabrón [la policía] crees que un güey se va a sacar un toque de mota y poner a fumar así como si nada, no. Sí te llevan pero ya sería muy cabrón que pasara un poli justo cuando estás fumando mota. Pero por decir, si estas por allá o donde sea y no se dan cuenta, no hay pedo. Es más tranquilo aquí, está más relax de la vigilancia del gobierno. La gente también pone sus reglas en pocas palabras, hay lugares donde sí se puede. Te vas a Ecatepec y es otro pedo, te vas a Cuautitlán y está más fresón, te vas a Naucalpan y más o menos, hay territorios donde sí y donde no. Vas a Neza y más ñera la banda ¿Sí o no? [Ético, artista urbano, vendedor de pulseras en la glorieta].

Podemos darnos cuenta con los puntos de vista anteriores de que, a pesar de la vigilancia institucional, existe un sentido de *enclosure* en la *Glorieta Insurgentes*. Son muchos los actores o minorías que territorializan el lugar en función de pensarlo y practicarlo dentro de un juego contextual que involucra el espacio a otras escalas.

Siento que aquí es más liberal, no hay tantas miradas de esas que te incomodan a veces. No llamas tanto la atención como en otros lados. Entonces, uno se siente como más cómoda, más abierta y pues, tranquila, más que nada, porque no somos los únicos [Pareja de mujeres lesbianas].

Esta glorieta ya es como de todos. Como que me late la idea que aquí todo mundo viene a hacer lo que sea. Es como de mucha variedad, el centro de todo... Es que es como un collage... me gusta el ambiente porque, como hay de todo, digamos que nadie se mete contigo, bueno de repente te sale uno de esos que se visten bien acá, bien recatados, formales y se te quedan viendo así como que, hay no, yo hago nada malo, yo todo lo bueno y lo malo así como que aléjense. Yo vengo porque me queda de paso para el metro... aquí me quedo de ver con amigos, para ir de reventón. [La "Mosh", roquera, 21 años, diseñadora gráfica].

Todos estos párrafos acumulados hasta aquí, en función de un sólo lugar, hacen evidente que la plaza que estudiamos no es una interfecta sino que una auténtica vida social nace a diario en el nido que conforma la *Glorieta Insurgentes* dentro de la urbe. Viene acorde a nuestra metáfora del nido la pintura de Salvador Dalí del *Niño geopolítico observando el nacimiento del hombre nuevo* (1943). Se trata de un mundo pintado con forma de huevo desde donde nace el ser. En la obra de Descarnes y Néret (1989) se encuentran referencias al paracaídas que también aparece en la pintura (ver Apéndice, imagen 48). El paracaídas ha transportado ese mundo-huevo hacia un espacio natural donde se lo acoge gratamente, se instala

incluso sobre un paño en el lugar de nacimiento para que se apoye y pueda realizarse de forma cómoda el nacimiento. A juzgar por el fondo de la pintura de Dalí, se deduce que el nuevo espacio al que ha sido llevado el huevo es más humanizado y libre de estrictas normas doctrinarias de tipo económico, estatal, religioso, etc. También pareciera que ese espacio y paisaje necesita aún de una gran transformación colectiva.

Además del «nacimiento», otros significados más directos aplicados a esta metáfora del nido en la *Glorieta Insurgentes* son: «sitio donde se acude con frecuencia», «lugar originario de ciertas cosas inmateriales», «principio o fundamento de algo», «casa o habitación de alguien», «lugar donde se juntan personas, animales o cosas despreciables».⁹⁶ Habíamos dicho antes que en la *Glorieta Insurgentes* suelen realizarse actividades relacionadas directamente al ámbito privado tal es el caso de comer en familia, la crianza de los hijos, dormir, e incluso, prácticas sexuales. La *Glorieta Insurgentes* logra constituirse en una segunda casa, nido o guardilla, más claramente para gente GLBT o personas indígenas. En el caso de los niños y adolescentes en situación de calle, la Glorieta es incluso un primer hogar donde poder vivir.

Algunos lugares habituales de esta casa llamada *Glorieta Insurgentes* son:

Lugar de “la casa”	Tipo de práctica espacial
<i>El comedor</i>	Los bordes de concreto situados a mitad de la explanada que hace la plaza en la <i>Glorieta Insurgentes</i> hacen las veces de la mesa en la que se sirve la comida familiar. 80
<i>La sala</i>	Una gran colectividad de personas converge en la Glorieta sobre todo en las tardes cuando el lugar se convierte en una gran sala pública para el encuentro, la charla, el intercambio de miradas, la reunión entre amigos o familiares. Para el caso de minorías en la Glorieta, algunos puntos estratégicos son los escenarios de comportamiento.

⁹⁶ Diccionario de la Lengua Española, Vigésima segunda edición [<http://www.rae.es>, consultado el día 28 de diciembre de 2010].

<i>La recamara</i>	Protege de lo exterior cuando al lugar se confía la corporalidad durante el sueño. En distintos rincones dentro de la plaza y alrededor de la Glorieta vehicular son adaptadas por las noches —o ya entrada la madrugada— colchones, cartones o trapos para el descanso. En más de una ocasión encontramos a gente durmiendo en algún lugar de la plaza durante la mañana, el medio día o la tarde; no sólo minorías sino algunas personas que suelen tomar descansos dentro del sitio.
<i>Sala de estudio</i>	Estudiantes acuden para leer o hacer tareas escolares mientras esperan a alguien.
<i>El patio</i>	Es innumerable la cantidad de adultos, jóvenes y niños que utilizan el lugar como patio para pasear, jugar, pasear mascotas, hacer deporte, etc.

Espacialmente, la *Glorieta Insurgentes* es un tipo de centro o rincón del mundo (Bachelard, 2005: 34) aunque a diferencia de la casa del ámbito privado se trata de una casa en el espacio público. Se convierte pronto en un tipo de hogar que, como el familiar, permite la reproducción de la vida biológica y la vida de tipo ontológico. Además, al ocurrir el fenómeno colectivamente surge al mismo tiempo un rehacer y renacer de la cultura urbana. En algunos casos, como para la gente sin hogar, la *Glorieta Insurgentes* se convierte pronto en primer rincón del mundo desde donde se desarrolla la vida. Sobre el lugar también se evocan recuerdos o memorias, como se haría con una casa del ámbito privado. Para gente GLBT, la Glorieta suplanta las contingencias inclusive de la propia casa familiar que puede convertirse en el primer espacio donde surge el rechazo por la que se considera una orientación sexual ‘desviada’ del hijo o hija, o por la estética y lenguaje corporal que no se ajusta al radicalizado esquema heterosexual.

Finalmente diremos que en este capítulo observamos cómo las características materiales de la *Glorieta Insurgentes*, creadas colectivamente y a través del tiempo, están estrechamente relacionadas a la vida social que suscita. De igual manera, la

vida social y los nuevos elementos materiales del lugar nutren al paisaje. El paisaje socialmente construido impacta de regreso en la realidad social. Toda esta reciprocidad en la relación entre el espacio y sociedad da como resultado a la plaza pública que hemos presentado.

CAPITULO 4

«Las ciudades viven debido a la población y no a la inversa».
Henry S. Churchill, La ciudad es su población (1958:200).

1) *La ciudad es su mapa, el plano o la maqueta*; 2) *La ciudad es su población*; 3) *Maquillaje a la ciudad*; 4) *La Glorieta Insurgentes viva*; 5) *El lugar son también los actores/minorías*; 6) *Ideas*; 7) *Permeabilizar*; 8) *Inversión cultural*; 9) *Locales en la Glorieta Insurgentes y su vínculo con la plaza y*; 10), *Operacionalización procesual*.

Este capítulo último es una especie de conclusión. Se enfatiza una construcción del paisaje urbano futuro en relaciones de simetría y no en términos monológicos. En este sentido, una ciudad compleja pero vitalizante.

1) *La ciudad es su mapa, el plano o la maqueta*

Para esta investigación resultó interesante indagar en México sobre tesis realizadas con respecto a la *Glorieta Insurgentes*. Fueron inexistentes en el ámbito de la geografía pero algunas otras ramas del conocimiento como la antropología o la sociología han volteado a ver el lugar, particularmente la arquitectura, ha producido los mayores párrafos. Sin embargo, las tesis que se pudieron leer iban en sentido de: transformar el lugar a partir de la reinversión capital, atracción hacia la zona de empresarios o de clase media–alta, construcción, dentro de la Glorieta, de un espacio público tipo alameda, con fuentes o monumentos e, incluso, la construcción de un puente elevado por encima del cielo del lugar (Medina, 2006; Juárez Sánchez, 2001; López Alquicira y Fernández Zamora 2004; Rioja Medel, 2004, etc.) Con este tipo de soluciones algún autor consideró: «las personas podrían disfrutar de su estancia» (Juárez, S.,: 21). Consideramos que tales trabajos tienen dificultad en notar que actores y ciudadanía juegan un elemento primordial del paisaje.

Las tesis parecen “ver” a la Glorieta pero desde arriba, a vuelo de pájaro, desde una escala grande que brinda un mínimo o nulo nivel de detalle de lo que ocurre en la escala chica de ciudad. Vemos en tales *puntos de vista* que la Glorieta se estudia como un problema a corregir. Incluso, más arbitrario, como si estuviera

carente de vida, inhábil o definitivamente muerta y, es así que se propone transformar incisivamente la materialidad del lugar como si la materialidad fuera independiente de la vida social que ahí ocurre. El sortilegio hecho discurso, en los trabajos consultados, infiere que al cambiar la materialidad o el diseño del lugar, aquellos motivos por los cuales se hacía la corrección, mágicamente obtendrían soluciones.

Independientemente de si considerar malos o buenos, decadentes o creadores del cambio a los que actualmente habitan o territorializan la *Glorieta Insurgentes*, resulta fuera de lugar que una persona, o dos, o un pequeño grupo, se den a la tarea de inventar el paisaje de un lugar desde su solipsismo. Aún así, este es el actuar que encontramos por parte de arquitectos estudiantes que en algo se parecen a la filosofía lecorbuseriana de concebir el espacio sin tomar en consideración a la población. Un fenómeno ocurrido en la historia reciente del urbanismo lo observa Jones Harvey (2001) precisamente con respecto a las plazas: muchas son concebidas como algo proyectado de una sola vez, un lugar simplemente dado a las personas y no construido por ellas.

2) *La ciudad es su población*

La obra de Henry Churchill titulada *La ciudad es su población* (1958) tiene un planteamiento más sensato que el plan lecorbuseriano en su “ciudad del futuro”. El planeamiento es también «orden» pero más ligado a la organización. El «orden» al que se refiere este autor tiene que ver con «la visión de las cosas deseadas desde hace mucho tiempo atrás» (p. 233). El *plan regulador urbano* es algo mucho más «sutil, algo inherente e ineluctable, tela aún sin tejer en el cuerpo de la araña» (p. 240) Además, resalta Churchill que los intentos actuales por resolver los problemas económicos a través del planeamiento urbano están destinados a ser infructuosos debido a que se habla primero de economía y no de bienestar humano (p. 234).

El planeamiento urbano para Churchill es «producto de muchas técnicas diversas; es un resultado colectivo, fruto del trabajo en equipo de especialistas en numerosos campos» (p. 239). Así, los planes y proyectos de la ciudad resultarían

más fructíferos si estuvieran articulados a un gran *plan regulador* ligado a «la ciudad que se quiere» a largo plazo. El autor lo expresa de la siguiente manera:

El plan regulador no es un plano y no es un mapa oficial. No es un mapa en ninguna de sus formas aunque algunas de sus partes se presenten en forma de mapas (...); está formado por hechos, fantasías, presunciones, expresiones de deseos; de mapas, fotografías, sugerencias... (...) no es estático, sino algo vivo y en continuo cambio, a medida que cambian las circunstancias se lo debe poner al día (...) un plan regulador en el que el público no participa no es un plan sino un conjunto de planes para una torre de marfil (Churchil, H., 1958: 229, 230).

Pensamos que el anterior, es un enfoque más complejo que la tradicional forma insular o monológica de abordar los temas de la ciudad.

3) *Maquillaje a la ciudad*

Querer maquinar en la *Glorieta Insurgentes* estrategias «elegantes» es ocultar, mediante la fuerza, aquello que también es parte de nuestra realidad actual, misma que se ha construido con el devenir del tiempo, dadas ciertas condiciones sociales y espaciales.

Una cualidad primordial de la *Glorieta Insurgentes* es que se trata de una plaza pública que pertenece a todos y todas. Es, tanto de quienes transitan como de los que acuden específicamente al sitio. Es incluso de quienes nunca aún han estado ahí. Así, en cuanto a la «revitalización» o «rehabilitación» vertical que suele proponerse para poner o quitar elementos de ese paisaje, es necesario incorporar el *punto de vista* colectivo que forma el consenso. Quizás, nos atrevemos a decir, en el caso de la *Glorieta Insurgentes* un tema clave sería hacer el lugar más cálido para aquellos a quienes desagrada el sitio por su materialidad o por su gente. Lo anterior sin dejar de considerar el lugar que la gente ha decidido tener y que pese a las confrontaciones o conflictos se ha convertido en fuente de donde emana a raudales la cultura. Las minorías en la Glorieta pueden ser percibidas a simple vista como decadentes, atrasadas, no desarrolladas, incluso vergüenza a la ciudad; en el peor de los casos pueden ni tan sólo ser vistas. Sin embargo, existen las minorías, no se pueden borrar del paisaje o de la realidad como si simplemente no existieran.

4) *La Glorieta Insurgentes viva*

Una gran parte de las nuevas generaciones de jóvenes —como los que conocimos en la *Glorieta Insurgentes*— construyen generaciones más ‘libres’ y menos dependientes de los sistemas de control. Aunque se considere a estos jóvenes como decadentes por no someterse o integrarse a estructuras de raigambre, son una parte viva de la sociedad, la cual, no ha encontrado la mejor manera de integrarlos justamente porque muchos jóvenes o minorías, personas hoy en día, se ubican en una exterioridad que les permite desarrollar su vida sin integrar su *ser* al sistema totalitario occidental que les ha dejado fuera de la jugada.

Efectivamente, existe una extraordinaria creatividad (vestimenta, estilos, ideologías, formas de producir, generar, relacionarse, formas de ser...) en la *urbs* de minorías, en la de los llamados «ninis» o en la de integrantes de grupos urbanos. Existe también una especie de rabia hacia el tipo de sociedad y de mundo construido por la modernidad adulta que se piensa desarrollada. Entre el conflicto y la negociación, las minorías activas, o si se le prefiere llamar «la exterioridad», crean, desde esa otra realidad paralela, los acercamientos y también los prestamos recíprocos (Canclini, 2004) para lograr subsistir y reproducir la vida en medio de un sistema vigente de muerte (Dussel, 2009).

Enfaticemos algo referido por Moughtin en el capítulo anterior. Ello en cuanto a que la plaza perfecta no existe más que en la mente como concepto, en cambio, las ‘plazas encantadoras abundan, toman caras o formas que se ajustan con las exigencias del sitio y de múltiples actores’ (Moughtin, 1999: 102).⁹⁷ Diremos que la *Glorieta Insurgentes* es hoy una *plaza encantadora* dentro de una ciudad engañadora. Pese a la tragedia, la gente celebra ahí la vida, cada día encuentra su manera de vivir⁹⁸ aunque algunas veces se fuercen las cosas para pensar el lugar como uno interfecto:

⁹⁷ El autor señala en particular el proceso de largo plazo que crea cierta organización y construcción de los edificios y también las decisiones de múltiples decisiones de propietarios individuales de los inmuebles (Pág. 102 y 103). Dado que este es un estudio de Geografía Humana nosotros tendríamos que resaltar en general a los «actores» que se relacionan con su espacio.

⁹⁸ Enrique Dussel (2009) dice que «desde las víctimas se abre un campo de exterioridad que sitúa a la totalidad del mundo [la que engloba y domina a todos] como ‘no verdad’». (Pág. 326). En otras palabras, la víctima niega el sistema vigente o, «cuando la víctima toma conciencia irrumpe lo discontinuo en la historia repetitiva de lo Mismo» (p. 334).

La *Glorieta Insurgentes* «nunca ha despegado» (...) Estoy haciendo con SEDUVI muchas cosas pero en particular este asunto es tema de un acercamiento que tuvimos con un arquitecto que se llama Eduardo Resendiz que está haciendo una propuesta de rehabilitación [del lugar] él lo ve desde el *punto de vista* arquitectónico y a mí me invitó a colaborar para ver toda esta parte urbanística e incluso de oportunidad económica, de desarrollo inmobiliario, que es finalmente lo que a él le interesa (...) Ahorita que he estado haciendo unos recorridos, el diseño me parece interesante pero es un hoyo en la ciudad finalmente, es un borde muy fuerte y no es nada agradable. Nunca ha despegado Insurgentes [la Glorieta]. La Glorieta nunca ha sido realmente una oportunidad inmobiliaria o urbanística importante, nunca. Tú lo puedes ver en los usos de suelo que sólo hay de medio cachete, no son la gran inversión pues. Y uno de los principales problemas es que [el uso de suelo] está poco vinculado con lo que sucede alrededor de la Glorieta, cuando podría ser un elemento integrador. Yo creo que tiene un problema de diseño muy fuerte. Es un bordo horrible que pasa uno por túneles o unos pasillitos que ahogan el espacio público. No es nada accesible en ese sentido. Sí, son circunstancias que habrá que analizar desde el punto de vista urbanístico y de diseño del espacio público, que hacen que no existan circunstancias idóneas para que se puedan generar mejores condiciones en la Glorieta [Enrique Soto Alva, Coordinador de la Licenciatura en Urbanismo de la UNAM quien nos informó no haber detectado todo el tema de nuestro trabajo de tesis].

Insistimos, una intervención a la Glorieta Insurgentes vendría a bien si de antemano se le considerara como un lugar vivo.

5) *El lugar son también los actores/minorías*

Nuestra cultura occidental es una de la corrección, corregirlo todo hasta el cansancio. Todo aquello raro, o retorcido, o que no marche derecho o “straight”, de acuerdo al canon, es motivo para “corregir”. En el caso de la *Glorieta Insurgentes*, es cierto, no podemos negar que su materialidad requiere de atención para hacer más digna la vida de las personas que la habitan y transitan en el devenir diario. Juzgarla de decadente o improductiva es otra cosa ¿Cabría, en una «rehabilitación», dejar fluir o incluso incentivar positivamente la vida social ya existente de parte de minorías activas como homosexuales, personas trans, mujeres, jóvenes en situación de calle, indígenas, patinetos, emos, punks, ninis, mujeres, etc? No es ningún desconocimiento o invento que en la ciudad estas personas representan lo inferior, lo atrasado, el subdesarrollo, la subordinación, decadencia, el degenero, la fealdad, etc. Cuesta entender la ciudad desde esta otra cara pero de hecho, cualquier

intervención en el lugar tendría que considerar en primer lugar a las víctimas. Un hecho masivo a finales del siglo XX es que la mayor parte de la humanidad y no solamente una minoría, es “víctima” de profunda dominación o exclusión, sumida en el “dolor”, “infelicidad”, “pobreza”, “hambre”, “analfabetismo”, “dominación”» (Dussel, 2009). Los actores o minorías que hemos visibilizado en la *Glorieta Insurgentes* son algunos ejemplos con rostro de las víctimas que refiere Enrique Dussel a gran escala, aunque observamos en este caso, al mismo tiempo, a comunidades críticas.⁹⁹ Hablar de condiciones simétricas y no de monopolios sobre la transformación del paisaje se constituye también en un tema ético¹⁰⁰.

La construcción de los paisajes es tarea de las poblaciones en los lugares y no solamente de aquellos que tienen el capital o el poder de decisión. En efecto, nos falta decir que en la *Glorieta Insurgentes*, distintas empresas privadas han construido todo un “alto paisaje” publicitario que, si bien es valorado por algunos porque en su imaginario alude al desarrollo económico, impacta fuertemente en el lugar con una sobresaturación de elementos visuales que se traduce también en estrés. Esta plaza tampoco escapa del todo a la realidad inventada de mundo en la que siempre hay algo por satisfacer, un miedo que afrontar, algo que corregir. Sin embargo, es esta una realidad diminuta de mundo que quiere hacerse pasar como enorme. Lo que ocurre en el piso de la Glorieta Insurgentes, como plaza heterogénea, parece más prioritario de develarse. Cualquier modificación a la infraestructura del emplazamiento que fuese necesaria implicaría tener en cuenta la toma en consideración del *punto de vista* de quienes territorializan a diario sitio. Justamente, este trabajo es un aporte a tal *punto de vista* de seres humanos que han hecho de la *Glorieta Insurgentes* un lugar de la ciudad, lugar vivido y de vida.

⁹⁹ Las comunidades emergentes críticas que nombra Dussel (2009: 326, 334) podrían relacionarse de algún modo a las minorías activas de Serge Moscovici (1996).

¹⁰⁰ La ética de la liberación (2009) que plantea Enrique Dussel en Latinoamérica es una plataforma teórica que permite llevar la triada ética de 1) lo material (el cuerpo como razón originaria o verdad práctica), 2) la moralidad formal (validez intersubjetiva) y 3) la factibilidad ética (el bien), a todos los campos de la vida o de la academia, tal es el caso de la geografía humana o el urbanismo.

6) Ideas

Pensamos que la preservación de una plaza pública como la que estudiamos requiere ahora comenzar con proyectos sencillos que no determinen el lugar o la vida social por completo hacia uno u otro polo de la realidad. En otros términos, promover una libre construcción social del paisaje por parte de todos los actores del lugar, recordemos que el paisaje «más que un resultado es un proceso [...] iniciado anteriormente, y no acabado» (Contreras, en Lindon, pág: 172).

Este capítulo no puede ser en ninguna medida un proyecto, propuesta o plan de intervención, son sólo ideas, que se derivan de nuestra vista al paisaje desde la plaza pública en la *Glorieta Insurgentes*. La complejidad de un lugar y paisaje como el presentado nos obliga a reconocer la importancia de la interdisciplinariedad si habremos de entender con más claridad el todo complejo. El resultado de nuestra investigación muestra que la *Glorieta Insurgentes* no es un problema de urbanización a corregir sino un tema potencial de urbanismo.

7) Permeabilizar

El hecho que la Glorieta adquiera el encanto o carisma no sólo para quienes la identifican como suya sino para toda la población, requiere de integrar a ella símbolos que se abran en bienvenida a una más amplia colectividad social como niños, personas adultas o personas con retos físicos, por ejemplo.

La situación de la estructura material en forma de *nido* ha sido más óptima para quienes se encuentran cotidianamente familiarizados con la plaza aunque puede resultar negativa para el *outsider* que la encuentra no permeable en razón de sus preconcepciones o prejuicios. También, evidentemente, por la estructura material deteriorada principalmente en las salidas que requieren de un acondicionamiento que las vuelva más transitables. Hacer el lugar más permeable está ligado a hacer evidente la cultura de este lugar y su importancia para la interculturalidad de la urbe diversa. Hacer más permeable el lugar implica también hacer reconocibles a los distintos actores o minorías en la Glorieta para reivindicar los prejuicios a los que se les somete cuando se les piensa como gente decadente o en situación de inferioridad. Este shock del futuro nos regala también una mayor exposición a la

alteridad que se dignifica en público, sin vergüenza. Habremos de acostumbrarnos a una realidad ensanchada.

8) *Inversión cultural*

Efectivamente, consideramos que la apuesta por la cultura es una buena forma de «abrir» aún más este *raum* urbano que hemos presentado. Así, por ejemplo, en la Agenda 21, Jordi Martí, colaborador en cultura del gobierno de Barcelona, expresa que «el desarrollo cultural genera desarrollo económico pero en cambio el desarrollo económico, por si mismo, no genera desarrollo cultural». ¹⁰¹

A efecto de lograr mayor apertura de esta plaza pública hacia el conjunto de la sociedad consideramos que los locales que se ubican a sus alrededores tendrían una mejor interacción con la plaza si estuvieran directamente relacionados con el fenómeno de heterogeneidad, diversidad, sociabilidad o cultura urbana ahí ocurrido, es decir, los inmuebles (locales) situados ahí, dentro del lugar, son propicios para generar actividades de encuentro, sociabilización, recreación, educación, cultura, salud, etc. Podrían estar dirigidos a una población tan diversa como los actores que ya existen en la *Glorieta Insurgentes*. A pesar de que tales locales en corresponden a infraestructura pública y por tanto de los ciudadanos, actualmente operan en su mayoría en base al lucro económico. Los ingresos por la renta o venta de estos inmuebles no reeditúan directamente a la ciudadanía usuaria en el sitio. ¹⁰² Con otras palabras, la *Glorieta Insurgentes* es un lugar que vibra como espacio público desde su explanada que da lugar a la plaza pública, aunque los locales que le circundan podrían aumentar la sociabilidad. Entonces, hacer permeable el sitio vendría dado de abrir los multireferidos locales dentro de la plaza a fines culturales o sociales de la ciudad; especialmente en una actualidad que se caracteriza por cruces culturales en un mundo interconectado.

En este sentido, Enrique Soto Alva, Coordinador de la Licenciatura en Urbanismo de la UNAM, mencionado antes, observó viabilidad en las ideas de inversión cultural e incluso aludió a la inversión que en esta materia han puesto en

¹⁰¹<http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric04a07.htm> [Consultada el día 4 de Mayo de 2011].

¹⁰² Tampoco lo hacen los ingresos de los anuncios comerciales en la *Glorieta Insurgentes*, los cuales podrían destinarse para dar mantenimiento o reparar las condiciones materiales del lugar.

práctica ciudades como Barcelona donde se decidió impulsar la cultura como motor para solucionar o aminorar el choque cultural, entre civilizaciones o poblaciones. Enrique Soto hizo sugirió durante nuestra entrevista la posibilidad de crear una Fábrica de Artes y Oficios (FARO del centro) en algún edificio circundante a la *Glorieta Insurgentes*.

En el área que rodea la *Glorieta Insurgentes*, sobre todo la Colonia Roma, existen tiendas y restaurantes que al no pertenecer a las grandes cadenas tradicionales, podrían atraer una mayor clientela o turistas si la zona de Insurgentes, con la Glorieta al centro, llegara a reconocerse como cultural. Por ejemplo, vendría a bien la factibilidad de incorporar un «teatro de la ciudadanía» o un foro de la ciudad.

Una sugerencia más del urbanista Enrique Soto fue que el lugar resulta estratégico para incorporar iniciativa y trabajo a favor de la ciudadanía, por ejemplo, la creación de un Centro de Desarrollo Infantil (CENDI) dado el posible alto número de mujeres madres que trabajan en la zona aledaña. Así, podrían ser factibles dentro de la *Glorieta Insurgentes* algunos espacios clave que sirvieran para la atención o asistencia de la sociedad, tal es el caso de programas para niños, adultos mayores, indígenas, gente con retos físicos, grupos sociales, etc. que vieran así reconocida su existencia pública. Con la acción de promover la presencia de este tipo de oficinas públicas en el lugar, se estaría reconociendo oficialmente la heterogeneidad y al mismo tiempo la mixtura o la interculturalidad.

Más que instancias gubernamentales que tienen específicas líneas de acción muchas veces anquilosadas en formas de hacer añosas, el lugar sería propicio para que colectivos u organizaciones no gubernamentales pudieran desarrollar actividades para la sociedad. Temas como el arte, la ecología, la paz social, la recreación, sociabilidad, etc. podrían ser otras claves cuando se pensara en hacer permeable este lugar a más personas. Dar prioridad al dinero antes que a la cultura puede implicar que a futuro solamente aquellos con capacidad financiera puedan tener cabida en la ciudad, o la Tierra misma.

Reiteremos que, específicamente, los locales en la *Glorieta Insurgentes* debieran pertenecer a la ciudad y no a empresarios individuales. Ello, por considerar que se encuentran en un emplazamiento o infraestructura bajo jurisdicción pública,

es decir, instalaciones del Metro y la propia Delegación Cuauhtémoc. En esta plaza pública los espacios deberían ser pensados para ser más útiles a la población que frecuenta la plaza.

9) Locales en la Glorieta Insurgentes y su vínculo con la plaza

A continuación mostraremos un cuadro que incluye las actividades comerciales que actualmente se desarrollan alrededor de la plaza de la Glorieta que interpretamos, lo hacemos de izquierda a derecha como si procediéramos desde dentro del Metro Insurgentes. Optaremos por hacer consideraciones sobre el vínculo de estos locales con la Glorieta misma. Los establecimientos con opción marcada «alto» tienen mejor vínculo con la plaza pública.

Tipo de establecimiento	Vínculo con la <i>Glorieta Insurgentes</i>			Observaciones
	Nada	Medio	Alto	
Local inhabitado				Local disponible
Librería Trillas		X		Opción por: Casa del libro Club de Lectura Biblioteca pública
Internet (con cabinas)		X		Opción por un Internet de uso libre o locales socioculturales con servicio de Internet
Estética	X			Opción por un Centro de Capacitación para el Trabajo Industrial (CECATI) que impartiera cursos de belleza o de estilismo
Internet	X			Opción por un Internet de uso libre o locales socioculturales con servicio de Internet
Domino's Pizza	X			Opción por comedor público
Librería Universal		X		Opción por casa del libro Club de Lectura Biblioteca
Videojuegos			X	
Estrado con escultura de				Adaptar este estrado con una doble funcionalidad: más en alto

Complejidad del paisaje en la Glorieta Insurgentes

Alfonso Corona Del Rosal Jefe del Departamento del D.F. (1967-1970)		X		para ser escenario en eventos públicos y, al mismo tiempo, adaptado o acondicionado para la práctica de la patineta cuando no sea usado para eventos público culturales. Nótese que la parte superior de la escultura es territorializada por gatos que son alimentados por los vecinos del lugar y son apreciados por la gente que pasa en la Glorieta.
Centro Cultural Xavier Villaurrutia			X	
Mundo Vip Comics Magazine		X		
Estética	X			Opción por centro de capacitación.
Internet		X		Opción por: Casa del libro Club de Lectura Cineclub Biblioteca Internet de uso libre o locales socioculturales con servicio de Internet
Contraloría General del Distrito Federal Oficina de Atención y Enlace con Contralores Ciudadanos		X		
Farmacia	X			Farmacias es un giro comercial que abundan en la ciudad, no es "especial" que haya una farmacia en la Glorieta
Librería privada		X		Opción por: Casa del libro Club de Lectura Biblioteca
Venta de aparatos celulares Telcel	X			Opción por: oficina de derechos humanos, defensa de minorías o programas institucionales
Dominos Pizza	X			Opción por comedor público
Internet	X			Opción por internet de libre acceso

Locales culturales y sociales, abiertos en los propios ritmos del ciclo cotidiano diurno-nocturno en la *Glorieta Insurgentes*, harían más permeable el lugar sin transgredir la vida social, es decir, invitarían a pasar y detenerse a aquellos que prefieren evitar el sitio.

Consideramos aquí que dar mantenimiento a las salidas —que son básicamente los puntos que acentúan la desconfianza hacia el lugar— o integrarlas al contexto con juegos infantiles, gimnasios al aire libre o locales de servicio podría hacer que la plaza se volviera más accesible para quienes prefieren evitarla por no considerarla segura en sus accesos.

Por otra parte, en la *Glorieta Insurgentes* existen letreros que advierten sobre la prohibición del comercio ambulante en el lugar aunque este ocurre particularmente en la salida a Génova. Consideramos que si el comercio informal ha de permitirse pese a la prohibición, esta actividad tendría que estar más organizada de manera que otras personas también pudieran hacerlo aunque fuera de manera eventual. Un informante nos ha dicho que la mayoría de lugares donde se realiza el comercio informal —puestos establecidos, no el ambulante o a pie— que rodea el espacio de la Glorieta son espacios liderados por una sola persona que los da a trabajar a otros, «ellos no son dueños de la mercancía, son trabajadores de otras personas, son como mini monopolios» nos dijeron.

Quisiéramos señalar que durante la observación participante en el trabajo de campo no solo vendimos paletas de forma itinerante sino también se intentó instalar un puesto desmontable para la venta de un producto durante el mes de diciembre, justo cuando la *Glorieta Insurgentes* es utilizada como feria para la venta de distintos productos en su mayoría artículos de regalo. Realizar esta medida nos llevo a ser desalojados por un vigilante del Metro. Al platicar con una de las personas encargadas de los espacios de la feria nos informó que obtener un lugar en el sitio requería el pago de seis mil a doce mil pesos que cubrían el mes de diciembre y parte de enero. A decir de un vendedor con quien también platicamos, los espacios al interior de la plaza pública, en el mes de diciembre, son otorgados por el Gobierno del Distrito Federal a un movimiento de comerciantes ambulantes que han sido desalojados paulatinamente del Centro Histórico de la Ciudad. A decir del vendedor

con quien platicamos hay una persona líder —hizo mención a Alejandra Barrios— que está atrás de esta negociación de espacios en la *Glorieta Insurgentes*, «para esta persona y su grupo no importa si se es o no comerciante de la asociación, cualquier persona que esté en la disposición de pagar esas cantidades puede fácilmente adquirir un espacio en el lugar».

Evidentemente que intervenir en el lugar que hemos visto a lo largo de todas estas páginas requiere de la planeación y participación colectiva más allá de un simple interés económico que suele beneficiar sólo a unos cuantos.

10) Operacionalización procesual

Reiteramos que todo lo expresado en este último apartado son sólo ideas. Luego de la investigación realizada hemos visto que el lugar al que nos adentramos opera bien en sí mismo a partir de los conflictos y acuerdos que genera la propia gente en la cotidianidad. Sin embargo, pensamos que es un hecho inminente que la *Glorieta Insurgentes* requiere de atención y mantenimiento para hacer de este emplazamiento uno más digno para la ciudadanía, aunque cualquier acción a realizarse implicaría necesariamente una transformación procesual, con algún tipo de rumbo definido y con la participación de los habitantes de la ciudad.

La ciudad es su población, de Henry Churchill, observa algo que no podemos dejar pasar inadvertido: los reglamentos son instrumentos y no fines. El fin es una ciudad como quieren que sea quienes viven en ella (1958: 240) y, los reglamentos deberían conducir hacia ese fin. El autor subraya también que el vivir urbano requiere de libertad de acción y que los límites «son más amplios y flexibles que lo que piensan los conservadores alarmados» (p. 191), es la sociedad en su conjunto (no unos cuantos) la que impone tales límites. El planeamiento urbano estaría ahí para respetar a la gente y sus decisiones factibles. Churchill enfatiza que se puede invertir para la guerra, también se puede invertir para la paz: «podemos, en la paz, si así lo deseamos, gastar la misma cantidad en construcciones» (p. 238).

CONCLUSIONES

La *Glorieta Insurgentes* es una plaza pública. Este lugar a diferencia de otras plazas o lugares públicos resulta único porque se abre auténticamente a toda la población de la urbe, al mismo tiempo que crea un nido de protección y resguardo en su interior para ciertos grupos sociales urbanos. La vida del lugar se alimenta por la dinámica social cotidiana. Al hacer lectura del paisaje hemos visto que la heterogeneidad que caracteriza a esta plaza pública se deriva de una materialidad que congrega lo abierto, circular y hundido.

El trabajo nos ha servido para ver cómo las características materiales del lugar creado colectivamente y a través del tiempo están estrechamente relacionadas a la vida social que suscita. De igual manera, la vida social y los nuevos elementos materiales del lugar nutren al paisaje cotidiano. El paisaje socialmente construido impacta de regreso en la realidad social que en este caso entendemos como heterogeneidad urbana. Toda esta reciprocidad en la relación entre el espacio y sociedad da como resultado el *lugar* que se construye a diario.

En el capítulo segundo vimos que el espacio público, el mundo urbano que experimentamos no nos pertenece del todo porque pertenece y se rige desde las estructuras de poder de raigambre que interfieren ideológicamente en cómo es el mundo y cómo hemos de vivirlo. Se trata de una especie de venda en los ojos que nos impide ver lo que es en realidad la ciudad o lo que podría ser. Un vendaje engañoso que impide al mismo tiempo nuestra locura al *ver* que nuestra vida ocurre lo mismo que dentro de una jaula. Actualmente, el aislamiento y la insularidad que deriva de una concepción del espacio público instrumental, son las vías que hemos tomado hacia la ciudad futura.

No obstante lo anterior, la creatividad humana ligada a la naturaleza emerge incluso en el ámbito urbano para desafiar el engaño que nos sujeta en esclavitud. El lugar al que accedimos es muestra de una construcción espacial de la gente y por la gente, para desarrollar la vida biológica y ontológica. Los actores o minorías activas han creado en la *Glorieta Insurgentes* un tipo de refugio espacial desde donde vivir su exterioridad siendo participes también del mundo.

La *Glorieta Insurgentes* es multifuncional. Su centralidad en la urbe le hace ser un lugar de vida para una amplia gama de personas que asisten o pasan cotidianamente, al hacerlo, las personas tienen un encuentro con la alteridad invisibilizada. No solo los grupos minoritarios multiculturales tienen un lugar desde donde incursionar en la interculturalidad sino que la población en general accede a un espacio público heterogéneo que irradia más allá de la delimitación material del lugar para crear una ciudad menos excluyente.

Captar el paisaje no solo requiere del acto de mirar con los ojos sino también con otros sentidos (u estrategias) como saber escuchar. Hemos escuchado el *punto de vista* de personas quienes mediante su discurso nos han dejado ver este complejo paisaje. Queremos sumar esta investigación a los esfuerzos de erradicar la errónea costumbre de intervenir los paisajes de la ciudad sin consideración de la gente

En el caso de la *Glorieta Insurgentes*, los escasos trabajos que se han realizado le han abordado desde un punto de vista monológico, *punto de vista* que puede luego convertirse en un discurso hacia una falsa rehabilitación pero a manera de «corrección, tratamiento o sanación» de un lugar que se diagnostica más bien como enfermo, cuando en verdad es vital.

Quizás, la plaza pública de la *Glorieta Insurgentes* recurre a esconderse en su nombre de lugar como para seguir existiendo oculta y discreta... por eso, nos preguntamos, en no pocos momentos, si era mejor mantener esta geografía como esos tipos de secretos a voces que la ciudad guarda. Decidimos ver lugar y así atestiguarlo, porque consideramos importante hacer ciencia cierta de esta geografía tal cual existe ante cualquier intento de transformación vertical. De hecho, a medida que escribimos, el lugar ha comenzado a transformarse. Hace unos días el amasijo de anuncios publicitarios del alto paisaje en el lugar fue súbitamente retirado para iniciar, al parecer, la construcción del nodo publicitario primario que decidieron los empresarios. Un gran letrero se instaló de manera espectacular con la siguiente leyenda: «el Gobierno del Distrito Federal trabaja para ti». Dudamos de que así sea si antes el gobierno ha omitido informar a los ciudadanos de lo que se construirá o consultado lo que realmente la gente espera del lugar, más allá de particulares intereses económicos. Pese a todo, la cualidad humana nuestra de poder ver la

realidad, en su engaño, ha iniciado en todos los ámbitos de la vida. La magia, más que el embrujo, ha caído sobre nuestro quehacer científico geográfico.

Apéndice de fotos



1



2



3



4



5



6



7



8

Complejidad del paisaje en la Glorieta Insurgentes



9



10



11



12



13



14



15



16



25



26



27



28



29



30



31



32

Complejidad del paisaje en la Glorieta Insurgentes



33



34



35



36



37



38



39



40



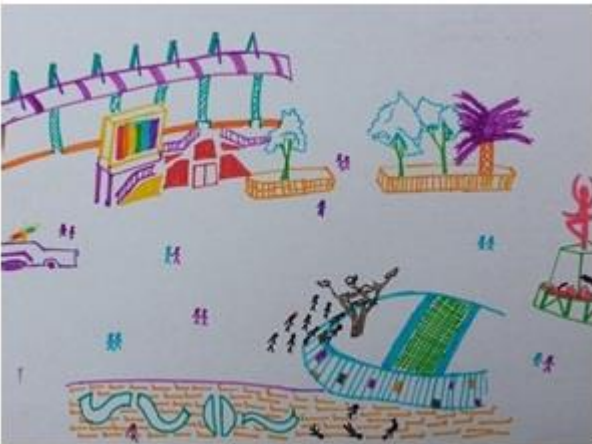
41



42



43



44



45

Complejidad del paisaje en la Glorieta Insurgentes



46



47



48

Bibliografía

- ❖ Allende, Isabel (1984), *De amor y de sombra*, Plaza y Janes, Barcelona.
- ❖ Bachelard, Gaston (1975), *La poética del espacio*, España, FCE,
- ❖ Baudrillard, Jean (2005) *De la seducción*, Madrid, Catedra, pp.170
- ❖ Betsky, Aaron (1997), *Queer Space: Architecture and Same-Sex Desire*, William Morrow; 1st edition, 231 p.
- ❖ Blanco, Anthinea y Reed Dillinghan (2002), *La plaza mexicana: escenario de la vida pública y espacio simbólico de la ciudad*, Programa universitario de estudios sobre la ciudad, México, UNAM, 197 p.
- ❖ Borges, Jorge Luis *El Aleph*. Argentina, EMECÉ, 1998.
- ❖ Calvino, Italo (1998), *Las ciudades invisibles*, Madrid. Siruela,
- ❖ Castellanos, Vicente (2008), «Quince minutos de fama o toda una vida de infamia: medios y poder en el cine contemporáneo», en *La comunicación en la sociedad visual*, Revista del centro de Investigación de la Universidad Lasalle, Volumen 8, No. 29, México. (publicación electrónica).
- ❖ Chanfrault-Duchet, Marie-Françoise (1988), “Le système interactionnel du récit de vie”, Sociétés, mayo, París, pp. 26-31 (Traducción provista en el curso).
- ❖ Churchill, Henry (1958), *La ciudad es su población*, Argentina. Ediciones Infinito,
- ❖ Contreras, Camilo (2006), “Paisaje y poder político: la formación de representaciones sociales y la construcción de un puente en la ciudad de Monterrey” en: Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (Directores), *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, Barcelona: Anthropos-UAM-Iztapalapa, pp. 271-213.
- ❖ Contreras, Jorge (2002), *Plazas mayores de México, arte y luz*, México. Clío Espejo de Obsidiana, 1ª. Edición.
- ❖ De Alva Ixtlilxóchitl, F., *Obras históricas*, 2 tomos, UNAM, México, 1985.
- ❖ De Castro Constancio (1997), *La geografía de la vida cotidiana*, Barcelona, Ediciones del Serbal, pp. 7-27.
- ❖ De Pisón, E., (2007), «Paisaje, cultura y territorio», en Joan Nogué (ed.), *La construcción social del paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva, S. L., p. 327. de septiembre de 2010]
- ❖ Delgado, Manuel (1999), *El animal público, Hacia una antropología de los espacios públicos*, Barcelona. Edit. Anagrama,
- ❖ Delgado, Manuel (2007), “La mujer de la calle”, en *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*, Barcelona, Editorial Anagrama, pp. 224-264
- ❖ Descharnes, Robert y Néret Guilles (1989), *Salvador Dalí*, Alemania, Edit. Taschen, p. 137.
- ❖ Didier, Eribon (2003), *Somos raritos, aquí estamos*, Letra S, La Jornada, México. Publicación electrónica:
<http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:iP0D-wLyKe0J:www.jornada.unam.mx/2003/10/02/ls-teoriaqueer.html+ESPACIO+QUEER+LIBRO&cd=17&hl=es&ct=clnk&gl=mx>, consultada el 3 de diciembre de 2010].

- ❖ Duhau, Emilio y Ángela Giglia (2008), Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli. México, UAM-Azcapotzalco/Siglo XXI Eds, caps 4 y 5, pp. 97-15
- ❖ Dussel, Enrique (2009), *Ética de la liberación, en la edad de la globalización y de la exclusión*, Madrid, Trotta, 661 p.
Edit. Gustavo Gili,
- ❖ Esquivel, Ma. Teresa, René Flores y Gabriela Ponce (2006), "Dinámica demográfica y espacial de la Zona Metropolitana del Valle de México", en: Cruz Rodríguez, María Soledad (Coord.), Espacios Metropolitanos, 2. Población, planeación y políticas de gobierno. México: UAM-Azcapotzalco/RNIU, pp. 15-46
- ❖ Foucault, Michell (2006), *Los anormales*, México, FCE, 350 p.
- ❖ Foucault, Michell (2000) *Defender la sociedad*, Curso en el Collège de France (1975-1976), México, FCE.
Frolova, M. y Bertrand G., (2006), "Geografías de la vida cotidiana", en: Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (Directores), Tratado de Geografía Humana, Barcelona: Anthropos-UAM-Iztapalapa, p. 254-269
- ❖ García Ballesteros, Aurora (1992), Geografía y humanismo, Barcelona: Ed. Oikos-Tau, pp. 9-18.
- ❖ García Canclini, Néstor (2004), *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Barcelona. Editorial Gedisha,
- ❖ Gerber, Monica (2006), *Complejidad: Teoría y Método*, Universidad de Chile, Facultad de ciencias sociales, departamento de sociología, memoria para optar al título de sociología,
http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2006/gerber_m/sources/gerber_m.pdf
- ❖ Germani, Gino (1980), *El concepto de marginalidad*, Argentina. Ediciones Nueva Visión S.A.I.C.,
- ❖ Giardinelli, Mempo. *El decimo infierno*. México, Edit. Colibrí, 1999. pp. 131
- ❖ Giraud, Claude (2008) *Las lógicas sociales de la indiferencia y la envidia: contribución a una sociología de las dinámicas organizacionales y de las formas del compromiso*, Buenos aires, Biblos, 238 p.
- ❖ Goffman, Erving (1989), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires. Amorrortueditoriales,
- ❖ Hiernaux, Daniel (1999) *La geografía como metáfora de la libertad. Textos de Eliseo Reclus*. México, Centro de Investigaciones Científicas Tamayo/Plaza y Valdés editores, 314 p.
- ❖ Hiernaux, Daniel (2007) "Paisajes fugaces y geografías efímeras en la metrópolis contemporánea" en Nogué, J (ed.), La construcción social del paisaje, Madrid, Biblioteca Nueva, S. L., pp 241-262.
- ❖ Jalil, Gibran (1918),
- ❖ Johnston R. J. (1989), *Dictionary of Human Geography*, UK, Basil Blackwell Ltd., 573 p.
- ❖ Jones, Harvey (2001), *Plazas*, México, D.F. AtriumGroup,
- ❖ Kropotkin, Piotr (1885) *Lo que la geografía debe ser (What Geography ought to be)* en *Antipode*, X, 3, XI, 1, 1979, pp. 6-15. Retomado en Gómez Mendoza, Josefina; Julio Muñoz Jiménez; Nicolas Ortega Cantero, editores, 1982, *El pensamiento geográfico*, Madrid: Alianza Editorial S.A., pp. 227-240.
- ❖ *La faye en contreras pag 27*

- ❖ La Coste, Yves (1977), *La geografía: un arma para la guerra*, Barcelona Anagrama,
- ❖ Lars, Gemzøe y Jan Gehl (2002), *Nuevos espacios urbanos*, Barcelona.
- ❖ Lévy, Jacques (2006), "Geografía y mundialización", en: Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (Directores), *Tratado de Geografía Humana*, Barcelona: Anthropos-UAM-Iztapalapa, p. 277.
- ❖ Lindón, Alicia (1999), "Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social", *El colegio Mexiquense*, Publicación en línea electrónica.
- ❖ Lindón, Alicia (2006a), "Geografías de la vida cotidiana", en: Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (Directores), *Tratado de Geografía Humana*, Barcelona: Anthropos-UAM-Iztapalapa, p. 356-400
- ❖ Lindón, Alicia., M.A. Aguilar y D. Hiernaux (coords.) (2006b), *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, México, Anthropos, pp. 10, 13-15.
- ❖ Lindón, Alicia (2006c), "Territorialidad y género: una aproximación desde la subjetividad espacial", en: Patricia Ramírez y Miguel A. Aguilar (Coords.), *Pensar y habitar la ciudad*, Barcelona: Anthropos-UAM-Iztapalapa, p. 13-33.
- ❖ Lindón, Alicia (2007a) "La construcción social de los paisajes invisibles del miedo" en Nogué, J (ed.), *La construcción social del paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva, S. L., pp 217-240.
- ❖ Lindón, Alicia (2007b) *Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales*, Santiago de Chile, *Revista eure* (Vol. XXXIII, Nº 99), pp. 31-46.
- ❖ Vergara, Abilio (2006), "Espacio, lugar y ciudad: etnografía de un parque", en: Lindón, Alicia., M.A. Aguilar y D. Hiernaux (coords.) *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, México, Anthropos, pp. 10, 13-15.
- ❖ Lewis, John (1968) *Hombre y evolución*, Ed. Grijalbo, S. A., México.
- ❖ López y Rivas, Gilberto (1988), *Antropología de las minorías étnicas y cuestión nacional*, ediciones Aguirre y Beltran, Edit. Cuicuilco-ENAH.
- ❖ Lynch, Kevin (1984), *La imagen de la ciudad*, Gustavo Gili, SA Barcelona.
- ❖ Martínez, Jesús (2004), "Uso y apropiaciones *queer* del espacio: de las zonas cruising a los barrios gays comerciales", en: Navarrete, A y William James (eds.), *The Gendered City: espacio urbano y construcción de género*, ediciones de la Univesidad de Castilla- La Mancha, pp. 50-69.
- ❖ Marquet, Antonio (2006) *El Crepusculo de Heterolandia*, UAM, Azc. México.
- ❖ Mitchell, Don (2007) "Muerte entre la abundancia: los paisajes como sistemas de reproducción social" en Nogué, J (ed.), *La construcción social del paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva, S. L., pp 85-110.
- ❖ Morin, Edgar (1990) *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa,
- ❖ Moscovici, Serge (1996) *Psicología de las Minorías Activas*, Edit. Morata, Madrid, España.
- ❖ Muñoz, Francesc (2007) "Paisajes ateritoriales, paisajes en huelga" en Nogué, J (ed.), *La construcción social del paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva, S. L., pp 296-323.

- ❖ Muñoz, Francesc (2007) "Paisajes ateritoriales, paisajes en huelga" en Nogué, J (ed.), *La construcción social del paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva, S. L., pp 296-323.
- ❖ NivónBolán, Eduardo (2000), "Territorio y relaciones culturales en los suburbios de la ciudad de México", en: Rosales Ortega, Rocío (Coord.), *Globalización y regiones en México*. México: UNAM/Miguel Ángel Porrúa, pp. 53-75
- ❖ Nogué, Joan (2007), *La construcción social del paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva, S. L., p. 327.
- ❖ Ollé, Manell (2007), *China SL (Sociedad Líquida): cambio y polarización en la sociedad china contemporánea*. Papeles del Este. 13(2007) , p.1-21
- ❖ Pérez, Galdós B. *Marianela*. Ecuador, Libresa, 2006. 248 p.
- ❖ Perez Campuzano, E. y Clemencia Santos (2011), "Diferenciación socioespacial en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México", *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM, México, Núm. 74, pp. 92-106* [http://www.igeograf.unam.mx/web/iggweb/publicaciones/boletin_editorial/boletin/bol74/bltn74_art_g.pdf: 4 de abril de 2011]
- ❖ Pierre, George (1985), *Geopolítica de las minorías*, oikos tau, colección ¿qué sé? Nueva Serie, España.
- ❖ Price Vincent (1994)
- ❖ Real Académica Española
- ❖ Robledo, C. (2008) *La ciudad y sus agujeros negros. Explosiones del Cuarto mundo en el D.F."Entre Cruces"*, Revista estudiantil de El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana Baja California, No. uno. Revista semetral, pp. 20-21
- ❖ Rojas, Eduardo (2005), "Las regiones metropolitanas de América Latina. Problemas de gobierno y desarrollo", en Rojas, Eduardo, Juan R. Cuadrado-Roura y José Miguel Fernández Guell (Editores), *Gobernar las metrópolis*, Banco Interamericano de Desarrollo, pp. 35-59
- ❖ Roux, Michel (1999), *Géographie et complexité, les espaces de la nostalge*, L'Harmattan, París.
- ❖ Salcedo, Roberto (1997), *México: sus parques y sus plazas*, Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos S.N.C., 1ª. Edición, México.
- ❖ Santos, Xosé M. (2006), "Espacios disidentes homosexuales", en Joan Nogué y Joan Romero (eds.), *Las otras geografías*, Tirant Lo Blanch, Valencia, España, pp. 511-526
- ❖ Sartori, Geovanni (1998), *Homo videns: la sociedad teledirigida*, Taurus, México, 159 p.
- ❖ Seamon, David (1979), «Rest in the Geographical World», en *A Geography of the Lifeworld*, St. Martin's Press, New York.
- ❖ Simmel, Georg (1986 por la compilación). "Las grandes urbes y la vida del espíritu", en Simmel, Georg. *El individuo y la libertad, Ensayos de crítica de la cultura*, colección historia/ciencia/sociedad No. 198, Ediciones Península, Barcelona, pp.247-263.
- ❖ Sorre, Maximilien (1967), *El Hombre en la Tierra*, Barcelona: Labor, pp. IX-XV y 1-2.

- ❖ Soto Ramírez, Juan (2006), *Psicología social y complejidad*, México, UAM-Plaza y Valdez. o
- ❖ Talburt, Susan y Steinberg, Shirley R. (eds)(2004), *Pensando queer. Sexualidad cultura y educacion*
- ❖ Tamayo, Sergio (1999), "Cultura ciudadana, espacio público e identidades colectivas. Estudio de caso de los cierres de campaña del PRD, PAN y PRI en la Ciudad de México, 28 y 29 de junio de 1997", en *Anuario de espacios urbanos* 1999, UAM, Azcapotzalco, México.
- ❖ Tamayo, Sergio (2010), *Crítica de la ciudadanía*, Siglo XXI, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México.
- ❖ Yori en Torrijos, Iván (2009), "Reseña del coloquio internacional de los giros de la geografía humana: Desafíos y horizontes" Geograficos, El sitio de los estudiantes de geografía en Santa Fe. Argentina, <http://www.geograficos.com.ar/informes/20090309giros.htm> [Consultado el 15 de marzo de 2011]
- ❖ Tuan, Yi-Fu (1977), *Space and Place: The perspective of experience*, Minneapolis: University of Minnesota, p. 8-18.
- ❖ Tuan, Yi-Fu (1974), *Topophilia: a study of environmental perception, attitudes and values*, N. Jersey: Ed. Prentice Hall, pp. 92-112
- ❖ Wildner, Kathrin (2004), *La plaza mayor, ¿centro de la metrópoli?*, UAM, México, D.F., UAM.